
DRUIDOSOFIA

Libro VIII
De
Druidosofía

Espiritualidad
Y
Teología Druídica

Conceptos sobre La Divinidad



Iolair Faol

Nota sobre las imágenes: Las imágenes de este libro han sido están tomadas de Internet. En ninguna de ellas constaba autor o copyright. No obstante, si el autor de alguna de ellas, piensa que sus derechos son vulnerados, y desea que no aparezcan en este libro, le ruego, se ponga contacto con iluscan@yahoo.es Gracias. Todas las imágenes pertenecen a sus legítimos autores.

Nota sobre el texto: En cualquier punto del presente libro se pueden usar indistintamente, tanto términos masculinos como femeninos para designar al género humano e incluso el uso del vocablo “druidas” “bardos”, “vates”, etc., para designar tanto a los hombres como a las mujeres que practican esta espiritualidad, especialidades o funciones.

El autor desea recalcar que su uso no obedece a una discriminación sexista, sino que su empleo es para facilitar la fluidez en la lectura, englobando en los términos a ambos sexos por igual.

Iolair Faol

Está permitida la reproducción parcial de este libro, por cualquier medio o procedimiento, siempre que se cite la fuente de donde se extrajo y al autor del presente libro.

Para la reproducción total de este libro, póngase en contacto con el autor o con la persona que posea los derechos del Copyright.

El autor desea hacer constar que existen por Internet, muchas webs y blogs, que han usado total o parcialmente, capítulos enteros de éste u otros libros y escritos varios del autor, sin respetar la propiedad intelectual, sin citar autorías, ni reconocer los esfuerzos de ningún autor. En ocasiones estos usos indebidos llegan hasta el punto de componer escritos en un confuso “collage”, donde autores distintos y con estilos distintos, ven textos escritos por ellos, mezclados con los de otros autores.



Índice

Introducción

El Egregor.....	4
Sobre la Tradición	5
Sobre Iolo Morganwg.....	9
La Noción de Energía Esencial.....	19
Lo Absoluto Divino	27
➤ Un Monismo Polifacético.....	30
➤ El Devenir Divino.....	51
➤ La Omnipotencia	53
➤ Lo Integral	56
➤ Los Vínculos con la Fuente Suprema	72
➤ Algunos obstáculos	75
➤ Cosmogonía.....	79
➤ Sobre el debatible Politeísmo celta	90
El Totemismo druídico	171
Otras cuestiones relacionadas con los animales.....	221
➤ La Comunicación	236
➤ La Alimentación	239



Introducción

El Egregor

Es un concepto que representa una forma de pensamiento colectivo y grupal que conecta los pensamientos y creencias de un grupo de personas afines, espiritual e intelectualmente. Podría considerarse como una especie de Inconsciente Colectivo de una determinada espiritualidad, idea o creencia general, al que se le añade un componente de energía fluída.

La egregor no se limita en el tiempo, ni tampoco se halla delimitada por el espacio, ni tiene fronteras geográficas, puesto que conecta a los individuos a través de los planos sutiles.

Al conectarse a un egregore concreto, el individuo nutre a ese Egregor con su propia energía, sus propios pensamientos e ideas y recibe a cambio el sostén espiritual del conjunto, reforzado por la tradición o las doctrinas que sostienen. Es una relación empática y simbiótica.

“Egregor” Del griego Egregoroi, significa velar o despertar. Egrégor también proviene del mismo término y designa la fuerza generada por la sumatoria de las energías físicas, emocionales y mentales de dos o más

personas cuando se reúnen con cualquier finalidad. Es un término que es y fue muy empleado por las ordenes masónicas.

Sobre el término “Tradición”

Los siguientes párrafos tratarán sobre la concepción que en el Paganismo y concretamente en el Druidismo, se tiene del vocablo “Tradición”, con mayúscula, haciendo referencia a un conjunto de creencias y supuestas prácticas antiguas, que constituyen de por sí un legado, el cual se transmite especialmente por vía oral, aunque también escrita.

Obviamente cada orden o grupo druídico pone matices a su visión y algunos grupos afirman incluso, ser sucesores de un legado que les ha llegado hasta nuestros días, sin interrupción y sin alteración.

Otros, alegan que su Tradición, es un conjunto de actitudes, pautas, enseñanzas, ritos e incluso “poderes” que se han ido transmitiendo paulatina y selectivamente de unos individuos, a solo otros ciertos individuos iniciados.

Otros, menos pretenciosos, manifiestan que la Tradición es un saber hacer y un saber estar, que se ha transmitido desde tiempos lejanos, y los más pragmáticos afirman que la Tradición, es un conjunto de leyendas, historias y mitos, que han sobrevivido a diversas aculturizaciones, que aunque nos han llegado alteradas, se pueden entresacar las esencias de sus creencias y vislumbrar el trasfondo de la cuestión.

Con otras palabras, podría decirse que entienden la Tradición, tal y como expresó René Guénon:

“como un conocimiento que fluye a través de las generaciones, desde tiempos inmemoriales, conocimiento invariable en cuanto al fondo, pero siempre renovado en cuanto a sus formas”.

En realidad, pocos grupos paganos y órdenes drúidicas contemplan la posibilidad de que Tradición e Innovación, no sean antagónicos. Parecen eludir aquella máxima pagana por la que se afirma, que dos opuestos pueden ser complementarios y crear algo mayor que los dos que lo integran.

El resultado es que al entender Tradición como concepto enemigo del de la Innovación, ponen en el mismo carro; a la Renovación, a la Transformación, a la Originalidad, al Perfeccionamiento, al Progreso e incluso a la Reforma o Enmienda, si fuera menester.

Con dicha aseveración no se está defendiendo un eclecticismo¹ a ultranza, aunque también habría que saber bien, que significa dicho término, el cual es tan usado en nuestros días para censurar a cualquier paganismo que adopta posturas intermedias o poco definidas.

Sin embargo, este no es el caso del presente escrito, ya que se está respaldando una postura drúidica bien detallada, como se apreciará.

Lo que viene sucediendo en general en el ámbito del “paganismo” y en consecuencia también en la esfera del Druidismo, es que se confunden algunas singularidades y se enmarañan algunas significaciones, puesto que la

¹ Nota -El eclecticismo fue una escuela filosófica que procuró conciliar las doctrinas que parecían mejores o más verosímiles de diversos sistemas. El término lo empleó por primera vez el filósofo Diógenes Laercio.

esencial diferencia entre lo que puede considerarse Tradición y lo que se considera como costumbres, usos, prácticas, ritos, etc., es que la primera es atemporal, no pasa de moda, ni con el paso de los años, ni de los siglos, ni con la llegada de otras culturas, civilizaciones o religiones. Y no pasa de moda, porque atañe a lo esencial de las creencias, a la médula de la espiritualidad de la que se trate.

En cambio lo que pertenece al ámbito del uso, del rito, de las costumbres, de las prácticas o hábitos, son circunstanciales y temporales.

No solo es que pasen de moda, sino que hábitos, usos, ritos y costumbres de unas épocas, en otras posteriores, se convierten en ridículas, absurdas, y a veces, hasta peligrosas y nocivas.

Los ejemplos pueden ser cientos: Desde la práctica con sus rituales asociados de los sacrificios humanos hasta los holocaustos de animales. Desde las ancestrales usanzas rituales de cortar cabezas amigas o enemigas, hasta el ritual de cortar muérdago, subidos a un roble con una hoz de oro, para acto seguido, recogerlo en un lienzo de lino blanco y luego sacrificar dos bueyes blancos.

Ha sido inevitable, hubo ideas drúidicas que murieron, algunos ritos ancestrales cayeron en desuso, determinadas creencias tradicionales han sido superadas. Pero otras nuevas brotaron y siguen aflorando, como seguirán germinando otras tantas, dando respuesta a las nuevas y futuras inquietudes anímicas humanas.

Lo que verdaderamente permanece y se mantiene es la esencia de su espiritualidad. Esa ausencia de dogma que le otorga la facultad de ser flexible y de emerger aun en las peores épocas humanas.

En contraste con otras religiones o espiritualidades del orbe, el Druidismo siempre admitió la perspectiva de la transformación y del desarrollo en sus convicciones. Excepto algunos grupos muy conservadores y otros aun más retrógrados, el Druidismo en general, siempre ha apostado por la evolución, por el dinamismo. Nunca ha pretendido o preferido quedarse estancado ni atascado ante los avances y crecimientos espirituales o incluso científicos que logra la Humanidad.

Entiende perfectamente que el Ser Humano tiene el privilegio del Libre albedrío, la capacidad del razonamiento y la virtud de la intuición para seguir avanzando en todos los horizontes y hacia otros niveles de conciencia. En la proporción que la conciencia humana se eleva, caen los dogmas, la fe ciega, la superstición y la superchería.

El Druidismo se ha entendido a sí mismo, como un proceso de cambio y renovación, mediante el cual la esencia de la Tradición es mejorada y regenerada constantemente y adaptadas a las necesidades de cada generación y a su evolución espiritual como seres humanos.

Percepciones, intuiciones y conocimientos que quizás hace dos mil años, no fueran comprensibles ni posibles, hoy lo son, merced a que la Humanidad en general y paulatinamente, avanza en conciencia y espiritualmente.

Si la mayoría de los drúidicos de hoy, estamos en contra de las corridas de toros, de los circos que usan animales, de los zoos o de las matanzas de focas, delfines o ballenas, no es porque desde la antigüedad nos hayan llegado directrices, pautas o preceptos de nuestros legadores maestros espirituales, para oponernos a tales iniquidades, sino porque nuestra conciencia y evolución espiritual como seres humanos, junto a ciertas esencias drúidicas, así lo manifiestan.

Una miembro de una Orden Druidica ya desaparecida (O.D.E.T) en el boletín de su orden, llamado Merlinus escribía en el 2006, sobre la Tradición lo siguiente:

“La transmisión tradicional es la transmisión según un esquema tradicional de un conjunto de mitos y de símbolos. Esta transmisión se acompaña de la transmisión de un saber hacer, es decir, una invitación a verificar, a vivificar a actualizar esa Tradición. La espiritualidad drúídica no es un trabajo de anticuario o museógrafo”

Sobre Iolo Morganwg

Iolo Morganwg, fue el seudónimo que Edward Williams escogió para su trayectoria como bardo galés. Este personaje de la historia meso-druídica de Gales nació en la parroquia de Llancarfan, en Glamorgan, (País de Gales) en 1747 y murió en 1826.



Fue anticuario, poeta, y un gran coleccionista, aunque trabajó gran parte de su vida como albañil y aunque el inglés fue su idioma natal, pronto se interesó por el idioma galés.

Sin embargo, Iolo Morganwg es recordado principalmente por la labor de recrear los rituales bárdicos modernos y de reanimar su filosofía. Iolo empezó a cobrar notoriedad al revelar al mundo, unos

manuscritos, hasta ese momento desconocidos y supuestamente antiguos, que él aseguraba provenían de las más remota antigüedad druídica de Gales.

Ningún historiador considera las aportaciones de Iolo como fidedignas, y se piensa que son meras falsificaciones, aunque tuvieron gran eco en la época y lanzó a la fama del momento a su autor; Este renombre lo llevó a trasladarse a Londres. Allí entró en contacto con la Sociedad Gwyneddigion y comenzó a moverse en los círculos culturales y políticos radicales, donde se convirtió en un personaje importante de la comunidad galesa y finalmente instauró el primer Gosedd, que se denominó "Gorsedd Beirdd Ynys Prydain", en la ceremonia de 1792 que tuvo lugar en Primrose Hill, Londres.

Iolo sostuvo públicamente ideas polémicas puesto que afirmaba que una tradición ancestral druida había perdurado en el País de Gales, sobreviviendo a la conquista Romana, a la hegemonía espiritual cristiana, y a las persecuciones inglesas del rey Eduardo I.

Al no aportar evidencias arqueológicas o de cualquier otra índole que lo confirmara, los eruditos e investigadores académicos (Le Roux, Guyonvarc'h, Markale, Bruneaux, etc.) han coincidido en calificar en todo momento, a la filosofía bárdica que Iolo quiso impulsar y logró con bastante éxito, de sincretismo, o una conciliación, si se prefiere el término, de cristianismo católico, metodista y presbiteriano, de prácticas y rituales francmasones, de nociones filosóficas budistas junto a creencias primarias del hinduismo, de especulaciones de un incipiente espiritismo, ya de moda en la época, junto a creencias populares con buena dosis de efectos artúricos y de un post-romanticismo, algo nostálgico.

Realmente, los aportes que Iolo Morganwg hizo al druidismo del siglo XVIII y XIX, fueron y son muy discutidos y polémicos, especialmente hoy en día y dentro de la misma colectividad druídica, pues hay quien cree que sus revelaciones fueron verídicas, y hay quienes las juzgan de falsedades y documentación adulterada o quimérica, producto de una mente melancólica adicta al láudano, compartiendo opinión de su fraude con la mayoría de investigadores y analistas, que se han interesado por el Druidismo y su revitalismo del siglo XVIII.

No obstante, el entusiasmo que causó en la época fue notable e influyó en los poetas de ese período de lengua galesa, especialmente.

En determinados círculos bárdicos y druídicos de todo el mundo, Iolo Morganwg fue y es considerado como un hombre de mucho ingenio y hasta se dice de él que poseía un cerebro privilegiado, tocado por el don de La Awen. Se le reconocen méritos y cualidades como compositor de himnos y como poeta lírico capacitado, que se hacía llamar "El Bardo de la Libertad '.

Fue el propio Iolo Morganwg quien fue el autor de los "Druid's Paryer" o "Gorsedd Prayer" (Gweddi'r Derwydd o Gweddi'r Orsedd en Galés), el cual ha perdurado como algo básico en la realización de los rituales de los tradicionales "Gorseddau" y " del druidismo británico y de aquellos grupos u órdenes druídicas mundiales, que se sienten continuadores o seguidores de esta línea druídica.

Un pequeño inciso sobre los Gorseddau y Eisteddfodau

El vocablo “Gorseddau” es el plural de Gorsedd en idioma galés y designa; a la reunión que se lleva a cabo en nuestros tiempos, mayormente de bardos asociados al Eisteddfod galés.

No obstante también acuden

toda clase de escritores, músicos, poetas y artistas de toda índole, que contribuyen al desarrollo y conocimiento de la cultura y literatura galesa. Entre éstos se inviste con rango honorífico a uno de ellos como bienhechor, protector o guardián de las artes galesas, por haber sobresalido en su desarrollo y difusión.

La expresión significa "trono". En la zona de Cornwall se escribe como Gorsedh y en la Bretaña Armoricana se escribe Goursez, ambas zonas célticas, tienen sus propios Gorsedds. Por lo general el término se emplea con más frecuencia para designar al Gorsedd Nacional del País de Gales, es decir, “ Gorsedd Beirdd Ynys Prydain”, que significa "El Gorsedd de los bardos de la isla de Gran Bretaña", que es el primero establecido por Iolo Morganwg.

El vocablo gales “Eisteddfod”, plural “eisteddfodau” sin embargo, designa el festival en sí y a los concursos que acompañan toda la duración del festival. El término vendría a traducirse como “sesión”. Aunque el formato



actual se debe a las especulaciones o intuiciones de Iolo y al renacimiento meso-druídico del siglo XVIII, la tradición de los “eisteddfodau” se remonta hasta el siglo XII, época en la que se tiene conocimiento de un festival de poesía y música conducida por Rhys ap Gruffydd de Deheubarth en su corte de Cardigan en 1176.

El Gorsedd galés, establece tres especializaciones drúidicas, que también se diferencian en rango y color por las túnicas que visten: los Ovates, que visten túnicas verdes, los Bardos, que visten túnicas azules y los Sacerdotes druidas, que visten túnicas blancas.

La dirección del Gorsedd, la preside un Archdderwydd (Archidruida), elegido entre pares, por un período de tres años y el cual a menudo viste con túnica dorada, pero que debe haber ganado uno de los tres premios más altos del Eisteddfod, en los festivales anteriores. Él es el facultado para realizar las ceremonias del Gorsedd (reunión) durante la semana del Eisteddfod (festival)².



² En la foto de 1946, La futura reina Elisabeth II.(centro) fue Bardo de honor del Gorsedd of Bards.

Estas ceremonias, como se ha referido en párrafos anteriores, se celebran para ensalzar y dignificar la brillantez literaria de los poetas cantores y prosistas que desarrollan, defienden o difunden la cultura galesa. En el Gorsedd establecido por los bretones armoricanos, siguiendo las pautas implantadas por Iolo, los rangos drúidicos son los mismos.

Sin embargo, en el Gorsedd de Cornualles hay un solo rango, que es el de Bardo, y todas las indumentarias son túnicas de color azul.

En definitiva y para no entrar en detalles, de todas los ritos y actos que pueden celebrarse durante el Eisteddfodau, ya que no es el cometido del presente texto, se añadirá que el emblema, generalmente empleado para representar un Gorsedd, es la imagen de la Awen /|\ que representa tres rayos del sol. La palabra "Awen" viene a simbolizar la inspiración divina de la diosa Brigitt.

Siguiendo con las creencias metafísicas fomentadas por Iolo Morganwg, es muy conocido, el postulado doctrinal o hipótesis, que para algunos ya es dogma, y para otros es mera especulación esotérica influenciada por el férreo cristianismo de su época, los denominados "círculos concéntricos de la existencia o del Ser", o (Tri Cylch Y Hun)

Que van ampliándose hacia el exterior desde el "Annwn" (el Inframundo) pasando a través de "Abred" (Plano terrenal) y hacia "Gwynfyd" (mundo blanco).

Muy similar en el planteamiento al Infierno, Purgatorio, Cielo de la doctrina cristiana, reservando el círculo de Keugant solo para Dios y el de Cythraul, que es extensión del Annwn, solo para las almas que deben disolverse o regenerarse.

Entre otros manuscritos de Iolo Morganwg, se debe citar por su importancia el "Cyfrinach Beirdd Ynys Prydain",

publicado en 1829 y traducido al inglés como "The Mystery of the Bards of the Isle of Britain" (1829) y después traducido al francés por el lingüista Adolphe Pictet como "Le Mystère des Bardes de l'Île de Bretagne".

En 1869 el sacerdote anglicano John Williams, cuyo nombre bárdico fue "Ab Ithel", lo reeditó bajo el nombre de "The Barddas of Iolo Morganwg", Vol. I. y el II, en 1874, los cuales, ya posteriormente en 1931, fueron traducidos al bretón, por Ives Berthou, de nombre bárdico "Kaledvoulc'h", segundo druida electo de la "Breudeuriez Drouized, Barzhed hag Ovizion Breizh" publicándose con el título de "Bajo el roble de los druidas".

A primera vista, el "Barddas" de Iolo, sigue siendo un manuscrito llamativo, pues tiene esas conexiones con los Upanishads, con la Kábala, con la masonería y etc., que lo convierten en el texto sincrético más famoso de su época en Europa.

En aquel tiempo del renacer y del "revitalismo" druídico (druidismo llamado romántico) no se entendía como incompatible e incongruente ser cristiano y apoyarse en la doctrinas crística y extender ésta hacia el druidismo para conformar una filosofía "neo-druídica" o meso-druídica.

El mismo Iolo mantenía creencias de los cuáqueros y de los unitarios universalistas. No solo Iolo, pues muchos de sus correligionarios sentían que había una conexión especial y esotérica entre el cristianismo y el druidismo, llegándose a aceptar ideas históricas tan desatinadas como aquellas que pretendían que los antiguos celtas eran descendientes de las líneas genealógicas bíblicas israelitas o que el mítico Mesías, Jesús, estuvo cierto tiempo en las islas de Bretaña, compartiendo conocimientos con los druidas.

Con todo, los manuscritos de Iolo, fueron acogidos y usados por muchos investigadores posteriores y traductores, siendo utilizados incluso como referencia por Lady Guest Charlotte cuando se hallaba trabajando en la traducción en prosa de los “Mabinogion”.

Los documentos de Iolo, se publicaron como traducciones auténticas de las obras de Llywelyn Siôn que detallaban la historia del sistema bardo galés desde sus antiguos orígenes hasta la actualidad de aquel momento. Sin embargo, aunque no contienen prácticamente nada demostrable que provenga de la tradición druídica ancestral, es el texto, si se quiere intuitivo, pero más exhaustivo de la cosmología mística que desarrolló Iolo Morganwg.

Otras obras de Iolo incluyen el "druid Prayer", que todavía es utilizado por el Gorsedd y por numerosos druidas y grupos druídicos actuales. La que sigue es una de sus versiones;

*Concédenos, Oh Dios ,tu protección;
Y en la protección, la fuerza;
Y en la fuerza, el entendimiento;
Y en el entendimiento, la sabiduría;
Y en la sabiduría, el conocimiento de justicia;
Y en el conocimiento de justicia, el amor a ella;
Y en el amor a ella, el amor a todas las existencias;
Y en el amor a todas las existencias, el amor a Dios.
Dios, y todo cuanto es bueno.*



Trioedd Ynys Prydein, (Tríadas de la Isla de Bretaña)

No obstante y analizado todo lo cual, queda una cuestión por aclarar; la confusión creada por la similitud de nombres entre las obras de Iolo Morganwg y otras tradicionales de autores anónimos. Tal es el caso que ocurre entre las “ Trioedd Ynys Prydein, (Tríadas de la Isla de Bretaña) y las “Cyfry nach Beirdd Ynys Prydain” ya mencionadas y escritas por Iolo “

Las tríadas galesas (“Trioedd Ynys Prydein” o "Tríadas de la isla de Bretaña”) son un grupo de textos hallados en manuscritos medievales que albergan porciones de las leyendas populares y mitos de las tierras celtas britónicas en grupos de tres, que no tienen relación alguna con las tríadas escritas por Iolo, pero que en ocasiones se confunden y mezclan con éstas.

Estos fragmentos de las Tríadas galesas, incluyen referencias, en lista de tres caracteres o frases, a Arturo, a Bran Bendigeit, a Casivellauno, a Caradoc y otros personajes tanto reales como legendarios de Britania. La

fórmula nemotécnica de las tríadas es un método originado por los antiguos bardos que era utilizado como recurso retórico, al componer sus cuentos, poemas e historias. Muchas de estas tríadas son de los siglos XII y XIII y están incluidas en otros libros mayores como el “Libro Blanco de Rhydderch (Llyfr Gwyn Rhydderch) o el Libro Rojo de Hergest (Llyfr Coch Hergest, incluso el cuento galés “Culhwch ac Olwen” tiene muchas tríadas acopladas a su relato.





Módulo I

Sobre el concepto de Energía Esencial en el Druidismo.

A Grosso modo, la definición de energía en cualquier diccionario, vendría a decir que la energía es la fuerza de acción o capacidad para obrar, transformar o poner en movimiento algún elemento.

Obviamente, es un término que también puede usarse en diversos campos y actividades humanas. De esta manera, cuando se habla de energía en el ámbito de nuestras sociedades industrializadas, suele referirse ésta, a un recurso natural asociada a usos técnicos, tecnológicos, mecánicos e incluso económicos.

La energía, es por tanto, el impulso que provoca todos los cambios que existen tanto en nuestro entorno inmediato como en el entorno distante. Y por entorno distante físicamente, nos referimos al Cosmos.

A pesar de ello, pocas personas se paran un momento de sus cotidianas vidas para observar en nuestro entorno inmediato, como los árboles crecen, como las plantas echan flores, como los pájaros o mariposas vuelan o como los animales y personas, viven, y se mueven. Todos estos seres y actividades, tienen en común que precisan energía en diferentes formas y grados para ser y desarrollarse. No

obstante la energía está presente también en todas las transformaciones químicas, por lo que también se dice que “La energía no se crea ni se destruye; sólo se transforma”. De este modo, la cantidad de energía inicial es igual a la final.

Pero este ensayo va en otra dirección. Quiere incidir más en otro tipo de energía, como es la energía procedente del Universo y la cual recibe diversos nombres y posee diferentes conceptos en las distintas espiritualidades del planeta que la contemplan.

De forma genérica podría llamarse “Energía Cósmica”, y serían los dos términos empleados para designar y definir la radiación electromagnética procedente del exterior, es decir; del Sistema Solar, de la energía que prolifera y se mueve por las galaxias y la que emanan los cuerpos celestes y siderales o astrales que los forman.

Por radiación electromagnética puede entenderse la combinación de campos eléctricos y magnéticos oscilantes, que se propagan a través del espacio transportando energía de un lugar a otro.

La radiación electromagnética puede manifestarse de diversas maneras como calor radiado, como rayos X, infrarrojos, ultravioleta, gamma o como luz visible y se difunde incluso en el vacío. Hasta el siglo XIX se especulaba con la existencia de una sustancia indetectable, llamada éter o quintaesencia, que invadía el vacío y servía de medio de transmisión de las ondas electromagnéticas.

Esta Energía Cósmica, para la Cosmología física, que es una derivación de la astrofísica que estudia la estructura y la dinámica del Universo, y en particular, trata de responder las preguntas acerca del origen, la evolución y el destino del Cosmos, dicha energía está presente en todo

el espacio, y es además la responsable de la expansión del universo. Se viene denominando “energía oscura”, de la que se dice que constituye las tres cuartas partes de la masa-energía total del universo.

En la Física cuántica esta “Energía Cósmica” es comparable a lo que se denomina “Energía del Vacío”, que se resume como una especie de Energía Madre, que sería la responsable de la “Energía Oscura”, existente en el espacio, incluso en ausencia de la materia.

Entonces,¿ hasta qué punto esta energía descrita por las diferentes disciplinas de la ciencia, es la misma en esencia que aquella de la que tratan, desde antiguo, ciertas espiritualidades del planeta?

Veamos algunas....

Prana

En la espiritualidad hindú, existe una palabra sánscrita “Prana” que describe un principio o fuerza vital, que se concibe como energía Cósmica Primaria, indiferenciada, dinámica y productora de vida, cuyo origen es un proceso natural del Universo y se manifiesta de diversas maneras, pues en el Cosmos, todo es una manifestación del Prana.

Así el Prana se manifiesta en el ámbito humano como: calor, luz, gravedad, magnetismo, vigor, vitalidad, pensamiento, emociones, Alma y Espíritu. El “Prana” se percibe como indestructible y está sujeto a transmutaciones ilimitadas y metamorfosis eternas. Prana se constituye pues, como uno de los conceptos centrales en el hinduismo, en particular en el Ayurveda y en el Yoga.

Esta energía vital se concibe como la fuerza que puede desplazar astros, planeta y soles, sostener galaxias, crear

campos psíquicos o hacer circular la sangre. En la filosofía Vedanta, el “Prana” como energía vital, es comparable a la noción china del Ki.

Entonces, ¿Qué es el Ki o el Chi?

Es la energía vital y cósmica que puede tomar miles de formas, la cual llega a todos los seres de este planeta a través de los diversos elementos y de las energías que despiden los astros y el cosmos entero. Es la suma total de todas las energías del universo; sea esta la gravedad, el electromagnetismo, la potencia solar o lunar, las microondas, etc. El “Ki” es la vida, porque da espiritualmente la inmortalidad, ya que una vez más se piensa que la energía no puede destruirse sino solo transformarse.

Es, por tanto, la potencia original del universo siendo ésta, independiente al tiempo y al espacio, por lo que es eterna. En la cultura oriental esta energía electromagnética es reverenciada desde hace miles de años, en el Japón como ya se ha nombrado se llama Ki; y en la China, Chi. Esencialmente “Prana”, “Chi” o “Ki”, son términos y conceptos que representan y significan el mismo principio universal que como conocimiento ha permanecido inalterable a través de la historia.

Los antiguos egipcios la llamaron Sekhem.

Al parecer también entre los antiguos egipcios existía un concepto similar al “prana” de los hindúes. El vocablo que mejor lo expresaba era “Sekhem”. Este término era aplicado para describir una fuerza o energía espiritual cósmica que los egipcios utilizaban para la sanación y que al parecer, su praxis, se enseñaba en los templos del antiguo Egipto. Sekhem sería la energía presente en todos los puntos del universo que nos circunda y penetra.

La energía taquiónica:

En 1966, Gerald Feinberg definió la presencia de una fuente de energía ilimitada, llamada Taquión, (Takion o Tachyon). Señaló que esta energía es la potencia primigenia del Cosmos que forma, organiza y mantiene el orden y el equilibrio, en la anarquía o desorden de la materia. La palabra Taquión detalla la fuente de todas las energías. También se la conoce como “energía cósmica sutil” o por su apocope “Ecos”.

Es descrita como la energía de la fuerza o ímpetu vital, que es perenne, imperecedera, indestructible, sin límites y capaz de viajar a velocidades mayores que la de la luz, fluyendo a través de los espacios y del tiempo. Según el físico Nikola Tesla: “Es una energía ilimitada y muy potente que ocupa todo el espacio”. Posteriormente, esta energía cósmica o taquiónica, conocida también como la energía de Tesla, ha sido renombrada posteriormente como "campo de Feinberg".

La Energía Orgónica

Entre 1930 y 1940 el psicoanalista Wilhelm Reich fue capaz de detectar la existencia de una energía cósmica a la cual llamó orgón o energía orgónica. El vocablo se creó para describir una energía universal que actúa como fuerza vital. Según el psicoanalista, este orgón sería una sustancia sin masa y omnipresente, similar al éter clásico, pero fuertemente asociado con la energía vital en vez de a la materia inerte.

Así pues, estos serían algunos de los más conocidos conceptos sobre esa energía o fuerza vital perenne y constante, que prolifera y abunda por el cosmos y que penetra por todos los átomos y moléculas.

En el Druidismo

En el Druidismo, no nos han llegado desde la antigüedad claras nociones, conceptos y detalles, sobre cómo era integralmente concebida esta energía universal, pero sin embargo, existen algunas intuiciones y deducciones célticas, que la presentan por un lado, como una Energía Consciente a la que se llama Fuente Suprema, o Divinidad Suprema, o bien como una energía inconsciente, presente en las concepciones druídicas monistas. También es comprendida como una energía primordial y principal o incluso, como una fuerza cósmica esencial emanada del Todo Absoluto y que debe subordinarse a las leyes universales, como las demás emanaciones divinas. También en otras interpretaciones del Druidismo, se concibe como una energía Matriz, cuyo arquetipo puede representarse como una Divinidad Mayor.

En la cosmología druídica galesa, “Manred”, es el nombre que recibe la sustancia primordial del universo. Es concebida como una multitud de diminutas partículas indivisibles siendo cada una un microcosmos, porque La Divinidad está completa en cada una de ellas, mientras que al mismo tiempo, cada una es una parte de la Divinidad. (del Todo).

Sin embargo, en la terminología druídica gala, escocesa e irlandesa, existe una palabra que significa fuerza o poder. Esta palabra es Nertos, Nert o Nearth, respectivamente. El término proviene del lenguaje proto-indoeuropeo “nerto” derivado a su vez de “ner” que vendría a significar “energía vital”.

En unas frases invocadoras de los “Ortha Carmina Gadelica”, es donde aparece el vocablo, y se puede estimar que alude a las fuerzas inherentes de la Naturaleza y de los elementos, y ello se aprecia aun a pesar del sello

cristiano de esas bendiciones, ya que se distingue la vehemencia de la invocación debido a la creencia sobre el poder inherente del Universo.

*Neart fithich dhuit, Neart fiolair dhuit, Neart Fèinne.
Neart gaillinn dhuit, Neart gealaich dhuit, Neart grèine.
Neart mara dhuit, Neart talamh dhuit, Neart nèimhe.*

*Power of raven be thine, Power of eagle be thine, Power
of the Fianna.
Power of storm be thine, Power of moon be thine, Power
of sun.
Power of sea be thine, Power of land be thine, Power of
heaven.*

*Poder del cuervo sea tuyo, poder del águila sea tuyo. La
fuerza de los Fianna.
Poder de la tormenta sea tuyo, poder de la luna sea tuyo.
Poder del sol.
Poder del mar, sea tuyo, poder de la tierra sea tuyo.
Poder del cielo.*

Aunque del gaélico al inglés y luego al español, el vocablo Neart, se traduce como “poder”, también podría traducirse como Fuerza, Esencia o incluso Energía Vital. Tal y como dice el Dr. Maureen Concannon, profesor del Irish University College, de Dublin. “Neart” sería la energía divina que lo impregnaría todo. Así lo creen también, por ejemplo, en la New Order of Druids cuando comentan en uno de sus cursos que:

*All the universe has a flow to it, a certain way of
moving, much like the Tao is Chinese philosophy and
the neart of the Irish. It is a great river that shapes our
lives and the world around us.*

Neart might simply be summed up as "creative energy". It is the process of transformation, or shaping, and the divine expression of forms all at once.

As Ó Duinn points out that this neart, this Shaping power, emanates from God, the Great.

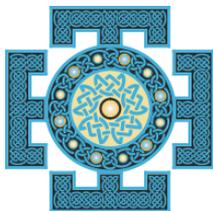
Traducción:

...”Todo el universo tiene un flujo de ella, una cierta manera de moverse, al igual que el Tao es la filosofía china y la neart de los irlandeses. Se trata de un gran río que da forma a nuestras vidas y al mundo que nos rodea”.

“Neart simplemente podría resumirse como "energía creativa". Es el proceso de transformación o formación, y la expresión divina de todas las formas de una vez”.

“Como Ó Duinn señala que este Neart, esta Fuerza Formadora, emana de Dios, el Grande”.

En suma, podría decirse que la conciencia drúidica sobre una energía cósmica, se intuye, como muchas otras cuestiones de las concepciones drúidicas, que fue un concepto circular o de un “eterno retorno”, una transformación continua de la Energía Cósmica, en los elementos físicos que brotan por el Universo entero.





Módulo II

LO ABSOLUTO DIVINO

Un Polémico Concepto sobre la Divinidad

La concepción druídica de la Divinidad ha llegado hasta nuestra época desde varios ámbitos.

Por un lado, merced a las fuentes internas celtas, tales como leyendas, cuentos, relatos diversos, representaciones artísticas que han perdurado y a los términos etimológicos que emplearon.

Por otro lado se nos ha mostrado, merced a fuentes externas, como los comentarios históricos de los clásicos y los datos arqueológicos descubiertos en los últimos lustros. Y por último, merced a ciertas analogías entre las espiritualidades del orbe que compartieron un remoto tronco común, como pueden ser todas las consideradas hoy en día como paganas europeas, así como otras que se desarrollaron por Oriente, entre ellas, la de los Vedas.

Pero en realidad, dichas fuentes no son enormemente amplias, ni precisas o concluyentes. Por ello, dichas conclusiones y en ocasiones conjeturas, se muestran como algo atrevidas.

Conforme más buscamos retrocediendo en el tiempo, más complejas se vuelven, y en ocasiones incluso, se nos presentan como aparentemente contradictorias.

La tradición druídica de antaño, como ya se sabe, basaba generalmente la transmisión de las ideas y nociones metafísicas en la palabra viva, en el verbo, cuyos transmisores eran esencialmente los druidas, en cualquiera de las funciones que desempeñaran.

El espiritualismo celta pagano, cuya elaboración recaía en los druidas tras largos estudios e incluso debates, evolucionaba con precisión, conforme llegaban nuevos tiempos y sus conciencias progresaban.

Efectivamente, el Druidismo del siglo I antes de la E.C, no fue exactamente idéntico al Druidismo del siglo IV antes de la E.C., aunque obviamente siempre se conservaron las esencias doctrinales.

Así, pues, merced a la aceptación y acomodación de dichas ideas en la mayor parte de las tribus celtas, pudo mantenerse viva y mayoritaria, entre éstas, así como secundadas con convicción y credibilidad en las diferentes nociones y experiencias místicas de sus druidas.

Todo ello, hasta la llegada de la invasión militar romana por un lado y por otro y posteriormente hasta la intrusión espiritual cristiana.

Los druidas fueron personajes singulares, y su espiritualidad, estaba basada en virtud de sus conocimientos, raciocinios, intuiciones, sensaciones y experiencias místicas. No se debieron al producto de perturbaciones psíquicas o supercherías, como los posteriores misioneros evangelizadores pretendieron

hacer creer al conjunto de los miembros de las tribus celtas.

Algunos filósofos de la antigüedad equipararon el pensamiento druídico al pensamiento helénico de Pitágoras, concededores de que la filosofía druídica fue posterior a la aparición en escena de este filósofo griego, pero coétanea con aquellos aprendices que convertidos en maestros pitagóricos expandieron su pensamiento.

Cuando éste expuso sus teorías, el Druidismo era aun un incipiente sistema teológico-filosófico que iniciaba sus primeros pasos de consolidación.

Las analogías entre ambas filosofías, nos llevan a pensar en un contacto fluido entre algunas escuelas druídicas y los alumnos mismos de Pitágoras. Ambas filosofías, estaban bastante alejadas de las de otros pensadores clásicos, en particular de Aristóteles.

Este último personaje, discípulo de Platón, al que se opuso ideológicamente, fue el precursor de la separación entre la razón y el misticismo, encumbrando a la primera y siendo, además, uno de los principales iniciadores del pensamiento lineal europeo moderno, junto al pensamiento posterior y continuador de Descartes.

Ciertamente, el continuo fluir de los pueblos celtas hacia otras zonas geográficas ya habitadas y el contacto comercial con otros pueblos, tales como hindúes, escitas, germanos, eslavos y también griegos, les permitió conocer elementos religiosos de otros pueblos, algunos de los cuales fueron asimilados a su propia espiritualidad.

Todo y así, la originalidad en conjunto de sus concepciones, no tuvo comparación con otras filosofías y

teoremas teológicos, por sus extensas particularidades filosóficas y espiritualidad distintiva.

El salto holista e integral de la armónica perspectiva drúidica, con relación a los conceptos clásicos helénicos, en cuanto a razonamientos, deducciones e intuiciones muy específicos, se aproximan a algunas teorías de filósofos como Sócrates o Platón e incluso mucho más aún, al referido Pitágoras.

Un Monismo Polifacético y un Henoteísmo práctico

Tanto en los arcaicos tiempos, como ahora, los druidas concebían y conciben a la Naturaleza como divina y como Madre. En algunas zonas celtas, también fue entendida como Deidad Principal, lo que les suscitó planteamientos panteístas y panenteístas.

La vislumbraron como un conjunto vivo interconectado en continua transformación, como un ciclo natural en espiral ascendente que se vinculaba al Cosmos entero.

No obstante, en este módulo, como cuestión primordial, se tratará sobre el concepto drúidico de la Divinidad en relación y vinculación al concepto de un Todo Absoluto, como Fuente o Energía Suprema, que da forma y Deviene en todo lo existente, lo que nos llevará a planteamientos monistas.

Ciertamente, quien conozca un poco la espiritualidad drúidica sabe que ésta tiene un amplio panteón de divinidades, y para quien no la conozca, puede constatar esta evidencia fácilmente, ya que es la parte más vistosa y popular de la religión de los celtas.

Pero por encima de ese amplio panteón, muchos investigadores y drúidicos opinan y creen, que existe una

Entidad o Conciencia que lo supera y culmina: Puede recibir diversos nombres, pero en este ensayo, usualmente, se la denominará como “Todo Absoluto”.

Un Todo Absoluto que es el germen de la constante formación de todo lo que el Universo “Es y Deviene”.

Un Todo Absoluto del cual, se intuye y se cree, que tiene conciencia de su propia Existencia, de su Totalidad y de su Eternidad.

Se cree que de su propia Esencia, se forman otras entidades y realidades, siendo su Devenir formador algo consustancial a su naturaleza y que goza expandiéndose en sus heterogéneos aspectos.

Dicho concepto es un conocimiento extendido que enseñan muchas de las actuales órdenes drúidicas repartidas por el orbe.

Pero también en este capítulo, se tratará la divinidad desde el conjunto de diosas y dioses, que fluyen desde ese Todo Absoluto, los cuales conforman lo que se ha venido describiendo como el panteón celta y lo que sin duda, nos introducirá en proposiciones politeístas, siendo éste al menos, el aspecto más notorio y divulgado, aunque también el menos esotérico o hermético, de la espiritualidad celta.

Consecuentemente con lo expuesto, una considerable parte de los druidas y seguidores drúidicos actuales, entienden como un discernimiento y pensamiento esencial del druidismo, basándose en la intuición, percepción, experiencias místicas, enseñanzas antiguas y primordiales: la existencia de Una Suprema Divinidad, partiendo del principio siguiente:

“Un Todo Absoluto que jamás fue creado, que es eterno y Deviene constantemente, donde el conjunto de todo el

Universo Infinito, humanos incluidos, es complemento y participan de ese Devenir divino”.

Por ello muchas ordenes y hermandades drúidicas actuales, le dan el calificativo del Increado-a, el-la-lo Innombrable, o incluso el-la-lo Incognoscible o el-la-lo Indefinible, cuando se refieren a su inescrutable y compleja esencia, así descrita desde las limitaciones de la mente humana.

Dicha Deidad Principal, no puede, ni debe etiquetarse bajo ningún nombre, pues tanto para los druidas de antaño, como para los actuales, conocer el nombre de ciertas cosas, supone una limitación, además de la adquisición de cierto poder sobre ellas.

Saber o pronunciar su nombre exacto y concreto, si acaso lo tuviere y hubiese sido revelado, sería ya un acto de reducirlo y limitarlo.

Por consiguiente, tenemos tres pilares que se conforman como una tríada filosófica-mística al tratar la Divinidad dentro del Druidismo:

A/Monismo

-Un monismo que nos acerca a trazos de misticismo hacia “Lo Uno” pero que algunos confunden a menudo con devociones monoteístas.

B/Politeísmo

-Un politeísmo que nos aproximará a plenos planteamientos henoteístas.

C/Panteísmo

-Un panteísmo que nos conducirá a concretas consideraciones panenteístas.

Es preciso aclarar, que no todos los seguidores del Druidismo, órdenes o agrupaciones drúidicas, contemplan

o consideran de importancia este concepto sobre un Todo Absoluto o Fuente Suprema Consciente, y algunos incluso lo relegan en favor de una preferencia e insistencia en la propuesta panteísta, y/o politeísta.

Pero aquellos otros, que admiten que dichos tres pilares son fundamentales en la filosofía y espiritualidad druídica, piensan que de no tratarlos o no tenerlos en consideración, es dejar cojo al Druidismo. Es menguar las amplias y extensas percepciones y conocimientos que posee esta propia Cosmogonía.

Evidentemente, otros seguidores del Druidismo tienen la certidumbre sobre dicha Realidad Absoluta, aunque no se considera en general, que todos esos conceptos, argumentos, pautas y principios, sean incompatibles entre sí, por las razones, percepciones e intuiciones que se expondrán a lo largo de este texto.

Es más, se tiene la clara visión de que antaño al menos, los druidas y druidesas mantenían un adecuado equilibrio entre todas estas impresiones, sensaciones y nociones, producto tanto de sus estudios y conocimientos, como de sus experiencias místicas y de su evolución histórica.

Muchos estudiosos del Druidismo piensan, que los conceptos y prácticas politeístas de la antigüedad, se adhirieron a las formas y fórmulas más populares y superficiales del Druidismo, idóneas para los estamentos guerreros y para las clases productoras, dentro de las funciones de las tribus celtas, mientras que los druidas reservaron esotéricamente para su estamento; el estudio y comprensión de la Divinidad en su Abstracción.

Hoy en día, existen grupos u órdenes druídicas que potencian, trabajan o inciden, tanto teórica como prácticamente en uno solo de los tres pilares fundamentales mencionados, lo cual no invalida a dichas órdenes o grupos. Pero otros muchos consideran, que es

más consecuente con el Druidismo, buscar un equilibrio adecuado entre los tres factores y, por tanto, no relegar a ninguno de ellos por predilección personal o grupal.

No se está tratando de forjar un concepto de la Divinidad a gusto y antojo de cada cual, según preferencias, sino de entrever, sin angosturas mentales, aunque sea un simple esbozo, lo que puede llegar a ser la Divinidad dentro de este amplio concepto y, por tanto, todos los discernimientos pueden ser válidos.

A continuación se enunciarán de forma sintetizada las percepciones humanas más frecuentes sobre la Divinidad, y para ello es necesario también completarlas con unas breves definiciones de rasgos generales. Todas ellas, obviamente, son posturas religiosas teístas con algunas de sus variantes. (Por teísmo debe entenderse, la creencia en una o varias Divinidades, organizadoras y/o creadoras del Universo y comprometidas con su mantenimiento).

También es preciso señalar que frecuentemente en agrupaciones “paganas” se evita la palabra Dios, por las connotaciones monoteístas que en nuestras sociedades tiene. Pero en realidad, es justamente el “pagano” quien con más acierto puede pronunciarla, ya que dicha palabra proviene del indoeuropeo “deywo” y fue como se designaba ancestralmente al “cielo diurno” y, por tanto, es rigurosamente pagana. Las religiones monólatras emplean preferentemente otros términos para referirse a su dios, tales como Yahvé, Jehová, Adonai, Elohim, Celoso³, Señor, Mesías, Jesús, Alá y etc...

³ Algunos se extrañarán, se puede llamar a un “Dios Todopoderoso” ¿celoso?, pues sí, eso dice el Éxodo cristiano (34:14)

34:14 Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

Veamos pues los diferentes conceptos mayoritarios sobre la Divinidad:

1-Monismo: Posturas religiosa o filosófica por la cual se sostiene que el Cosmos está constituido por un sólo principio o sustancia primaria. Pero tanto podría ser esa causa primera una Entidad Consciente o una Esencia o Substancia inconsciente, la que explicara el resto del universo.

2-Henoteísmo: Creencia según la cual se reconoce la existencia de diversas divinidades, pero sólo una de ellas es la principal y más insigne, siendo por ello objeto de adoración.

3- Kanoteísmo: Creencia parecida a la anterior, que admitiendo la existencia de varias Divinidades, propone venerar en cada acto o acción religiosa individual o colectiva a solo una a la vez, según las circunstancias y momentos propicios.

4- Monoteísmo: Es la creencia en un solo Dios. Ello no indica que no pueda concebirse que una Divinidad de otra creencia, pueda ser la misma con otro epíteto o nombre. Se concibe que Dios está por encima y totalmente a parte del universo, por lo que Dios no es equivalente al universo, ni a una parte de él, ni a su totalidad. Y al estar fuera del universo, Dios no está obligado a regirse por las leyes que regulan el Cosmos, ni a Devenir con él.

5-Uniteísmo: Sin embargo, las creencias que consideran a su dios como único y además, exclusivamente como el único verdadero, deberían considerarse Uniteístas o monólatras, al estilo de las religiones abrahámicas.

6- Politeísmo: Es la creencia en varias Divinidades, en la que habitualmente las fuerzas o energías del Cosmos, de la Naturaleza, los accidentes geográficos etc., son los mismos dioses o los alojan, los cuales son ensalzados y venerados con imágenes o iconos antropomórficos. Las deidades se presentan jerarquizadas y organizadas en un panteón divino, donde los dioses y diosas tienen características y funciones que son clara y fácilmente identificables.

7-Biteísmo, Diteísmo, Duoteísmo o Dualteísmo: Distintos nombres para designar la misma creencia que consiste en la expresión antropomórfica de la dualidad. Es decir, integra en dos Divinidades principales, en algunas espiritualidades son representaciones de los dos polos; masculino y femenino, a todos los dioses y diosas como representaciones arquetípicas.

En el paganismo la Wicca de tipo Gardneriana, por ejemplo, tiene, por lo general, una visión duoteísta de la Divinidad.

Otro caso de religión duoteísta sería la mazdea, o más conocida como mazdeísmo, donde dos Divinidades Ormuz y Ahriman, las fuerzas del bien y del mal se hallan en adecuado equilibrio en lucha perpetua. Su desviación, el maniqueísmo también puede ser considerado una religión biteísta. Dentro del cristianismo, la considerada herejía arriana fue célebre por su biteísmo.

8-Triteísmo. Es la creencia por lo cual se cree que existen tres dioses. Como tal, es una forma de politeísmo, ya que cualquier creencia de tres personalidades conscientes de sí mismas en la Deidad o en tres entidades eternas en la Deidad es proporcionalmente triteísta.

En el paganismo, el Druidismo tiene su faceta triteísta, cuando reconoce las tríadas divinas, se crea o no se crea, que son hipóstasis de una Divinidad Suprema.

9-Unitarismo o Unicitarismo: En general, es la creencia por la que se expresa y enfatiza que solo existe una sola entidad o una personalidad en la Deidad. Es una postura más del monoteísmo, cuando una religión monoteísta se posiciona en contra del binitarismo o trinitarismo, a los que considera herejía.

10-Binitarismo: Creencia que consiste en creer que dos entidades divinas, son el mismo Dios Supremo.

11-Trinitarismo: Creencia que consiste en creer que tres entidades divinas, son el mismo Dios Supremo. Una religión ejemplo de ello dentro del cristianismo, sería el catolicismo con su dogma en el credo de la Santísima Trinidad.

12- Malteísmo: Creencia que mantiene que las Divinidades tienen una maldad intrínseca, por lo que no deben ser objeto de admiración ni veneración.

13- Omniteísmo: Creencia que propone que todas las religiones son parte de un Todo más grande llamado Dios, y por tanto no existe una religión que sea la verdadera si no que la suma de todas las religiones es Dios, ya que todas las religiones apuntan al mismo de Dios de distintas maneras.

14- Deísmo: Es la creencia en un Dios más trascendente que el universo, que no está involucrado activamente más que través de las leyes naturales. El Deísmo no cree en ningún libro sagrado, ni sus seguidores practican ninguna religión, sino que postula que el mejor camino para llegar a Dios es la razón y la Naturaleza misma.

14.1- Pandeísmo: Es una creencia variante del Deísmo por la que se piensa que la Divinidad no solo es creadora, sino que el Universo es parte de ella misma y por lo tanto las Divinidades no interactúan con él porque es idéntico a éstas. Se hace énfasis en la inmanencia de las Divinidades.

14.1.2- Pandeísmo Moderno o Kenosis Radical: Se propone una forma radical de Pandeísmo (kenosis, del griego vacío) donde se manifiesta que una Divinidad suprema y todopoderosa se consumió a sí misma en el llamado Big Bang, porque tal entidad ya sabría todas las posibilidades universales, excepto lo que podría acontecer tras su propia aniquilación, dejando por ello de ser omnisciente..

Un Dios que supiera la respuesta a esa pregunta efectivamente sabría todo y lo tendría todo. Por esa razón no estaría motivado a hacer nada o crear nada. No habría propósito para actuar de alguna manera. Pero un Dios que se planteara ¿qué pasaría si dejara de existir?-, estaría motivado a encontrar la respuesta con la finalidad de completar su conocimiento... El hecho de que nosotros existimos es prueba de que Dios está motivado a actuar de alguna manera. Y como sólo el reto de la auto-destrucción podría interesar a un Dios omnipotente, es razonable que nosotros... somos los restos de Dios"

Esta postura filosófica no contempla la existencia de Pluriversos o Multiversos, y basa sus teorías en el Universo conocido. También sugiere que La Divinidad, está en un proceso de "restauración", no por medio de un proceso inverso al Big Bang, denominado Gran Implosión, sino porque la humanidad misma se transforma en Dios.

14.2- Panendeísmo: Otra creencia derivada del Deísmo que considera a la Divinidad como creadora y al Universo como parte de dicha divinidad, pero no como la Totalidad de la Divinidad. Es una creencia bastante similar al Panenteísmo.

15-Panteísmo: Creencia que propone que el Universo es Dios, los Dioses o La Divinidad Suprema en sí. El Universo es idéntico al dios Supremo o a los dioses, haciendo insistencia en la inmanencia de la(s)

Divinidad(es). La inmanencia significa que el Universo no tendría existencia sin la(s) Divinidad(es). El universo es la Voluntad(es) Divina(s) y depende de ella.

Por ello, todo lo que está en la Naturaleza es divino, es una manifestación de Dios o de los Dioses. Así se presupone que Dios o los Dioses son conscientes y sus omnipresencias se aseguran de esta manera.

En algunas creencias panteístas la Divinidad máxima es la misma Madre Naturaleza, que es la culminación de la Divinidad y ocupa el máximo lugar destacado en la veneración divina.

En la visión panteísta La Divinidad y el Universo constituyen una misma entidad y poseen una misma identidad, pero son impersonales.

Panteísmo y politeísmo contrastan, aunque en ciertas espiritualidades coexisten formando parte de la misma tradición religiosa. A diferencia del paganismo clásico romano y griego, casi todas las espiritualidades europeas que académicamente se engloban bajo el neologismo de “neopaganas” de la actualidad, son panteístas en algunas de sus variantes, ya que reconocen la existencia de una realidad última o principio divino que impregna todo lo existente, lo genera por emanación y se manifiesta a través de la Naturaleza, a la que se suele denominar Madre o Gran Madre.

Cuando el panteísmo se combina con el politeísmo en algunas de sus variantes, se presupone que los dioses y diosas serían aspectos o manifestaciones arquetípicas de distintas facetas de esta realidad última.

15.1- Panenteísmo: Derivado del Panteísmo existe el concepto filosófico-espiritual del Panenteísmo que consiste en la creencia por la cual se considera que el

Universo es parte de la Divinidad, pero no es Todo lo que la Divinidad es, es decir, que la suma de las partes no iguala al Todo. El Universo está contenido en las diferentes Divinidades, pero éstas son más que el Universo.

En esta variante del panteísmo La Inmanencia Divina implica que sin la constante y activa participación y Devenir de la Divinidad, el Universo sería inexistente.

Las creencias panenteístas son combinables con las del politeísmo o con algunas de sus variantes



Tras esta sinopsis, y para sorpresa de algunos, en este texto se sostendrá que el concepto de la Divinidad druídico, fue y es; Monista y Absoluto, pero dentro de una cosmovisión del Universo plural, politeísta, donde los dioses se hallan en las fuerzas elementales de la Naturaleza a las cuales representan. Así como fue y es, una visión panteísta, otras veces panenteísta de la Madre Naturaleza, del dinámico planeta Tierra y del Universo, considerados ambos como entidades vivas. Pero también tiene el Druidismo sus planteamientos y actitudes henoteístas, triteístas y hasta kanoteístas.

Se debe incidir que por Monismo como se ha mencionado previamente, se entiende en general, a aquellos sistemas filosóficos y creencias espirituales que admiten una sola esencia o modo de ser en la explicación de la Realidad Absoluta. Ésta es con frecuencia representada por Una Divinidad Suprema inmanente en la realidad y presente en todos sus aspectos. Es el principio de la Unidad del

Universo, mientras que en éste, múltiple en apariencia, se manifiesta la esencia o energía de la Divinidad Absoluta, que sería el germen formador y organizador.

Resumiéndolo, podríamos decir: Que el monismo druídico en general, plantearía la existencia de una Realidad (Principio y Esencia) Divina Abstracta y Consciente que lo es Todo. Una Divinidad que no se inmiscuye en los problemas personales y mundanos del ser humano y con la que no es factible una comunicación al estilo de las religiones monoteístas Abrahámicas (Judaísmo, Cristianismo e Islamismo) y, por tanto, en su Complejidad, se intuye que es impersonal, neutra e Indeterminada.

En algunas variantes del monismo, como por ejemplo, para los monistas materialistas, se concibe que dicha sustancia primaria, no proviene, ni es, la Divinidad Suprema y por tanto, la Sustancia, Fuerza o Energía Primigenia que puede ser física y sin Conciencia, es la forjadora, en su actividad por emanación, de todos los elementos del Cosmos.

Por el contrario, por monoteístas, como ya es sabido por casi todos, se entienden aquellas religiones que admiten la existencia de una sola y única divinidad muy personal y específica, que interfiere en los avatares humanos, oponiéndose generalmente a conceptos como politeísmo, monismo y henoteísmo.

No obstante este monismo henoteísta druídico, combinado con un panteísmo o panenteísmo también de estilo druídico, posee peculiaridades propias, dentro de las amplias variedades que dichos conceptos engloban.

Monismo, politeísmo y panteísmo, son tres conceptos que quizá a “piori” suenen y parezcan contradictorios, pero que en realidad dentro del paradigma druídico y de otros

sistemas filosóficos, son complementarios y se fusionan. (Complementarios son aquellos elementos que juntos forman "algo") De la misma manera como tantos otros principios esenciales, son compatibles y tienen la facultad para concurrir al unísono.

Antaño estas ideas coexistieron en un arcaico mundo que fue principalmente politeísta y antropomorfizante, y donde ellos fueron la excepción. Actualmente sus conceptos monistas sobre la Divinidad, son una de las pocas excepciones existentes, sobreviviendo entre unas modernas y masificadas sociedades mercantilistas que religiosamente y en general, aceptan mayoritariamente las propuestas monoteístas.

Pero mejor expresado, este concepto sobre la Divinidad, lo podríamos definir como un Politeísmo, en la forma, método y aspecto, incluso un Henoteísmo, y un Monismo en la esencia.

Por otro lado, el politeísmo druídico, que como se ha apuntado, bien podría considerarse henoteísta, se encuadra en una concepción sobre diversas emanaciones divinas menores, que surgen desde una Divinidad Suprema, como reflejo de la multiplicidad y complejidad del Universo y de nuestro mundo. Al unísono, el monismo druídico penetra y ahonda en la Unidad de esa Divinidad Máxima.

La poca consideración y aceptación que tiene actualmente este concepto enmarcado dentro del henoteísmo, donde existe una Divinidad Absoluta de la que emanan otras divinidades, se debe en parte a lo que los seguidores druídicos consideran como una desorientación sustancial e interpretativa de las sociedades actuales. Sociedades que por una banda endiosan cínicamente y

desequilibradamente la Racionalidad, como el nuevo, último y definitivo dios del panteón científfista. Y por otro lado y con incongruencia, toleran o admiten a religiones con una pluridad de santos y vírgenes, que decretan sus Verdades únicas sobre la concepción de la divinidad y otras cuestiones, en los ámbitos socio-culturales en donde estén implantadas, desechando y hasta prohibiendo cualquier otra interpretación de lo Divino.

Así, existe la opinión general dominante, que cataloga a cualquier politeísmo, monismo, henoteísmo, etc., como un equívoco interpretativo del teísmo. Se consideran como una involución humana, un retroceso espiritual, favoreciendo con esas descalificaciones a los monoteísmos mayoritarios, que se asumen como dogmas absolutos y exclusivos, de un mayor progreso y evolución espiritual humana. Se arguye que tanto la inteligencia como la espiritualidad progresan a lo largo de los tiempos y, por tanto, el monoteísmo exclusivista, siendo posterior al politeísmo, es, por consiguiente, más evolucionado, avanzado y desarrollado.

Sin embargo, el Druidismo, como se ha expresado, siendo muy antiguo, contempla en primer lugar, el aspecto Único y Uno de la esencia, es decir, monista, de la Divinidad o Energía Suprema Consciente⁴.

En segundo lugar debemos considerar, que si este desarrollo y progreso, entendido como mejora o perfeccionamiento espiritual, se debiera exclusivamente al transcurso del tiempo, nos obligaríamos a aceptar irremisiblemente que el ateísmo materialista, siendo

⁴ Existen algunas órdenes druídicas que contemplan en su aspecto monista, una Energía o Fuerza Cósmica formadora del Universo y de sus diversos elementos, incluidos los dioses o diosas, pero que no es Consciente, incidiendo por tanto, en creencias politeístas.

posterior al monoteísmo exclusivista, sería superior. E incluso, que las religiones, religiosidades, creencias u ortodoxias basadas en el eclecticismo de la Nueva Era, son las más recientes y, por tanto, según estos parámetros, las más desarrolladas y perfeccionadas.

Pero el Druidismo desea ir más lejos de estas limitadas y absurdas mediciones. Opina que las diferentes espiritualidades que coexisten en este planeta, sean éstas de origen remoto, próximo o contemporáneo, obedecen exclusivamente a diferentes percepciones del Mundo, del Universo y de las Divinidades, y todas ellas son verdades relativas con mayor o menor porción de lo que puede intuirse como Absolutamente Certero.

Así pues, el Druidismo, dentro de su concepción politeísta, admitiendo la existencia de distintas divinidades, entiende que la cualidad de esa Sublime Energía, Ente Supremo y Principio Dinámico Organizador, es primigenia y la más elevada y por ello insiste en los planteamientos henoteístas.

Los distintos dioses del politeísmo druídico, evidentemente son considerados, respetados y reverenciados por las mentes y almas druídicas, como Coadjutores y Copartícipes del Gran Devenir Cósmico del Universo, y, por tanto, resultan más cercanos, más familiares a los seres humanos, y con los cuales los seguidores druídicos pueden relacionarse de una manera más directa e íntima.

Numerosas veces cada seguidor druídico elige a una Divinidad de entre todo el panteón céltico con la que se siente anímicamente afín y cercana. En otras ocasiones, escoge a aquella Divinidad que mejor simboliza los atributos que quiere alcanzar o a los que quiere acceder, y

esto puede llevar al creyente practicante a planteamientos Kanoteístas.

Pero todo y así, se es consciente que ninguna de las mencionadas deidades más próximas a esta Entidad Suprema, como por ejemplo pudiera ser la Diosa Dana, también llamada, Danu, Dôn o Ana, la Gran Diosa Madre, o el plurifuncional dios Lugh, son comparables a ese Todo, sino que éstos proceden de él/ello y son sus emanaciones mayores.

Todas esas emanaciones que se derivan de ese Absoluto, como es el panteón celta entre otros, en no pocas ocasiones funcionan también psicológicamente como arquetipos humanos y como facetas de las cualidades y propiedades que entendemos y pensamos que posee ese Absoluto.

Los nombres que se dan a sus múltiples facetas y funciones emanadas, se les llaman dioses con nombres, significados y simbolismos propios: Cernunnos, El Dagdah, Brigit, Dana, etc., quienes poseen muchas de las cualidades que antaño se calificaban como dignas: valentía, heroísmo, honor, nobleza, etc., y otras menos honorables, como pueden ser los atributos que hoy se consideran dañinos, las cuales englobarían un porcentaje amplio de nuestras pasiones, que probablemente, en otras épocas, no serían consideradas como perniciosas.

Por lo tanto, los dioses celtas, venerados y admirados por los seguidores druídicos, pueden ser concebidos no solo como entes espirituales reales, de una existencia sutil, incorpórea y etérica, sino también como arquetipos y funciones humanas de esas cualidades, que a su vez se conciben y perciben que posee “Lo Absoluto”.

Por ello, dentro de esta mitología y cosmogonía, los múltiples y diversos dioses y diosas, fueron y son entes

espirituales de una conciencia y condición divina menor en comparación con la Divinidad Suprema, y mayor en comparación con la condición divina humana.

Representan, junto a los héroes y heroínas celtas legendarios, principios y funciones fluidas y variadas de dicha entidad, siendo emanaciones de ésta. Por lo tanto, en este concepto politeísta, los dioses son numerosos en la inmaterialidad, siendo entes superiores en conciencia a los humanos, pero no Todopoderosos. Ellos, son también adecuadas entidades para la realización de ese Devenir mencionado, de ese proceso dinámico, de creación continua y de evolución, cuyos signos se advierten con el paso del tiempo.

A dichos dioses menores, otras religiones los han denominado con nombres diferentes, pero en definitiva, representan funciones parecidas. Dichas entidades, además, son elementos e hipóstasis del Todo para la realización del Devenir Cósmico, y nos resultan más comprensibles, inmediatos, familiares y próximos que el Incognoscible Todo.

Las emanaciones de ese Inefable y enigmática Divinidad Suprema, son nuestras divinidades cercanas. Entes que actúan e interactúan.

Los celtas los imaginaron, arquetípicamente como guerreros en ocasiones, muriendo a veces, producto de heridas, haciendo el amor, procreando, riendo, llorando, tocando el arpa, comiendo, bebiendo, cazando, recolectando, viajando, explorando, cantando, danzando. En resumen, formando y reflejando una forma de sociedad del pasado, al estilo celta, tal y como lo realizaron los conocidos Tuatha dé Dannan.

Estos reflejos sirvieron y funcionaron antiguamente como modelos y ejemplos, y a través de sus venturas y desventuras dejaron plasmados toda una serie de mensajes, recomendaciones y sugerencias, simbolizando e interpretando al mismo tiempo y en buena medida, el Devenir de esa Divinidad o Todo Absoluto.

Esos arquetipos, efectivamente, tampoco existirían sin nosotros, puesto que lo que uno piensa ya es una forma de realidad, una realidad mental. Sin embargo, cuando intentamos dilucidar cómo puede ser esa Entidad Ilimitada, caemos una y otra vez en los parámetros humanos. Quizá, también nosotros seamos una creación mental de la Suprema Mente Viviente Universal.

Si Marduc, por ejemplo, que fue un dios babilónico, hoy está olvidado o al menos marginado, es porque los descendientes de las personas que en su momento le confirieron una serie de actuaciones, aptitudes, cualidades y propiedades, ya no piensan en él, ya no actúan como si su esencia estuviera presente, impregnando sus actos.

Sirva el siguiente ejemplo para explicar más mundanamente el concepto politeísta henoteísta dentro de la identificación y armonía con el monismo druídico:

Si observamos una fuente energética de luz blanca, ésta, a los ojos humanos se muestra como evidentemente blanca. Pero si nos adentramos en su fuerza, si escudriñamos su esencia, si interpretamos su composición, nos percatamos de que tal Luz, proviene de la reunión de todos los colores, de tal forma que toda la escala en la banda de coloraciones se integra en ella: Desde el rojo (infrarrojo) hasta el violeta (ultravioleta), pasando por toda la gama del arco-iris. Sin embargo, no es difícil dilucidar que el tono verde posee algunas propiedades distintas al color rosa, y no obstante se compenetran en Uno, que es más amplio, extenso y completo, como es el Blanco.

Por otra parte, se ha mencionado en lo que llevamos de texto, la palabra hipóstasis. Y muchos, quizá, se preguntaran, ¿Qué es eso de la hipóstasis?

Primero se debe remarcar que la conocida Trinidad cristiana, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es una imitación incorrectamente adaptada y mal comprendida de las tríadas celtas y de otras espiritualidades paganas.

Una hipóstasis divina celta es en síntesis, cada uno de los aspectos de las divinidades dentro del conjunto de una tríada divina manada de la Divinidad Suprema. Un ejemplo de ello son las tríadas (grupo de tres) de dioses celtas, lo que acerca al Druidismo también a los planteamientos triteístas.

Es decir, se distingue entre la índole, individualidad y especialidad, de cada ser divino de la tríada, pero la esencia es Una y forma parte de lo Absoluto.

Así tenemos tríadas de divinidades celtas como: Eriu, Fotla y Banba, o Macha, Morrigan y Badb en Eire o Tutatis, Esus y Taranis, en la Galia y muchas más.

En Egipto tenemos a Osiris, Horus e Isis o Geb, Nut y Ra.

En Oriente entre los hititas y mitannis: Mitra, Varuna e Indra.

En la India la Tri-murti (triple forma) Brahma, Visnú, Shiva.

En la Roma más primitiva, la tríada capitolina compuesta por Júpiter, Juno y Minerva.

Y así, un largo etcétera.

Conjuntamente a todo lo expuesto, se puede observar fácilmente como los celtas pre-cristianos e incluso antes de la romanización, tuvieron un concepto de la divinidad, especialmente de la Divinidad Suprema, abstracto, y

representaron, tanto a ésta como a su Devenir, con espirales, triskeles, nudos perennes y toda suerte de abstracciones geométricas.

Un nudo celta representa la certeza del entrelazamiento existente entre los diferentes mundos en Otras Dimensiones paralelas, no perceptibles para los humanos; y estos Mundos, a su vez, se expanden en todas las direcciones formando una red. Cada nudo de la red es Otro Mundo, otra realidad existente, otra dimensión. Pero todos están unidos inexorablemente formando parte del Macrocosmos o de esta Divinidad Suprema. La Divinidad o energía Absoluta es el nudo en sí, y su abstracción, una forma ambigua de simbolizarlo.

El triskel, sin embargo, siendo también sofisticado en su realización, es un símbolo más específico, una figura menos ambigua y se tratará en otro libro, pero de manera preliminar se señalará, que al observar su iconografía, se ve que a ésta, desde un único núcleo de partida creativo le surgen unos apéndices o patas, normalmente tres, que se despliegan desde el centro formando una figura en su totalidad y plenitud, que expresa tres fases importantes en la metafísica celta como son:

- 1-El principio nuclear o formador (centro del triskel)
- 2-El mismo núcleo o principio formador que se expande (brazos del triskel)
- 3-Y el principio formador como causa original que tiene como propósito la obtención de un efecto armónico y un producto final (la figura formada en su totalidad)

Por otro lado, sabemos que los celtas pre-cristianos en su historia, hasta los tiempos de la romanización cuando cayeron bajo el yugo del águila imperial, rehuyeron representar a cualquiera de sus dioses con imágenes

humanas. El antropomorfismo de cualquier deidad era poco habitual en los tiempos previos a la conquista romana, pero debido a dicha romanización y a los conceptos categóricamente politeístas romanos, acabaron por sucumbir a su influencia.

Pero antes de que la influencia romana se expandiera, el hecho de representar y reducir los dioses a proporciones humanas, recreándolos en piedras o madera les resultaba cuanto menos una acción grotesca.

Todo y así, conocemos sobradamente a héroes, dioses y semidioses que adquirían formas humanas. En algunas ocasiones sólo se concretaban sus rostros, que llegaban como imágenes nítidas a las mentes de las gentes, las cuales eran las receptoras de los mensajes y consejos drúidicos y como derivación, divinos.

Los druidas sabían y conocían estos factores y comportamientos humanos y los más avezados, tras veinte años⁵ de estudios y prácticas completas, transmitieron al pueblo llano las diferentes concepciones filosóficas. Pensamientos forjados tras esos largos años de instrucción que después se convertían en poemas bárdicos, narraciones, leyendas y cuentos más o menos fantásticos y alegóricos con mensajes a veces simples, a veces complejos de captar.

Ante esto, cabe una atrevida hipótesis; es probable que existiera una versión popular de la tradición drúidica y de sus profundos pensamientos y conocimientos, ya que veinte largos años de estudio y práctica al unísono, aun en esas remotas épocas, se antojan demasiados, para caer en contradicciones básicas, entre el concepto de una Divinidad Abstracta y Suprema y las diferentes y

⁵ Nota: En la Galia 20 años. En Irlanda 12 años.

posteriores representaciones antropomórficas de las demás divinidades, fuese por influencias romanas, helénicas u otras..

No sería erróneo suponer, que existía un druidismo esotérico, más selecto y hermético, reservado a mentes estudiosas y aventajadas, y por otro lado, unas ideas base, céltico-paganas, más exotéricas, (no esotéricas), abiertas, y a la vez más profanas, más simples, menos místicas y de más fácil asimilación.

Sabido es, que la concepción de una divinidad abstracta es bastante rechazada por las mentes humanas. Se hace imprescindible, para un buen número de las mentes mortales, una representación antropomórfica de las deidades, de forma que los dioses se identifiquen más con las circunstancias, avatares, formas y realidades personales.

Así, la encubierta energía que mueve al Cosmos era en esencia lo que intuían y estudiaban sus druidas, indicativo de su filosofía, de sus rituales, de sus deidades y de su magia.

El Devenir Divino

En lo que llevamos de libro se ha mencionado también varias veces la palabra devenir. Y quizá muchos puedan preguntarse, qué y cómo es eso de un devenir. Como se establece y determina un devenir.

Veamos.....

En las enseñanzas druídicas, más que “ser”, que indica cierto grado de estancamiento o cristalización, pues ni siquiera en esencia la Absoluta Divinidad “es” o el hombre “es”, cabría aplicar más consecuente y correctamente con el concepto divino druídico, la palabra

“Devenir”. Devenir en mayúscula cuando se habla del acontecer Divino atemporal, y en minúscula cuando se habla del acaecer humano en nuestro tiempo-espacio, para diferenciarlos ortográficamente y gramaticalmente.

Es decir, según estas reflexiones, el Todo Absoluto no “es” sino que “Deviene”, el hombre no “es”, sino que “deviene”, y, por tanto, como resulta algo complicado fijar un Devenir Divino, lo podríamos sintetizar como suprema Formación Constante, Vibración y Movimiento.

Como se ha expresado hasta ahora, actualmente un gran número de seguidores de la espiritualidad druídica, mencionan y conciben una Entidad Suprema, Absoluta y Todopoderosa, Formadora y Gestadora de los principios por los que se rige el Cosmos, con los que Deviene.

Es decir, en unos amplios sectores del Druidismo de hoy, se tiene y desarrolla como primordial la idea de una Divinidad total, que es la mencionada energía Formadora y Absoluta, siendo por ello también, una energía que se manifiesta en constantes procesos organizativos, en un eterno Devenir.

Todo nuestro entorno, los humanos incluidos, los propios dioses, son instrumentos de realización de ese Eterno fluir. Lo Absoluto está en un proceso dinámico, de expansión y de formación continuas.

De esta percepción, resulta la inclinación a representar a ese Todo de una forma simbólica con signos y líneas o dibujos geométricos de la más pura abstracción.

Lo eterno de la Divinidad, el Devenir cíclico de la Fuente Suprema, se refleja en las diferentes abstractas maneras de representar espirales que los celtas trazaban en cualquier lugar y en cualquier objeto

En esta perpetua evolución del Devenir divino, todos estamos dentro del mismo Caldero Mágico.

El Todo Absoluto forma uno con sus hipóstasis, emanaciones y todas sus criaturas, con todos los seres que pueden existir o mejor dicho, devenir con Él y hacia Él, en todos los Mundos y en todas dimensiones.

La Omnipotencia:

La omnipotencia como concepto sagrado, la cual se intuye que posee en su modo de Devenir esa Entidad Absoluta, los seguidores druídicos la entienden como la Posibilidad Infinita que abarca todo lo que se pueda pensar e imaginar en las mentes humanas, al igual que engloba todo aquello que ni siquiera se nos ocurre. En ello radica la omnipotencia.

Entonces, si se entiende y admite que es una Entidad que Deviene y existe, muchísimo más evolucionada que nosotros; Sublime, diríamos, podría preguntarse consecuente y acertadamente. ¿Para y por qué va a incurrir en nuestras limitadas percepciones e incluso tropezar con nuestras cualidades menos positivas? ¿No es una forma de antropocentrismo, pensar que más allá de nuestras cualidades o defectos, ese Absoluto, no puede Devenir con otros indescifrables e ignotos parámetros, si acaso los hubiere, aunque en su omnipotencia conozca o contenga nuestras cualidades, defectos y disposiciones?

Dicha Entidad Sublime puede ser imaginada, si se quiere como rencorosa, celosa, avara, codiciosa, egoísta, etc., como lo contrario, confiriéndole disposiciones humanas, pero ¿Para qué o por qué conceptualmente delimitar,

anular o restringir su omnipotencia? ¿No sería ello una paradoja para la mente humana?

Con certeza, podemos afirmar que admitiendo la existencia de un Todo, éste es omnipotente, y por tanto, Deviene esencialmente omnisciente, es decir, que conoce todas las cosas existentes, posibles, relativas o absolutas, siendo, consecuentemente el Conocimiento y la Sabiduría Suprema.

Conocerá todos los parámetros, humanos, inhumanos, extrahumanos, a-humanos, infrahumanos y supra-humanos, pero en su omnisciencia Deviene con unas, leyes, principios, cualidades y condiciones adecuadas que sirven y alcanzan a toda criatura o ente existente.

Además, pueden existir en otros mundos, en otros planos, dimensiones, etc., otras cualidades mucho mejores o peores, o simplemente diferentes, y en su omnipotencia ¿Por qué o para qué va a elegir, o mejor expresado, Devenir, aun conociéndolos, con los parámetros humanos?

Muchos de nosotros mismos, en el devenir particular de nuestras vidas, con nuestros defectos y virtudes, intentamos superarnos día a día. Intentamos, no pocas veces, que fluyan nuestras mejores cualidades, canalizando lo negativo para que se encauce hacia lo positivo o simplemente desechándolo. E incluso, aspiramos a emular, a asimilar de otros, aquellas cualidades humanas que entendemos como virtuosas.

En cualquier caso, corresponde aceptar de buen grado que su integral esencia escapa a la finita comprensión humana, aunque se intuya y conciba que ese Todo Absoluto, lo es, en función de su propio y constante Devenir, en el que todos estamos inmersos y que siendo copartícipes en dicho Devenir, además somos y en espíritu; átomos de su esencia.

Por otro lado, cabría hacer otra pregunta:

¿Los variados dioses, emanaciones y en su diversidad, hipóstasis de ese Todo, son también Entidades Omnipotentes?

La respuesta es obvia: sólo la Unidad Absoluta se entiende e intuye como omnipotente, con sus muchas facetas, polaridades, emanaciones y derivaciones, llámense dioses mayores, como Brigit, Lugh, Macha, etc., o menores, llámense seres feéricos, o entes extra-humanos, considerados más, o incluso menos, evolucionados que los humanos, como hadas, elementales, etc. Llámense seres tangibles dentro de este plano de existencia, como humanos, animales, etc., a quienes nos unen lazos de fraternidad. De todos ellos, algunos naturalmente, serán más evolucionados y otros menos evolucionados en conciencia que los seres humanos, pero todos forman parte del Devenir Divino.

Pero ni siquiera las divinidades celtas más importantes e influyentes, con todas sus facultades y peculiaridades como El Daghdá, Dana o cualquier otra divinidad mayor, entre los más conocidos y poderosos del amplio panteón, según el concepto de poder humano que se tiene hoy en día, pueden compararse en omnipotencia.

Ni siquiera el apreciado Lugh o Lugos, esa divinidad solar tan polifacética y polifuncional, es el origen u organizador de todo. El importante papel que juega esta divinidad mayor (désele el nombre que se quiera) en nuestro planeta, es el de animar y cumplir el plan divino, así como mantener el equilibrio entre las fuerzas que inciden en nuestro planeta.

Para los druidas, Lugh, desempeña el papel multifuncional y tutelar de la humanidad. Es un espíritu

ascendido que vela por el cumplimiento del Devenir Divino, siendo protector de nuestra encarnada existencia.

Por ello, se cree que existe un plan cósmico, en el que Lo Absoluto y los mortales, junto a las criaturas o entidades de esta u otras dimensiones colaboran e interactúan, porque todos son parte de lo mismo y del mismo Devenir.

Lo Integral:

Asimismo, el Druidismo considera que la Divinidad Suprema, El Todo Absoluto o El Principio de los Principios, deviene omnímodo y omni-abarcante, es decir, que abraza, abarca y concibe todo.

Igualmente se intuye y percibe que Deviene también omnipresente, es decir, ubicuo.

Ubicuo, además de significar que está en todas partes, también indica que es un Devenir y que está en continuo movimiento, vibración y pensamiento.

La ubicuidad, ese estar en todas partes, ese Devenir en todas las cosas, se combina en este punto con el panteísmo y específicamente con una creencia panenteísta.

Mientras que el monoteísmo afirma que Dios está en todo, pero que es foráneo al Universo, que es su creación, y, por tanto, los seres y las cosas que en él existen, no son divinos, pero que sin embargo, Dios puede estar en todas ellas.

Y mientras el panteísmo, en general, plantea lo contrario, es decir, transforma a la Naturaleza o al Universo en supremas Divinidades por sí mismas, rozando incluso conjeturas ateas.

Surge la propuesta del Monismo Panenteísta por la que abogan muchos seguidores del druidismo y expresa:

Esa Fuente Suprema o Todo Absoluto, es algo perfecto e infinito, por lo cual no hay nada que no forme parte de él. Se sostiene a sí misma siendo la totalidad de lo que se compone el Universo, que a su vez es la única existencia que no necesita explicación científica humana, ya que no hay nada que pueda situarse a su nivel.

El universo es una totalidad que existe en y para sí misma, y que se entiende por sí misma. Por esto, es una totalidad que se identifica con esa Divinidad Suprema y que a su vez resulta la única verdadera, la única causa sin causa. Por esto, la Divinidad Suprema no está fuera del Universo, sino que es el Universo, es Todo, y deviene en Todo, pero a la vez es mucho más que él.

Es decir, La Divinidad Suprema es ubicua, está y Deviene en todo, pues todo es divino. Pero, es preciso aclarar algo más este concepto panenteísta, con un sencillo ejemplo, para evitar absurdidades y disparates:

El Todo está efectivamente en una pulga, un trozo de granito, un neutrón, un Roble, en la Naturaleza, en el planeta Tierra, pero lejos están éstos de ser el Todo, aunque formen parte de Él, aunque devengan con Él, aunque por ello sean divinos.

Es cuestión de grado y evolución, aunque todos seamos divinos porque poseemos parte de esa Divinidad, y seamos una dimensión del Todo, no por ello somos dioses y menos somos aún, La Suprema Divinidad.

Recordemos una máxima pagana “Como es arriba es abajo.....”. Efectivamente, los humanos somos de esencia divina, como un gusano también es de esencia

divina, pero al gusano y a nosotros, nos falta mucho para llegar a ser dioses y demasiado para concebir cómo es El Todo en toda su omnipotencia y omnisciencia. El Todo es a las partes, como las partes son al Todo, ciertamente..... pero en la escala evolutiva espiritual, a las partes les falta un Universo para ser el Todo.

Esta Energía en constante Devenir, formadora, e increada, es anterior incluso a lo que se supone es el origen de nuestro Universo. Un origen ciertamente discutible, del que también hablaremos posteriormente en el presente capítulo.

Siendo el Todo, de nominación específica desconocida, con una supra-inteligencia constructora, progenitora y organizadora, es humanamente inconcebible, incluso para los druidas y otros personajes sabios y estudiosos místicos, de todo el orbe.

Estas argumentaciones encierran una serie de impresiones que para muchos de quienes lean estos párrafos, pueden escapar a su comprensión.

Intentaremos aclarar las preeminentes:

Si se ha percibido hasta ahora que ese Todo es Increado, es porque se vislumbra que debe haber existido siempre y no haber sido creado. Debe existir desde, por y para siempre y jamás deja de Ser o de Devenir. Es infinito en el espacio, está en todas partes y se deduce que debe ser Absoluto y Uno, pues nada hay que pueda imitarlo, confinarlo u obstaculizarlo.

Si se arguye que es Incognoscible, es porque se descubre poco sobre cuáles son sus intenciones, entendiendo los humanos limitadamente su esencia primordial.

Nimiamente, se puede conjeturar sobre cuáles son sus propósitos organizativos o formadores, y aunque se pueda

discernir algo de cómo procede, se ignora el porqué de su actuación, la cual corresponde a su naturaleza interna.

Entonces realmente, sólo queda pensar humanamente, que se trata de un Ente Secreto; Es lo Inescrutable, y aunque se hayan descubierto parte o porciones de las leyes que rigen el cosmos, en realidad drúidicamente se piensa que actúa porque actúa, con una intención supra-inteligente.

A pesar de esa Incognoscibilidad, hay ciertos aspectos que se pueden sentir y discernir, gracias a ese hálito e inspiración divina que de tanto en tanto ilumina a los seres humanos, y gracias también, a ese intelecto, mente, conciencia y alma que los conforma.

Con los conocimientos y conciencia actuales y con aquellos otros, que nos llegaron de los eruditos druidas de antaño, se puede aventurar a conjeturar o discernir sobre ciertos aspectos de ese Todo o Divinidad Suprema.

A pesar de su hermética naturaleza, se concibe como Principio formador de todas las cosas, y se descubre que su actuación no está sujeta a causas, efectos o sincronías, pues Él-Ella-Ello es la causa y el efecto primordial “per se”.

Se entiende y las mentes humanas son capaces de comprender, que no actúa por distracción, capricho, coerción o enajenamiento o por poseer algo, pues todo lo tiene, todo le es y en todo Deviene.

Se adivina fácilmente, que no se desenvuelve por influencias externas a su esencia, pues para el Todo Absoluto, sería equívoco, incluso desde el limitado entendimiento intelectual de las mentes mortales, que actuara por alguna presión y no enteramente libre.

También es posible discernir que su existencia no es orgánica, puesto que lo material en sustancia no es, no

existe. La materia es sólo la manifestación de ciertas energías; Átomos y partículas subatómicas, que no vibran lo suficientemente rápido y se condensan, dando forma a los sólidos, que es lo que nuestras percepciones humanas aprecian. Pero tampoco es únicamente una energía, entendida ésta como continuidad del espíritu, y aun menos si por energía entendemos una fuerza mecánica o física, pues una fuerza “per se” carece de vida, mentalidad y conciencia.

Se podría incluso describir como una Mente Viviente tan grande, amplia y vasta, como las mentes humanas sean capaces de concebir. Se podría incluso aventurar a suponer, que es una Mente Viviente Infinita o, si se prefiere, para no complicarlo más, lo llamaremos Espíritu Ilimitado o una síntesis o combinación de espíritu, ente, alma, mente, energía, fuerza cósmica primigenia, que efectivamente lo abarca todo.

Esta Divinidad, este Gran Espíritu, es en esencia, el origen y la culminación final de todas las almas. Formador incansable, perpetuo y vinculado a todo el Universo y consecuentemente al devenir anímico del ser humano.

Por ello decimos, que el Todo es Todo, pero que también está o Deviene en todo y en todas las cosas y que todas las cosas están o devienen dentro del Todo, sintetizando este concepto en la máxima pagana y también druídica que expresa: “Las Partes son al Todo, como el Todo es a las partes”.

El Todo, según estas argumentaciones y conceptos, deviene pues, Infinito, Incognoscible, Innombrable, Absoluto, Eterno, Activo, Uno, Inmutable, y su existencia va más allá del tiempo y del espacio.

Efectivamente, más allá del tiempo y del espacio puesto que las expresiones como, eterno, pasado, presente, futuro, ayer, ahora, mañana, antes o después etc., se refieren a términos de tiempo convencionales y circunscritos al planeta Tierra y a los conceptos humanos.

Aunque el ser humano piense que en su realidad, el tiempo transcurre, la realidad categórica es que lo que corre es su propio tiempo. El tiempo no tiene límite, se eterniza en un ciclo temporal simultáneo de continuidad dinámica. En las dimensiones espirituales, pasado, presente y futuro, discernimos, que se presentan conjuntamente. Pero en Lo Absoluto se intuye que no existe el tiempo ni el espacio, ni las causas ni los efectos. “Ello, Lo Eterno” es la Causa Primigenia y de Todo.

Todas estas peculiaridades, que en conjunto otorgan esa exclusividad al Todo, obviamente, son atributos que empleamos los humanos para exponer nuestras percepciones y para que nuestra mente pueda discernir e intentar definir lo que es Indefinible, nombrar lo que es Innombrable, conocer lo que es Incognoscible, o intentar acercarnos lo máximo posible.

Por tanto, el término de “El Todo Absoluto”, “La Unidad Absoluta”, “El/Lo Increado o El/Lo Incognoscible”, etc., son diferentes epítetos indefinidos y abstractos de esta Divinidad Suprema, que es principio y fin de las almas, de los espíritus y de todas las cosas. Es “alfa y omega”, como dirían algunos gnósticos, además de emisor-receptor, inagotable, eterno y vinculado al devenir humano, entre otros.

Sin duda será bastante más que lo expuesto, pero aun en las limitaciones del discernimiento humano, también se entiende o intuye, como una Gran Energía-Mente-Espíritu-Ente cósmico primigenio que lo abarca Todo.

Todas estas descripciones y características, probablemente se aproximan bastante a un primer y humano esbozo que se deja intuir de ese Todo Absoluto, pero es básico entender, que se está proyectando una intuición de sus Potencialidades, de las muchas posibilidades que existen, pues ese Absoluto, tiene, como se ha expuesto, una peculiaridad; es Incognoscible e Incomprensible en su integral esencia para la limitada comprensión del ser humano.

Dicha Entidad Suprema, poca similitud tiene con el dios que describen las religiones abrahámicas, pero tiene ciertas analogías, con las características que el Taoísmo otorga al Tao, con las cualidades de Brahma del hinduismo, con la naturaleza del Todo de la metafísica de Hermes Trismegisto, con la índole del Gran Espíritu de los nativos americanos o de los animistas africanos, etc.

Así pues, muchos más allá incluso del Druidismo, muchos seres humanos, creen en una Fuerza Suprema, que manifiesta permanentemente la concordia que existe entre todas las cosas del Universo y las vincula entre sí. No se concibe a un Dios ajeno al Devenir del Universo, que además pueda implicarse con su voluntad en los detalles y pormenores de las acciones y deseos cotidianos de los seres humanos.

No obstante, algunos seguidores drúidicos, suelen referirse en ocasiones con términos coloquiales, cuando expresan impresiones sobre esta Fuerza Suprema.

Nominaciones y denominaciones que son manifestaciones de sus naturales condiciones humanas y lenguajes (y ello puede estar justificado por los límites mentales que condicionan a todo Ser humano y sus medios de expresión)

Por ello, suelen aludir según sus preferencias en su léxico, a un Dios genérico de condición masculina, a un Padre, a un Dios Cielo, a Un Dios Soberano, pero también indistinta y equitativamente a una Diosa Madre, a la Gran Madre, a la Gran Reina o a la Madre Naturaleza. Pero en el fondo Él-Ella-Ello, como se ha apuntado, se concibe como Uno y Único, albergando en sí todos los géneros posibles del Universo.

Por lo tanto, las polaridades masculina y femenina, como otras posibles y desconocidas en el Universo, son sólo aspectos o manifestaciones. Dicha Entidad Absoluta no se concibe encerrada en un género concreto, macho o hembra, según parámetros terrenales, pues en su Sublimidad se la concibe albergando en sí todos los géneros posibles de todos los Universos Posibles, aunque se desconozca como éstos puedan ser.

Cuando decimos que en el Increado concurren esas dos polaridades y quizá otras que resultan inconcebibles para el Ser Humano, no se está haciendo referencia tampoco a un Todo esencialmente andrógino, tal y como lo conciben algunas filosofías orientales e incluso helénicas.

Pues consecuentemente con lo anteriormente expuesto, éste puede ser: Espíritu, Mente y Energía, y está más allá de cualquier límite de género, del tiempo y del espacio.

Aunque ciertamente, ambas polaridades, concurren en el ser humano, ya que no en balde, los mortales somos proyecciones o creaciones anímicas de Él - Ella o Ello y, por tanto, poseemos algunas de sus Partes.

En efecto, las polaridades, masculina y femenina, son manifestaciones de la naturaleza en este planeta, pero también ambas en esencia son internas, especialmente para la especie humana, relacionándose con el género que se manifiesta corporalmente, siendo éste, además, una expresión material de una de las dos polaridades.

Por ello, en la filosofía druídica, cuando se concibe al Uno, sería paradójico clasificarlo como una Dualidad o una Polaridad Primigenia del Universo, creadora a su vez de todo lo existente, como la imaginan otras corrientes paganas, especialmente algunas conocidas como wiccas o wiccanas.

Admitiendo las polaridades existentes en este planeta, sólo se está reconociendo una circunstancia que nos influye, pero para el seguidor druídico que admite la existencia de ese Increado, conoce que el desparramamiento de su Gran Espíritu abarcará, en su Ilimitada Esencia, a todos los géneros existentes en el Universo, tanto si son dos, como si son 10 mil.

Así pues, ciertas condiciones que los humanos entendemos como polaridades son sólo de nivel inferior con respecto a la Fuente Suprema, aunque éstas se den en el Cosmos.

Por otra parte, cuando se habla de polos emocionales, como amor y odio, placer o dolor, incluso si se quiere, de bien y mal, todo ello, pertenece al ámbito humano, se trata de dualismos relativos que se hallan en un nivel de conciencia más denso.

En el Todo, Esencia Sutil, aun conociendo todas las polaridades y dualidades cósmicas y humanas, pues todo lo sabe y conoce, se intuye que no actúa bajo ese tipo de emociones; ni actúa bajo parámetros humanos tan limitados.

Dichas emociones brotan del ego humano, el cual se identifica con casi todo. Sólo se encuentran en los procesos egocéntricos humanos, pues ciertas dualidades o polaridades, entendidas así por los mortales, se establecen a partir de lo que se denomina pensamiento binario.

Por otro lado, en contraposición a cualquier idea teísta, existen seres humanos que han desarrollado tendencias o pensamientos ateos. Éstos niegan la existencia de cualquier principio divino. Incluso, para demostrar que a ningún concepto de divinidad se le puede atribuir una Omnipotencia, buscan argumentaciones banales para descartar la omnipotencia e incluso la existencia de la Divinidad

Parecen olvidar que si la existencia de la Divinidad no puede demostrarse empíricamente, tampoco puede demostrarse su inexistencia. Por lo tanto, tanto una como otra postura, son una cuestión de Fe y de Conciencia.

Véase un burdo ejemplo:

Imaginemos un objeto material tan pesado, formado por esa Entidad Suprema, que ni ella misma sea capaz de mover.

Pero cualquier ser humano que observase tal enunciado, podría pedir a las mentes recelosas que lo han pensado, que explicaran el motivo esencial para que el Todo deseara formar semejante objeto. Esas mentes piensan que si lo conformase y no pudiese moverlo, perdería el Todo su Omnipotencia, y en cambio, si no pudiese conformarlo, perdería igualmente su omnipotencia.

Obviamente es un ejemplo demasiado banal, pero aun aceptándolo como argumento, hemos de tener en cuenta que cualquier objeto, es materia o mejor dicho energía que no vibra lo suficiente y se condensa, y por ello a nosotros nos parece, en nuestras limitaciones sensoriales y orgánicas, como dura, pesada e inamovible. Limitación que no puede atribuírsele al Todo.

Además si el Todo posee una voluntad infinita, se puede discernir que siendo enteramente libre, no actúa bajo presión alguna, ni bajo parámetro limitado humano

alguno. Y obviamente tampoco actúa, bajo ningún esquema mental precedero.

Asimismo, existe un agnosticismo preponderante que se aprecia en las sociedades actuales, que está en buena porción adulterado de su acepción filosófica original.

Se oye por doquiera que alguien es agnóstico y parece como si dicha declaración fuera lo máximo a lo que puede aspirar un ser humano que se precie de ser inteligente

En su origen filosófico, el Agnosticismo vino a exponer, que admitiendo la existencia de Dios, la razón es incapaz de llegar a su conocimiento y captar su naturaleza, atributos, etc. Pues el término Agnóstico, equivalía antaño a "el que no sabe".

Este significado primigenio coincide en buena parte, con lo que muchos seguidores del Druidismo expresan sobre el Todo Absoluto, pues admitiendo su existencia, se reafirman en que es Incognoscible., y realmente se desconoce o "no se sabe qué o cómo es".

Sin embargo, ateniéndonos al sentido deformado que se le viene concediendo, se explica que el agnóstico es aquel que no sabe (o no quiere saber) con certeza si existe Dios o un Todo Absoluto. Ni siquiera que sea posible saberlo, percibirlo, intuirlo o sentirlo, actuando el individuo decididamente como si dicha posibilidad no se diera, ni tal entidad existiera.

Este último sentido, por supuesto, está muy alejado de las concepciones druídicas. Ya que observamos cómo muchas personas hoy en día, se auto-proclaman agnósticos, intentando explicar un escepticismo mal entendido e interpretado.

En muchas ocasiones, en varias esferas sociales, muchos intelectuales y teóricos materialistas y utilitaristas, se

declaran agnósticos e incluso ateos, basándose en la oposición a la idea transmitida sobre el dios cristiano o sobre otro de características similares, para negar cualquier otra concepción divina.

También condenan todos los abusos que se han cometido en nombre de las religiones y protestan contra el control humano que muchas religiones y sus adalides han ejercido y ejercen sobre los individuos.

Siendo eminentemente librepensadores racionalistas endiosan a la Razón y critican toda forma de superstición o de mito, lo que para ellos viene a ser lo mismo. Y realmente, en algunas de dichas afirmaciones no les falta razón, pero en otras demuestran una visión estrecha producto de su encasillamiento y adoctrinamiento racional y materialista.

Pero centrándonos, en la acepción original sobre el Agnosticismo, se observa que éste y el Druidismo coinciden en que no consideran a un Ente Superior como personal, modelo de los humanos, a su imagen y semejanza; premiador o castigador, según actos o actitudes humanas, en las cuales se inmiscuye, que entran dentro de lo mundano y que son de un bionomio dualista y por tanto, relativo, como puede ser el bien y el mal.

Esto es ciertamente bastante dogmático y pertenece a visiones concretas de otras religiones. Pero para otras espiritualidades como el Druidismo esta visión es un absurdo que nada tiene que ver con el concepto de la Divinidad Suprema.

Como dogmático y discordante para los pensamientos abstractos druídicos, es concebir a una Divinidad Suprema, ni siquiera alegóricamente, como antropomorfa, con larga barba blanca, y un triángulo refulgente en su cabeza cual letrero luminoso de los casinos de Las Vegas.

O si se va más lejos todavía, imaginar a la Divinidad Suprema encarnada en hombre y aguantando impávidamente por redimir unos hipotéticos pecados, los martirios, torturas y suplicios de ciertos humanos.

El representar a un Dios, en teoría Supremo o si se prefiere al Hijo del Supremo, convirtiéndose en hombre en su dudosa encarnación y aceptando el sufrimiento físico y emocional, como redención de la Humanidad, para demostrar que nos ama y perdona, y además que redime unas supuestas infracciones del Mundo, es algo que resulta tan incongruente y extraño a la mentalidad pagana, en general, que solo puede tomarse como anécdota y mito de un religión concreta.

Estas imaginaciones, fueron meras quimeras de mentes patógenas y contagiosas que se extendieron por todo el mundo, especialmente por el occidental, propagando u obligando a aceptar esta visión a todo aquel que cayera bajo el poder e influencia de esas mentes y sus sucesoras.

Pero aunque estas críticas reseñas puedan pertenecer al ámbito de una religión concreta, tampoco se estima que las representaciones divinas que el ser humano ha conjeturado e imaginado, en su deambular terrenal, se acerquen en lo esencial a esa Entidad Máxima.

Muchas de esas perspectivas lo han encasillado, en un aspecto, forma y conducta, ceñidas a un credo determinado, en un sexo concreto, con cualidades, aptitudes y actitudes relativas, fijadas o referidas al ser humano. Esto es hacer a la Divinidad Suprema a gusto y conveniencia de algunos.

Por ello, el concepto que una mayoría del Druidismo tiene del Todo Absoluto es independiente, impersonal, es abstracto, es incluso como cualquiera desee imaginárselo en forma o conceptuarlo energéticamente, dentro de esa

abstracción impersonal y amplia indeterminación. No se puede, ni se debe limitarlo, porque la mente y la conciencia humana actual es incapaz de percibirlo, comprenderlo y conocerlo en toda su magnitud.

Quizá, Deviene en una Mente de voluntad Cósmica Supra-Inteligente, un Ente, Alma o Espíritu Omnipotente, una Inteligencia Sublime, una Energía Universal, etc., o un compendio de Todo. ¿Quién objetivamente lo puede conocer al completo?

Con estas reflexiones no se está determinando cómo nos gustaría que fuese esa Suprema Voluntad. No se está intentando fabricar un dios personal a nuestra imagen, gusto, semejanza y pensamiento. Ni a una Deidad Principal que se involucre en nuestras tareas y asuntos mundanos, que nos resuelva los problemas cotidianos, que nos solucione nuestras carencias y necesidades personales y terrenales, nuestras peleas colectivas o conflictos íntimos. Todas ellas, miserias humanas producto de nuestras codicias, intrigas y avidez, efectos de nuestro propio egocentrismo. Todo ello nada tiene que ver, con la aspiración de obtener un auténtico soporte divino para el crecimiento de nuestra alma.

No se está circunscribiendo cómo debería ser ese Ente, según parámetros humanos o cómo nos encantaría que fuese esa Divinidad Sublime.

Pero de lo que sí podemos tener la convicción definitiva, es que no es una especie de Patriarca Celestial ataviado a la moda de remotas épocas terrestres y vara de mando paternalista, tantas veces así imaginado por ciertas doctrinas instauradas. O quizá un sujeto con túnica blanca y largos cabellos negros o algún ente con forma e imagen, en similitud al ser humano. Eso no es una Divinidad Suprema, eso es una pura invención e imaginería.

Una simple proyección desde pasadas épocas de miedos y viejos temores humanos.

Consecuentemente, no solo se disiente de la visión del ateísmo o del agnosticismo erróneamente comprendido e interpretado. No solo se disiente del enfoque cristiano, judío o islámico y de toda aquella religión o espiritualidad que simbolice a la Entidad Suprema en sí, con aspecto humano, sino que muchos de los seguidores del Druidismo, también discrepan de aquel panteísmo materialista, que en este tema substituye la Fuente Suprema, por el Hombre endiosado.

Por ello, la Divinidad Absoluta, intuyendo también que puede ser una Energía integralmente pura y ubicua, se presiente tan vertiginosa o más que la Luz o un fotón. Tan mental e inteligente que el Universo entero son sus neuronas. Tan difundida y extendida que cualquier principio holográfico queda reducido a una nimiedad puesto que El Todo, independientemente de la distancia que calibran los humanos, se intuye que llega, penetra y conoce lo que realizan todas sus partes en su propio Devenir, es decir, se comunica con el Universo en su globalidad, puesto que es él aun siendo más que el Cosmos.

La Información que contiene el Todo puede llegar a cualquier sitio del ilimitado Universo a mayor velocidad que un “taquión”⁶ de ello, podemos tener el presentimiento casi la certidumbre, pero a nivel Universal, dicha velocidad es incluso una insignificancia.

⁶ (Taquión: supuesta partícula que puede moverse a una velocidad superior a la de la luz)

Con todas estas concepciones e intuiciones e incluso reiteraciones conceptuales, se intenta vislumbrar aunque sea un minúsculo esquema en lo que puede Devenir el Todo, aun sabiendo que realmente su esencia es y será Incognoscible mientras los parámetros humanos rondan por nuestras mentes. Algo que mientras ocupemos nuestros cuerpos mortales será improbable o confuso y complejo de entrever y descubrir, pues con ningún raciocinio podremos dilucidar su integral complejidad, que simplemente escapa a la razón humana, siendo más factible sentirlo que comprenderlo.

A partir de esto, todos deberíamos cuestionar, reflexionar y meditar sobre todo dogma que nos obligue a entender al Todo como algo cognoscible. Oír y leer, sin reflexionar, es una tarea infructuosa, pues para ganar en experiencia, poco importa las cosas que se vean o lean, sino aquellas que se experimenten y recapaciten. Hay un refrán español que dice: “Los peces cuando caen atrapados en la red de pesca, es el momento en el que empiezan a reflexionar”. Así pues, es mejor no ser pez, y antes de caer en una red demasiado tupida o estúpida, conviene reflexionar sobre cada una de las cosas que se leen o nos llegan u otros tratan de inculcarnos.

Por tanto, y fundamentalmente, para muchos seguidores druídicos, admirarlo, honrarlo y venerarlo colma una precisa porción de las aspiraciones y pretensiones en lo que a Él/Ella/Ello, atañe.

Los druidas y seguidores de este punto de vista monista, desde esta filosofía y espiritualidad, indagan en vida y esperan con convicción tras la muerte, alcanzar la fusión con el Cosmos. Una unión, sin perder la conciencia individual, sin desaparecer la idiosincrasia del alma que es exclusiva de cada ser, en el Seno de lo Infinito.

El punto de vista monista que recoge la amplia perspectiva druídica sobre la Divinidad, es coherente con la esencia del ser humano, a pesar de lo mucho que nos falta por averiguar.

Lo fundamental anímicamente, es devenir hacia la Fuente Absoluta, pues hacia ella, fluirá nuestra propia alma, en algún momento de nuestra existencia cuando se acabe nuestro presente o futuros ciclos vitales, en esta u otras dimensiones, en este u otros Mundos, porque en el Druidismo se cree que el alma humana liberada de los ciclos de los renacimientos, no puede ir hacia otro punto que no sea aquel del que procede, es decir, hacia la Fuente Suprema.

Los vínculos con la Fuente Suprema

Los que se hallan en la senda espiritual druídica, intentan una aproximación anímica persistente con esa Entidad Suprema, pero que a la vez, se reconoce como inasequible en su totalidad.

Se anhela esa conexión y por ello, recurren a técnicas como la meditación, la reflexión, la oración y los trances de tipo chamánico⁷, entre otras, para acceder a la frecuencia de onda que canaliza la energía del pensamiento hacia Lo Divino, pero también al estudio para adquirir nuevos conocimientos, a la propia Awen para intuir, predecir, presentir y descubrir los caminos anímicos que conducen hacia Lo sagrado, y a cultivar las prácticas de cualidades humanas como el honor, la hospitalidad, el altruismo, la fraternidad, etc., que acreditan el grado de conciencia moral y ética alcanzado.

⁷ Nota: véase el texto sobre la oración. Véase también el texto sobre el chamanismo celta.

Ciertamente, dentro de los objetivos del Druidismo, existen, los que aspiran alcanzar esa armonía equilibrada con todas las entidades creadas, cualquiera que sea su forma, origen o naturaleza.

En la actual existencia y encarnación, algunos de los druidas y seguidores drúidicos de hoy en día, para aproximarse y sentir más de cerca a La Divinidad en cualquiera de sus facetas, recurren como antaño se hizo, a la meditación y a la conexión con la Naturaleza.

Se recurre a la meditación como método que abre la mente a planos más elevados de conciencia, para trascender de lo sensorial y aparente, y comprender esa inmanencia de todas las cosas del Universo vinculadas entre sí y enlazadas a la Fuente Primigenia.

Cuando se combina la meditación y lo Natural, dicha asociación facilita la integración con el medio silvestre, bosques, árboles, plantas y otros seres vivientes. Este medio proporciona una mejor comprensión de las muchas porciones y principios de la Divinidad.

Al comprender, nuestro Yo, nuestra alma, nuestra conciencia, se concilia con los animales, con las aguas de ríos, arroyos, fuentes y lagos, con los árboles y con las milenarias piedras. Y son, todos esos sonidos y susurros naturales los que ayudan con su melodía silvestre a llegar a otros niveles de conciencia, atravesando las fronteras del consciente y del sub-consciente condicionado.

Ayudan incluso a entrar en trance, y entonces, se empieza a concebir que todas las cosas y seres que coexisten en la Madre Naturaleza y en el Universo, están impregnados por la esencia de esa Suprema Entidad y todos poseen partes de ella, hallándose todos conectados entre sí.

En consecuencia, cuando sentimos la presencia de lo Divino, se puede descubrir que también se halla en

nosotros mismos, además de en la Naturaleza, porque inexorablemente somos parte de ella.

Es entonces, cuando podemos conocer mejor los lazos existentes entre todo, así como el propio funcionamiento de la Madre Tierra y de las leyes del Universo, avivando con ello, el sentimiento de empatía con todo.

Esta y otras técnicas, cualidades y actuaciones humanas fueron las que a través de los tiempos han utilizado y practicado otros más sabios que nos precedieron y que profundizaron en las mismas consideraciones filosóficas y espirituales, logrando, quizá, acercarse y vincularse algo más a esa energía mental y cósmica. Un acercamiento más estrecho ya que probablemente sus vidas estaban más enlazadas a lo Natural, que la de todos nosotros hoy en día.

Y es justamente, esa intención, una de las metas fundamentales que sugiere el Druidismo en el devenir como seres humanos; Conseguir ese nexo, buscando la Armonía Universal entre todas las criaturas creadas, cualquiera que sea su origen, naturaleza o forma física externa. Por ello, se incluye dentro de nuestro Gran Plano Mental, el vínculo con todo el Reino Animal, con todo el Reino Vegetal, con todo el Reino Mineral, y como se ha mencionado, con Todos los Reinos invisibles, intangibles y olvidados hoy, por un gran número de congéneres coetáneos de esta lesa humanidad.

Así pues, en realidad lo que actualmente se pretende, más que entenderlo integralmente, cosa humanamente bastante improbable, es intuirlo, percibirlo y especialmente sentirlo, buscando en vida progresar y prepararse anímicamente para esa anhelada fusión final con lo Universal, y como consecuencia con el Todo, sin que ello

represente la disolución o perder la idiosincrasia anímica o conciencia individual que caracteriza a todo espíritu. Consecuentemente con lo expuesto, la mayor parte de los seguidores drúidicos actuales, con similitud a los de antaño, se consideran, se saben y se perciben panteístas o panenteístas.

Algunos obstáculos

No obstante, existen obstáculos mentales, condicionantes sociales y culturales que impiden esa conexión con La Divinidad.

Dichos obstáculos son aquellos que inducen a considerar como únicamente auténtica la excluyente realidad tangible que rodea al sujeto. A tener solo como certero aquello que llega por los sentidos, y puede demostrarse utilitaria y materialistamente sin tener en cuenta otros aspectos de la Realidad, confinando así al sujeto a un discernimiento limitado y a un juicio convencional y racional.

Son impedimentos nacidos de la fascinación por la Razón cartesiana, que tilda a otras realidades que son indemostrables empíricamente hoy por hoy, como delirios, fantasías, desvaríos, locuras, enfermedades mentales y etc. Tanto es así, que personas que han podido experimentar, aunque sea ocasionalmente, otras Realidades extrasensoriales, son reticentes y reacias a explicarlas abiertamente por temor a ser tildados de delirantes visionarios o perturbados ingenuos y perdiendo con ello, parte de su credibilidad como persona “sensata”.

En general, las personas son renuentes a revelar sus experiencias espirituales y extrasensoriales por distintos escrúpulos o aprensiones sociales, que brotan del temor al

rechazo o a la pérdida de credibilidad como personas “formales”.

Pero el Druidismo, es esto justamente lo que propone: Para lograr ese vínculo de confraternización con Todo, sugiere sobrepasar esta realidad aparente, que no son más que los contextos y circunstancias humanas que se pueden percibir, y como se ha dicho otras veces, limitada por nuestros propios sentidos.

No se trata de menospreciar lo que llega por lo sensorial. Al contrario, todo lo que llega por los sentidos, la música, el arte, los amaneceres, ciertos gozos y complacencias, la sensualidad, la sexualidad, etc., todo ello es digno de deleite, por su armonía, por su estética, por su belleza, por sus propias idiosincrasias naturales, etc., que penetran hasta al alma. Sensaciones que ayudan incluso en nuestro crecimiento anímico, puesto que el alma también se sirve de la materia para aprender y progresar.

Pero para comprender cuestiones que van más allá de los sentidos humanos, es preciso trascender cuando la ocasión y la cuestión lo requieran. Es menester mantener la mente abierta y desechar los dogmas de verdades pensadas como absolutas. Abandonar esa estrechez mental convencional, tan característica de los últimos siglos y causa de numerosas complicaciones personales, así como de problemas e ignominias de la humanidad en su conjunto.

¿Acaso lo que no pueden percibir los sentidos humanos es irreal? ¿Era irreal un virus, antes de inventarse aparatos o utensilios que lo mostraran a los sentidos humanos? No, simplemente se desconocía su existencia, pero fueron perfecta y tristemente reales.

Por ello, muchos humanos hablan de descubrimientos, es decir; de mostrar cosas que existían, pero que estaban cubiertas por un velo de ignorancia, de desconocimientos, de pensamientos obstructores.

Y esta es la senda del conocimiento, descubrir cada día nuevas realidades propias o ajenas que antes permanecían ocultas.

Cuando se llega a estas encrucijadas en el camino, se ha de decidir si se quiere tomar la vía fácil, pero equívoca que conduce hacia laberintos repletos de ignorancia, enclaustramientos mentales y dogmas, o avanzar por la difícil senda del conocimiento. Una decisión, sin duda difícil, pero que de tomar la vía menos cómoda, guiará a la conciencia hacia cimas cada vez más elevadas y menos egocéntricas del Saber.

Es cierto, al principio seguir la senda del conocimiento, genera cierto temor, pues no se sabe con certeza hacia dónde conduce. Un abanico de posibilidades se abren y ciertas inseguridades personales pueden trabar el camino.

Es menester un poco de voluntad para empezar. Seguir lo que sugiere la intuición. Poner atención. Por ello en el inicio, se propone emprender el camino como un paseo, pues cuando se inicia un paseo no es necesario saber de antemano hacia donde exactamente se encamina uno, pero estando atentos a lo que sucede a nuestro alrededor, a lo que se encuentra en él mientras se camina.

Sin embargo, es preciso estar atento, para que el hecho de desear vencer estos primeros obstáculos, no transporte a la mente hacia la fosa del hipnotismo perpetuo, hacia una quimera que nos haga perder el equilibrio entre la intuición, el presentimiento, el propio instinto, la espiritualidad y la razón.

Es preciso orientarse adecuadamente, para no incurrir en una visión errática de la vida, para no descender a un mundo de ensueños o fantasías caprichosas y delirantes que hagan errar sin rumbo a una mente aun poco preparada, confusa y condicionada, para asumir ciertos retos mentales, relegando la vida que se vive, desechando nuestro entorno familiar, olvidando a los seres que se aman y nos aman, desdeñando los compromisos adquiridos, las atenciones familiares y las tareas laborales.

Que la ilusión y el anhelo, no lleven a la mente hacia el desvarío. Que no la conduzcan hacia una especie de "delirium tremens" que haga ver elfos, duendes o espíritus, hasta debajo de la cama.

No sería aconsejable galopar a lomos de un caballo desbocado, llamado demencia, hacia el disparate o hacia la frontera con la esquizofrenia, productos igualmente de conductas egocéntricas, extraviadas o desequilibradas.

Por el contrario, aquel que desea vislumbrar o descubrir Otros Mundos y Realidades, debería una vez más estar atento para discernir las posibles potencialidades, de las posibles y meras quimeras.

Ese caminante entre mundos, debería instruirse y fortalecerse para superar la presencia de las fuerzas opuestas que se resisten a este devenir personal.

En muchas ocasiones esas resistencias perniciosas yacen en lo más profundo de la mente, del propio subconsciente e incluso de lo que se ha llegado a llamar como el "inconsciente colectivo".

Son manifestaciones deformadas, deseos subyacentes, oscuros terrores disimulados o escondidos, prejuicios adquiridos, monomanías condicionantes y condicionadas.

En definitiva, son carencias que el Ego ha ocultado a la faz del mundo, pero que son, en definitiva, peligrosas anomalías que la mente condicionada se esfuerza por propagar e infectar como un virus, al entorno del individuo, a los amigos, a los seres queridos, e incluso a los hijos.

La Mente es como una esponja que lo absorbe todo. En cada cual reside la voluntad para desarrollarla adecuadamente o por el contrario para estancarla o aun peor para deshacerla e incluso para desorbitarla.

Que la mente y su potente energía, no se conviertan en enemigas, sino que sirvan para tener más y mejor amplitud de miras y que ambas se regeneren como una herramienta eficaz para el crecimiento anímico.

Cosmogonia

El Druidismo tiene, como otras culturas y espiritualidades alrededor del planeta, una cosmogonía, con sus conceptos y significaciones, para explicar la formación de este u otros Mundos.

Los episodios y procesos del Devenir del Universo, como se ha explicado, tanto los druidas de otras épocas como los de ahora, los veían y los ven como conceptos los suficientemente complejos como para poder asignárselos o imputárselos frívolamente a alguna divinidad concreta del extenso panteón céltico.

Es bien sabido que los druidas y celtas recurrieron y recurren a imágenes concretas como fueron las espirales, Triskeles, círculos, nudos y óvalos o huevos, como representaciones de ese Devenir cósmico.

Ciertamente, estos símbolos son inherentes no sólo al druidismo, sino también a otros pueblos y sus filosofías espirituales.

Para los celtas y sus druidas, el Trískel, el círculo, la rueda, la espiral, eran y son símbolos respetables. Aludían y aluden a todo lo Infinito y al Devenir constante de los astros que conocían y hoy se reconocen.

Las estaciones se alternan y se reanudan, en cada ciclo como fragmentos de una Gran Rueda. Las espirales eternas no tienen partida ni llegada, ni inicio ni término, ni origen ni final, lo que constituye un ciclo que se concatena con otro. El perenne movimiento, el Devenir de la espiral, simboliza la siempre dilatada tendencia de la sapiencia y el discernimiento que no tienen fin.

En la cosmogonía drúidica se habla especialmente más un Devenir, que de un Origen, pues el Universo se concibe como eterno en esencia, aunque sus aspectos hayan podido ser diversos. Reconociendo que este Universo que observamos ahora, no estaba organizado, pues los elementos que habían, y hay, puesto que siguen formándolo en su expansión, se hallaban y hallan en desorden; en este aspecto, fue la energía cósmica manada del Todo Absoluto, conocida como “Nertos, Manred o Nert”, la que agrupó y agrupa paulatinamente o repentinamente todos esos elementos caóticos, dándoles formas diversas. Para muchos seguidores drúidicos y para buena parte del Druidismo en general, si acaso hubo un momento originario de este Universo que se pueda intuir como un punto de partida, lo fue por voluntad de esa Deidad Absoluta, de esa Entidad Suprema, que es inseparable e inmanente a lo Absoluto Cósmico.

Pero es más consecuente y acorde con la concepción drúidica, no plantear un origen de la creación del Universo, puesto que se mantiene el concepto de que éste no fue creado, sino que es eterno. Implica por tanto la

unicidad y de hecho los humanos lo denominamos “Universo”, es decir, aquello que abarca en una unidad a la infinita variedad.

Se intuye y siente que ha existido por siempre y siempre existirá en Esencia, deviene parte del Todo Absoluto, el cual también es Continuo y Perpetuo. Su expansión, es decir, su Devenir, sin embargo, transita por otras órbitas del conocimiento y del saber. Incluso sin descartar la existencia de otros Universos⁸, conectados o vinculados entre sí, por un Metaverso o cuyo factor de cohesión y conexión, en lo metafísico, es la Suprema Divinidad. Por ello se afirma que Dios es el Universo, pero que es incluso, mayor que él.

Hasta la fecha, la mayoría de los científicos, teóricos sesudos y eruditos diversos, han ocupado sus mentes con el desarrollo de nuevas teorías y presunciones, aspirando a describir cómo es el Universo, cómo es este Devenir. Pocos de ellos se han planteado el porqué y para qué de este Devenir, porqué y para qué existe el Universo e incluso porqué y para qué existimos nosotros...

El Universo, cuando era más desconocido aun de lo que es ahora. Cuando, según los científicos, ya existía con otro aspecto, permanecía como una bola de masa condensada de toda la materia de este Cosmos.

Tras lo que denominan como Big-Bang o explosión inicial, se liberó toda la materia y energía del Universo, el cual inició su progresiva expansión. Pero se trata de una

⁸ Existe una teoría, llamada de las supercuerdas o teoría M, que conjetura sobre la existencia de 11 dimensiones. Dicha teoría atisba la existencia de infinitos Universos paralelos, algunos de los cuales serían como el Universo que conocemos con pequeñas o grandes diferencias, y otros, más disímiles, que podrían ser de ciencia ficción e inimaginables con 5 dimensiones, o más.

teoría física que más o menos fue aceptada en el siglo XX, pero que fue y sigue siendo provisional. Una hipótesis que no puede cerciorarse al 100%, puesto que muchos experimentos e hipótesis posteriores podrán contradecirla e incluso superarla⁹.

Sin embargo, el druidismo propone una teoría espiritual, que para sus seguidores es el reconocimiento, de lo cíclico en el Devenir del mismo Universo.

Según explican actualmente la mayoría de los científicos, toda la materia del Universo se concentraba en una bola de plasma. Una bola de plasma o de fuego que los druidas y otros sabios de antaño, ya representaron como el Huevo Cósmico, es decir, bajo unas percepciones humanas concretas y apariencia figurada.

Esta alegoría al Huevo Cósmico, forma parte de lo que llamamos Potencialidad del Todo Absoluto, siendo una concentración o condensación de energía, pero tampoco es un Origen.

Este concepto del Huevo Cósmico, como concepto metafísico, existe en varias filosofías, además de hallarse presente en la druídica, como es en la tradición hindú, que tiene numerosos paralelismos con la druídica.

El Huevo Primordial se aproxima en su forma al círculo, podríamos decir que es un círculo elíptico. Posee una esencia manada del Todo Absoluto, del que es Parte. Esta energía, se percibe, como expansiva y es la que da forma a toda la Existencia de este Universo, desde el momento de esa aparente liberación o Big-Bang.

⁹ Vease, por ejemplo la Teoría de las supercuerdas.

El Huevo Druídico y Cósmico, es elaborado de forma alegórica por la Serpiente, simbolizando ésta la transmutación de las fuerzas y poderes de la Sabiduría Suprema anteriores, que ya existían en el Todo Absoluto.

El Huevo alegórico de la Serpiente Cósmica es el inicio de un ciclo, pero también el final de otro ciclo anterior, es un Constante Devenir, es la Espiral, siempre en movimiento, que jamás está Inmóvil. Todo espíritu y materia es energía vibratoria, fuerza móvil. Esta misma alegoría es retomada en la figura de los ciclos célticos (la Rueda Anual) aquí en la Tierra.

Todo ser está en movimiento, incluido el humano, aunque se asuma el espejismo de estar estáticos y no se perciba con los sentidos esa movilidad.

La festividad del Samhain druídico, es el inicio de un nuevo ciclo, pero también el final de uno precedente. La espiral es el sendero hacia el huevo cósmico que contiene la potencialidad de la vida aún no manifestada en este nuevo ciclo.

Estos conceptos fueron representados simbólicamente por los druidas y otros sabios antiguos, con bastante insistencia en forma de una pareja de serpientes entrelazadas, o bajo su símil y analogía, como es, una doble espiral.

En los conceptos druídicos, la espiral y la serpiente son símbolos del conocimiento y de la sabiduría, como lo es el mítico dragón. Los druidas fueron los Hijos de la Serpiente, como sinónimo de Hijos de la Sabiduría, una concepción milenaria, por mucho que se empeñen los apostólicos en afirmar que la Biblia claramente identifica a Satanás con la serpiente y el Dragón¹⁰, ambos enemigos

¹⁰ Nota 1 Tal y como es reflejado por ejemplo, en el Nuevo y Antiguo Testamento

irreconciliables de la especie humana, inductores al pecado y saturados de maldades e iniquidades múltiples¹

(Apocalipsis 12:9; “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”.

Apocalipsis 20:1: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano”.

Apocalipsis 20:2: “Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años”.

Apocalipsis 20:3: “y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

2Corintios:11:3, “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”.

Mateo 23:33, “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?”.

Santiago 3:7: “Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana”;

Génesis 3:1 “Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho”.

Génesis 3:14 “Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; Sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”. 3:15 “Y pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”.

3:16 “A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de tí”.

Isaías 27:1 “En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar”)

Recordaremos de nuevo las enseñanzas que transmitieron algunos eruditos de la antigüedad, como el denominado Hermes Trismegisto: “Lo que es arriba es abajo” o dicho de otra forma; Lo que es arriba y es conocido, es abajo manifiesto. Por abajo, no se debe sólo entender nuestro mundo y plano existencial, pues hay muchas otras Posibilidades dentro del Todo.

Un Universo que es sabiduría, cuya Causa Primera, el Todo, ha decidido hacerlo Devenir, o evolucionar de una manera muy regular, siguiendo determinadas leyes. Leyes que por otra parte, el ser humano será en algún momento de su evolución capaz de comprender enteramente.

El Devenir del Universo, y, por tanto, el Devenir del Todo en este Universo¹¹, no es un secreto que guarda celosamente, no será siempre incognoscible o un misterio irresoluble.

Sus leyes están ahí para ser comprendidas por cualquier ser inteligente cuando alcance un grado suficiente de evolución, para con ello persistir en un mayor acercamiento a la Fuente Absoluta.

Progresivamente, el ser humano va descubriendo causas y efectos de nuestro Universo, leyes, acciones, actividades, astros, constelaciones, etc. Descubrir es lo contrario de encubrir, cubrir o tapar, y el ser humano evolucionado es capaz de descubrir lo que estaba cubierto por un velo de

¹¹ Existen nuevas especulaciones científicas, que basándose en las hipótesis de las teorías de cuerdas y otros postulados de la física cuántica presuponen que el Universo se expandirá hasta llegar a un punto en el que se degradará y perecerá. Dichas teorías estiman que pudiendo coexistir hasta once dimensiones paralelas, pueden concurrir infinitos universos, formados por membranas contenedoras de toda su energía y materia y que al colisionar entre sí, generan los apodados Bigs-bangs y su posterior expansión cósmica.

ignorancia. Todo tiene su momento y se irán descubriendo gradualmente, paso a paso.

Cuanta mayor conciencia espiritual, mayores descubrimientos logrará el ser humano para comprender mejor la Influencia del Todo. Ninguno de nosotros es ajeno al Universo, ni a su Devenir, ni al Plan Cósmico que se deja intuir aunque sea levemente.

Desde tiempos remotos la ciencia ha evolucionado, realizando una comprensión gradual de los hechos y explicando que éstos, no ocurren de una forma arbitraria, sino que suceden de una forma ordenada. Dicho orden no puede por menos, según los conceptos drúidicos, que estar inspirado por una Inteligencia Inmensa y Devenir con él, como Causa Primera que es, pues todo efecto proviene de una o varias causas, y está ligado a ella(s).

Habitamos en un Universo infinito, y un Universo dentro de otros Pluriversos o Metaversos, dentro del cual intuimos que también hay infinitos mundos, con infinitas dimensiones, y también puede vislumbrarse que éstas se encuentran conectadas entre sí. Esos Mundos diferentes o, si se prefiere, esas áreas diferentes del Universo, poseen cada una su propia configuración y muchas de esas dimensiones, su propio conjunto de leyes bien estructuradas.

Actualmente, ya se sabe que el mundo llamado Tierra es un astro medio que gira con otros planetas alrededor de una estrella común que llamamos Sol, en los contornos de una galaxia en espiral, muy frecuente en el Universo actualmente escrutado. Y esta galaxia, sólo es una entre los millones de galaxias, que la ciencia hoy ya puede observar y predecir.

Para muchos de los seguidores del Druidismo todo lo expuesto es elemental y el estudio viene a respaldar estas interpretaciones, por ello, pretender, como afirman

algunos rancios científicos y teólogos dogmáticos, que tan vasta Formación y Devenir cósmico, existen simplemente para nosotros, los terrícolas, es cuanto menos, desacreditar al Todo Absoluto y sus inmensas Posibilidades. Es despreciar toda la potencial vida que puede hallarse latente y patente en el Cosmos Infinito.

Todo ser humano debería buscar el equilibrio entre las teorías científicas y las teorías metafísicas, cuyas bases pueden ayudarle a entender las variadas incógnitas del Universo y a crecer tanto anímica como racionalmente. Cada uno debe hallar las respuestas a los innumerables interrogantes sobre la naturaleza humana, su origen y destino, su conciencia, su mente y su espíritu y comprenderlas.

Numerosas preguntas reflexivas, se hallan entroncadas, sin duda, con esta filosofía y espiritualidad, y muchas personas, incluso científicas, se las habrán planteado. La ciencia mucho podría ayudar al ser humano en su evolución anímica, si en sus argumentaciones no descalificara lo científicamente indemostrable, influyendo tanto en el hombre para que éste se deje llevar exclusivamente por lo materialmente comprobable.

A través de cientos de preguntas, se buscan respuestas para poder entender mucho mejor, el porqué de las convicciones druídicas. Para los seguidores del druidismo, al menos, estas cuestiones son fluidas, y no rechazan hallar una corroboración, aunque sea parcial, a través de las teorías científicas y los descubrimientos actuales.

La ciencia avanza, y aunque ahora no sea capaz de responder a muchas preguntas, dentro de unos años sabremos y descubriremos factores, variables y elementos, que nos parecen hoy increíbles.

No se halla dentro del ideal, ni en la voluntad druídica en conjunto como espiritualidad, la creencia ciega ni la fe hipnótica del dogma. Pensando, reflexionando y agudizando el raciocinio, usando también la meditación, la intuición y la percepción, como métodos de progreso tanto intelectual como espiritual, se pretende hallar una correspondencia y coherencia entre esos indudables descubrimientos científicos y la espiritualidad de los druidas, con sus propias ideas e intuiciones, como una forma más de confirmación, de que aquello que fue entendido como sagrado en otros tiempos, también lo es ahora.

El dogma, ya sea religioso, filosófico o científico, es demasiado rígido para los pensamientos y pautas de conducta druídicos.

El creer que se tiene la única verdad y que las otras creencias que disienten o transcurren por otras sendas del saber, son infieles, impíos, sacrílegos, incultos o ignorantes supersticiosos, produce adoctrinamiento, y éste, sumisión al dogma, el cual alimenta desde la intolerancia, fanatismo e ignorancia, las emociones ególatras y negativas, desencadena en los seres humanos actitudes irracionales y provoca comportamientos ofuscados y agresivos, nada espirituales, contra aquellos que no comparten sus puntos de vista.

Las quemadas de brujas de antaño, la Inquisición y las Cruzadas Cristianas, las guerras santas musulmanas o las conflagraciones civiles de cualquier país o mundiales, muestran claros ejemplos del oscurantismo que brota desde la más obtusa estulticia.

En el Druidismo, la simple idea de realizar proselitismo ya es considerada una obcecación. Si además éste es utilizado para hostigar o acosar a otros tercamente para

provocar su conversión a las creencias que se sostienen o yendo más lejos, perseguir a individuos por sus ideas, opiniones o creencias espirituales o impulsar guerras santas y cruzadas de religión, se convierte en fanatismo sectario. Tales ideas y acciones no tienen cabida y carecen de sentido para el seguidor druídico. Son nociones ajenas al Druidismo y en su seno, son un absurdo.

Cualquier idea que tenga como pretensión acercarse a la Verdad Absoluta debería tender a liberar al ser humano de muchos de sus condicionamientos, así como desatarlo de las manías del Ego, tales como fobias, aversiones, celos y odios. Y por el otro lado, a ayudarlo a crecer anímica y mentalmente, suprimiendo temores y terrores, y no induciéndolo al sometimiento bajo los poderes fácticos y globalizadores.

Los druidas de otros tiempos, ya aseguraban que lo único que puede poseer valor para una persona, es aquello que se puede comprobar y saber por uno mismo. Es decir, a través de la experiencia, sea la propia o incluso, ¿por qué no?, de la ajena. Siempre y cuando ésta última, sea realmente un conocimiento y una experiencia positiva, y no pura charlatanería o demagogia.

Afortunadamente, el Druidismo es una filosofía y una espiritualidad que evoluciona, y lejos de ser estática, avanza para hacer más comprensibles esos aspectos más ocultos de nuestras identidades y de todo lo que nos rodea.

Es evidente que los druidas de antaño no poseían los medios científicos que se disponen en la actualidad. No obstante, muchas de las intuiciones, convicciones y deducciones a las que llegaron, pueden perfectamente verse corroboradas por las ciencias actuales, puesto que la Naturaleza no es más que la ciencia confirmada y

conocida, y la ciencia experimental no es más que la Naturaleza aún oculta y desconocida, pero que puede ser intuita. Consecuentemente, los descubrimientos científicos hasta la fecha actual, no son más que la Naturaleza descubierta, pero lo que aún queda por descubrir, sigue siendo Naturaleza, aunque el ser humano en general lo ignore, si bien algunos ya lo perciben.

Sobre el debatible Politeísmo radical de los celtas

En este módulo y hasta aquí, se ha tratado sobre uno de los conceptos druídicos sobre la Divinidad.

El autor de este libro se ha esforzado en explicarlo ampliamente y hasta reiteradamente porque además es también su propia visión druídica sobre dicho tema, aunque seguramente, siendo una cuestión tan compleja, siempre restan enfoques, aclaraciones, cuestiones y dudas.

No obstante, existen otras creencias druídicas sobre esta cuestión, algunas muy similares y otras más disímiles con la expuesta. En este apartado y haciendo honor al principio de respeto, ponderación y condescendencia, que caracteriza a esta espiritualidad y como consecuencia, a todo seguidor de ésta, se expondrán escuetamente otras visiones.

Queda en la libre voluntad de cada lector profundizar en ellas, si acaso se sienten atraído por sus planteamientos bases.

Por otra parte, también es sabido por todo seguidor druídico, que existe un debate continuo e interno sobre el concepto de la Divinidad en el Druidismo. Es o debería ser un debate y no una polémica o disputa, las cuales siempre provocan altercados y talantes poco o nada provechosos.

Así pues, sobre el Concepto de la Divinidad existen posturas, monistas, politeístas, henoteístas, duoteístas o biteístas, binitaristas, trinitaristas, triniunitaristas, panteístas, panenteístas, chamánico-animistas y etc., algunas excluyen a las otras y otras se combinan entre sí.

Casi todas ellas encuentran eco en diferentes y variopintos grupos, órdenes o asociaciones druídicas, pero la mayoría de ellas dejan a la conciencia de cada cual el concepto de la Divinidad, aunque obviamente enseñan y practican sus propias tendencias teístas. Pero obviamente en el respeto a la libertad individual, existe la condición ineludible de la libertad de expresión, manifestada siempre con respeto hacia las demás posturas y conceptos.

Por tanto, con la intención de aportar un grano más de esclarecimiento a dicho debate y con el fin de ahondar un poco más en la cuestión sobre la Divinidad, entendida y sentida tanto por los celtas como por sus druidas, se expondrán una serie de hipótesis de diversos investigadores como lingüistas, historiadores y arqueólogos de ambos géneros, que se han destacado en los tres últimos siglos por sus estudios y análisis de la espiritualidad de los celtas y especialmente sobre el tema que nos ocupa, emitiendo opiniones que posteriormente otros celtólogos también de prestigio académico y científico han asumido y seguido como argumentos de trabajo en sus investigaciones y análisis.

Obviamente en este limitado examen, no estarán todos los que son y fueron, pero todos los que están, si fueron o son, investigadores destacados o reconocidos intelectualmente en la materia.

No obstante, solo se expondrán las teorías de los autores que primeramente emitieron hipótesis originales, y se obviarán aquellos otros numerosos autores con sus

argumentaciones que coinciden y están en concordancia con las primeras, para evitar caer en redundancias y repeticiones innecesarias, pues lo que se pretende es mostrar las diferentes posturas que los investigadores analíticos mantuvieron, sobre los conceptos que los celtas mantuvieron sobre la Divinidad.

Algunos argumentos de estos investigadores son bastantes ingeniosos y otros bastante razonables, desde el punto de vista subjetivo y desde la parte racional del que esto escribe, pero todas ellas serán transmitidas respetando la esencia de sus opiniones, aunque sintetizadas, ya que con ciertos autores y sus obras, especialmente contemporáneos, por cuestiones de copy right © y prohibiciones parciales o totales de sus editores, el presente repaso se verá en la necesidad de resumir sus opiniones, evitando la reproducción literal de sus textos.

La mayoría son tesis científicas y racionales, aunque son poco o nada espirituales, pues el punto de vista de los académicos en su mayoría se inclina a clasificar los hallazgos descubiertos en categorías científicamente admitidas. Pero al menos, permite una visión de conjunto partiendo desde una base histórica, para que tras las oportunas deducciones personales, pueda servir también de soporte espiritual personal para fundamentar las propias creencias sobre el tema.

Obviamente con todo ello, no se pretende dogmatizar nada ni a nadie, porque además cada cual siente la Divinidad desde su propia perspectiva y sobre todo desde su propio sentimiento, es decir, desde su parte emotiva y espiritual, ya que se parte del concepto por el cual, racionalmente solo se puede sugerir y observar vagamente a la Divinidad, pero emotivamente, desde el sentimiento se puede sentir y percibir mejor.

A continuación, se expondrán por orden cronológico según el año de nacimiento de los diversos autores, las teorías más relevantes de esos historiadores, lingüistas, arqueólogos e investigadores en general, que opinaron sobre la noción que los celtas tenían sobre La(s) Divinidad(es), antes de la romanización y cristianización.

Amédée Simon Dominique Thierry (1797-1873)

Fue un periodista e historiador francés. En su libro “Histoire des Gaulois” en tres volúmenes, expuso sus teorías sobre la religión de los celtas galos. Véase un extracto:

Lorsqu'on examine attentivement le caractère des faits relatifs aux croyances religieuses de la Gaule, on est amené à y reconnaître deux systèmes d'idées, deux corps de symboles et de superstitions tout à fait distincts, en un mot, deux religions : l'une toute sensible, dérivant de l'adoration des phénomènes naturels, et par ses formes ainsi que par la marche libre de son développement rappelant le polythéisme de la Grèce; l'autre, fondée sur un panthéisme matériel, métaphysique, mystérieuse, sacerdotale, présentant avec les religions de l'Orient la plus étonnante conformité. Cette dernière a reçu le nom de druidisme, à cause des Druides qui en étaient les fondateurs et les prêtres; nous donnerons à la première le nom de polythéisme gaulois.

Dans les traditions des Kimriss, Heus a quelquefois le caractère du dieu par excellence, de l'être-suprême. Le génie du commerce reçut aussi les adorations des Gaulois sous le nom de Teutatès, inventeur de tous les arts et protecteur des routes.

Alors le polythéisme gaulois honoré et favorisé par les empereurs, après un règne brillant, finit par se fondre dans le polythéisme de l'Italie, tandis que le druidisme, ses mystères, sa doctrine, son sacerdoce étaient cruellement proscrits et furent éteints dans des flots de sang.

Traducción

“Cuando se examina atentamente el carácter de los hechos relativos a las creencias religiosas de la Galia, se es llevado a reconocer dos sistemas de ideas, dos cuerpos completamente distintos de símbolos y de supersticiones, en una palabra, dos religiones: uno totalmente sensible, derivando de la adoración de los fenómenos naturales, y por sus formas así como por la marcha libre de su desarrollo que recuerda el politeísmo de Grecia; el otro, fundado sobre un panteísmo material y metafísico, misterioso, sacerdotal, presentando con las religiones de Oriente la conformidad más asombrosa. Esta última recibió el nombre de druidismo, a causa de los Druidas que eran los fundadores y los sacerdotes; daremos a la primera el nombre de politeísmo galo.

Por un grado de abstracción además, las fuerzas generales de la naturaleza, la del alma humana y de la sociedad también fueron deificadas. Tarann se hizo el dios del cielo, el motor del universo, el juez supremo que lanzaba su rayo sobre los mortales. El sol, bajo el nombre de Bel y de Belen, fue una divinidad benéfica, que hacía crecer las plantas saludables y dirigía la medicina. Heus o Hesus, a pesar de su origen druídico, tomó sitio en el politeísmo galo, como dios de la guerra y de las conquistas; probablemente fue una intercalación de los Druidas.

En las tradiciones de los Kimriss, Heus tiene algunas veces el carácter del dios por excelencia, del ser supremo. El genio del comercio recibió también las adoraciones de los Galos bajo el nombre de Teutatès, inventor de todas las artes y protector de los caminos.

Entonces el politeísmo galo honrado y favorecido por los emperadores, después de un reinado brillante, acabó por derretirse en el politeísmo de Italia, mientras que el druidismo, sus misterios, su doctrina, su sacerdocio cruelmente fueron proscritos y extinguidos en flujos de sangre...

De estas exposiciones puede deducirse que este autor defiende que los celtas tenían dos religiones que coexistían. Una naturalista y **panteísta** y otra **politeísta** favorecida posteriormente por Roma. No obstante, también defendía una postura **henoteísta** y **kanoteísta** cuando afirmaba que Tarann entre los galos o Heus entre los kimriss (galeses) tenían a veces caracteres de dioses por excelencia y seres supremos.

Alexandre Louis Joseph Bertrand (1820-1902)

Arqueólogo francés, pionero en arqueología gala y galoromana. Editor de la revista “*Revue Archeologique*”. Este arqueólogo defendió la idea de una superposición paulatina de tres influencias religiosas distintas en la Galia; la de los pueblos aborígenes de carácter **animista-panteísta-monista**, la de las penetraciones celtas de índole **triádica** y posteriormente las de las invasiones romanas, ya de carácter totalmente **politeísta y antropomorfozante**.

En su libro “*La Religion des Gaulois, les Druides et le Druidisme*”, expuso lo siguiente:

“La vertu de ces sources relève donc uniquement d'idées superstitieuses, héritage des temps où nos pères peuplaient de esprits la nature entière. Ces esprits, âmes de tous les êtres, constituaient des divinités, ministres du Dieu suprême”.

Traducción: *“La virtud de esas fuentes, recoge únicamente ideas supersticiosas, herencia de tiempos donde nuestros padres poblaban de espíritus la naturaleza entera. Esos espíritus, almas de todos los seres, constituían divinidades, ministros del Dios Supremo.*

Más adelante en la página 266 señaló:

“On peut donc être certain que l'enseignement des druides ne comportait pas l'étalage d'un panteón de dieux qui auraient été la manifestation extérieure de leur théologie. Nous songeons, en ce moment, à la triade, Esus, Teutâtes et Taranis à laquelle on offrait des sacrifices sanglants et dont on a voulu faire les grands dieux des druides”.

Traducción: *“Se puede pues estar en lo cierto que las enseñanzas de los druidas no comportaba la exposición de un panteón de dioses que habrían sido la manifestación exterior de su teología. Nosotros consideramos, en este momento, a la tríada Esus, Teutates y Taranis, a la cual se ofrecía sacrificios sangrantes y a los cuales se ha querido hacer los grandes dioses de los druidas”.*

En la página 385 afirmó también:

“Si un sentiment profond du divin est l'essence même des religions, les Celtes chez lesquels ce sentiment était si général et si vif doivent être classés au nombre des groupes humains les plus religieux de la terre. L'adoration des forces de la nature animées par l'esprit d'un Dieu suprême, incorporel, accessible à l'imagination seule, croyances conformes à la doctrine philosophique des druides, jointe à un sentiment dominant de l'immortalité de l'âme que l'antiquité tout entière a reconnu, était plutôt, en Gaule, un écho de la grande voix populaire qu'un dogme inspiré par les éducateurs du pays”.

Traducción: *“Si un sentimiento profundo de lo divino es la esencia misma de las religiones, los celtas en los cuales ese sentimiento era tan general y tan vivo deben ser clasificados en la categoría de los grupos humanos más religiosos de la tierra. La adoración de las fuerzas de la naturaleza animadas por el espíritu de un Dios Supremo incorpóreo, accesible solo en la imaginación, creencias conformes a la doctrina filosófica de los druidas, junto a un sentimiento dominante de la inmortalidad del alma que la antigüedad toda entera ha reconocido, era sobre todo, en Galia, un eco de la gran voz popular, más que un dogma inspirado por los educadores del país.*

H. d'Arbois de Jubainville (1827-1910)

Fue un paléografo y celtólogo francés. Su formación académica, le confirió una supremacía cultural sobre la mayor parte de los investigadores de su época y sus exposiciones sirven aun hoy en día como referencia para muchos otros investigadores o aficionados que se acercan al tema celta en general. En uno de sus libros “Le cycle

mithologique Irlandais et la mythologie celtique”, publicado también en castellano en el año 1996, expone:

“Para nosotros, tanto los dioses de los galos como los de los romanos constituyen una creación del espíritu humano inspirada en la necesidad de explicar el mundo a una población ignorante”.

“Las aseveraciones de César según las cuales sería lícito concluir que la religión de los galos y la de los romanos eran más o menos iguales no pueden ser aceptadas sin previa verificación”

“Por ejemplo, en Irlanda no hay nada tan común como la tríada o conjunto de tres nombres divinos que, si en ciertos momentos parecen designar a otros tantos seres míticos distintos, en otros muestran claramente su carácter de nombres o adjetivos que expresan tres aspectos diferentes de la misma personalidad mitológica”

“Así el estudio de la mitología irlandesa nos permite conocer los puntos fundamentales de la mitología céltica continental. La religión céltica se fundaba sobre la creencia en dos principios, negativo y maligno el primero, bueno y positivo el segundo (que no obstante, provenía de aquel): esos dos principios se oponen y luchan uno contra el otro igual que Ormazd y Ahriman en la antigua religión del Irán”

“Los irlandeses paganos asocian a ese dualismo, y en flagrante contradicción con él, tanto creencias panteístas..... como doctrinas naturalistas similares a las que encontramos al principio de la Teogonía de

Hesíodo. Según éste, la tierra y el cielo existieron antes que los dioses, y son quienes los engendraron”

De sus opiniones podemos destacar que este investigador pensaba que los dioses celtas eran manifestaciones de **dos** principios divinos en constante pugna. De lo cual se deduce que dicho autor opinaba que los celtas tenían una especie de **biteísmo**, mezclado con posturas **panteístas** y también **triteístas**, donde el Universo (cielo y tierra) era lo más sublime y creador de las divinidades.

Joaquín Costa Martínez (1846-1911)

Fue un personaje político, jurista, economista e historiador español, siendo el mayor representante del movimiento intelectual decimonónico en España. En sus variadas obras expresó ideas variopintas sobre política y economía pero también centró sus estudios e interés en los celtas de España, exponiendo además teorías controvertidas sobre el **monoteísmo** que se mantenía en el fondo de la religión de éstos.

“En su cuna fue monoteísta (refiriéndose a la religión celtíbera), y nunca llegó a borrarse de ella este carácter tan en absoluto, que no sobresaliese siempre, por encima de toda variedad mítica, una vaga concepción del ser Supremo, Dios innominado, semejante al Zeus de los primitivos helenos, incorpóreo, incorruptible, principio de nuestro bien y autor de todo lo criado. Pero de hecho no tardó la fantasía peninsular en desplegar esa fecunda e inagotable unidad del Ser, que palpitaba doquiera en el fondo de la Naturaleza en rica eflorescencia de míticas representaciones de cualidades infinitas y atributos divinos, levantando los distintos aspectos de Dios a categoría de dioses personales, y poblando con ello el Olimpo celtíbero. Los adjetivos se

sustantivaron, los nombres se hicieron personas, las representaciones del entendimiento tomaron cuerpo en la fantasía, trocáronse los símbolos en realidades, las alegorías se recibieron con el transcurso del tiempo como historia y los sinónimos poéticos del Ser, vinieron a convertirse en otros tantos seres sobrenaturales, divinos en esencia y potencia, e independientes unos de otros”.

Thomas Guillermo Hazen Rolleston (1857–1920)

Fue un escritor irlandés y traductor, conocido también como poeta. Publicó obras sobre una amplia gama de temas literarios y políticos.

Sus trabajos como " Mitos celtas y Leyendas " "Y los grandes hechos de Fin Mac Cumhail " están considerados como la mejor representación y descripción de todas las leyendas, mitos e historia espiritual de todos los pueblos celtas de Irlanda, Gran Bretaña, y del País de Gales. Aproximadamente 168 libros están asociados a T.W. Rolleston, unos como escritor y otros como redactor.

En su libro publicado también en español bajo el nombre de “Los Celtas” expone:

“La Religión popular de los celtas: Pero antes de nada debemos puntualizar que la religión celta no era ni muchísimo menos un asunto simple y que no puede sintetizarse en lo que llamamos “druidismo”. Al lado de la religión oficial había un cuerpo de superstición popular y obediencia que venía de una fuente más profunda y antigua que el druidismo y que estaba destinada a sobrevivirlo, incluso ahora está lejos de desaparecer”

....se adoraba a deidades personificadas Aesus, Teutatis, Lugh y otros que se concebían como representaciones de las fuerzas naturales o como guardianes de las leyes sociales.

....creo que no erraríamos demasiado si asignáramos a los pueblos megalíticos las doctrinas especiales, los rituales, y la organización sacerdotal de los druidas y a los elementos celtas las deidades personificadas con el ánimo de aprender y especular; mientras que las supersticiones populares eran meramente la forma local asumida por concepciones tan extendidas como la raza humana.

Se puede deducir de lo expuesto por Rolleston, que dicho escritor pensaba que los celtas pudieron mantener dos religiones, siendo la primera un sustrato de los pueblos megalíticos absorbidos, los cuales conservarían una espiritualidad y visión de la Divinidad de carácter **animista**, y la propiamente celta de carácter indoeuropeo y **politeísta**.

Salomon Reinach (1858-1932)

Arqueólogo y antropólogo francés de ascendencia judía. Fue designado director del Museo Nacional de Saint Germain en 1901, y al año siguiente pasó a desempeñar el cargo de profesor de la Escuela del Louvre. Fue codirector de la *Revue Archeologique* desde 1903 hasta su muerte. Dirigió numerosas excavaciones en la Eólida, Túnez, Delos, Cartago y Odesa. En su obra “Orpheus; Historia de las religiones” dejó constancia de sus opiniones a cerca de las creencias base de la religión de los celtas y concretamente de los galos.

“These religions were very and essentially local; there was neither a single creed nor a centralised government. I may add that the primitive creeds of Gaul, like those of all other countries, were animistic and totemic in origin, anthropomorphism developed late, under Roman influence”

Traducción:

“Estas religiones eran muy y esencialmente locales; no había un credo solo, ni un gobierno centralizado. Puedo agregar que las creencias primitivas de la Galia, como aquellas de todos los demás países, eran animistas y totémicas en el origen, el antropomorfismo se desarrolló después, bajo la influencia romana”.

Camille Jullian (1859-1933)

Fue un historiador, filólogo y epigrafista francés que investigó el fenómeno celta especialmente de la Galia. Según su biografía fue patriota francés, marcado por la religión protestante.

Sus investigaciones y teorías fueron escritas entre 1883 y 1930 en una vasta obra que fue en su época, una de las primeras aproximaciones científicas sobre el tema. De su vasta obra destaca “Histoire de la Gaule” en ocho volúmenes.

Sus hipótesis sobre el concepto que tenían los celtas galos sobre la Divinidad, tuvieron dos etapas:

En una primera instancia defendía una teoría monoteísta y expuso:

“... que las confusiones entre determinados dioses galoromanos venía dada por la existencia de un dios preromano plurifuncional”.

Posteriormente abandonando esta tesis **monoteísta** se inclinó por una visión más **politeísta** contraria a su primera interpretación.

“... de la religión compuesta de grandes divinidades ampliamente adoradas que compartían el culto con otras entidades de carácter más privado y localizado. La unidad religiosa habría podido existir en un principio propugnada por los druidas que se habrían erigido en conservadores de la tradición. Pero conforme cada tribu desarrollaba su vida propia en un ámbito geográfico concreto y un contacto con poblaciones diferentes, la evolución de la religión tomaría derroteros diferentes. Por tanto, junto a los grandes dioses de la teología oficial, coexistirían divinidades locales o regionales de diverso tipo y, también, entidades religiosas menores de carácter privado o familiar”.

Georges Dottin (1863-1928)

Fue un lingüista francés, especialista en lenguas y literatura célticas, en su libro “Religion des celtes”, publicada en francés en 1904, expresó una hipótesis **henoteísta**, por la que admitía la concepción entre los celtas de un Dios Supremo que coexistiría en preeminencia, según circunstancias, con las divinidades locales.

“Il est possible que l'unité politique ait alors été complétée chez les Celtes par une sorte d'amphictyonie religieuse, et que les diverses nations celtiques aient reconnu un dieu suprême protecteur de toute la race. Quand l'empire d'Ambicatus se fut démembré et que le

lien qui unissait les tribus des Celtes se fut relâché, les dieux locaux, dont le prestige avait du quelque temps céder à l'autorité du dieu suprême, furent de nouveau l'objet d'ex-votos et de dédicaces”

Traducción:

“Es posible que la unidad política hubiera sido entonces completada entre los Celtas, por un tipo de anficionía¹² religiosa, y que las diversas naciones célticas hubieran reconocido a un dios supremo protector de toda la raza. Cuando el imperio de Ambicato² se hubo desmembrado y cuando el lazo que unía a las tribus de los celtas se hubo aflojado, los dioses locales, cuyo prestigio había debido ceder por algún tiempo a la autoridad del dios supremo, fueron de nuevo el objeto de ex-votos y de dedicatorias”

2-Al guerrero celta galo Ambicatus, la historia nos lo muestra firmemente establecido en la Galia como una especie de rey de los Bituriges (Bituriges significa “reyes del mundo”) formando una confederación con los Arvernos, los Senones, los Ambarros, los Carnutos, los Eduos y los Aulercos, y ejerciendo una clase de prerrogativa real sobre los otros caudillos tribales celtas, ya que la costumbre tradicional celta demandaba una realeza establecida en el centro geográfico, es decir, en Avarico (Avaricum)

Muchos investigadores partidarios de las tesis “dumezilianas” en favor de la tri-partición funcional indoeuropea, observan una verticalidad tripartita entre las tribus de los Carnutos donde residiría la dirección

¹² La Anficionía era una liga religiosa que agrupaba 12 pueblos (no ciudades), casi todos de la Grecia central (Delfios, Tesalios, Focios, Dorios, Jonios, Beocios, Locrios, Aqueos, Magnesios, Enianos y Malienos)

religiosa, de los Bituriges donde residiría la realeza sagrada y de los Arvernos que consolidarían el poder guerrero.

Edward Anwyl (1866-1914)

Fue un académico galés, especializado en las lenguas celtas. Profesor de galés en la Universidad de Gales. Fue miembro de diversas instituciones oficiales galesas y articulista en diarios y enciclopedias. En 1906, publicó su cuaderno “Celtic Religion in Pre-Christian Times”, donde expuso sus teorías sobre la religión de los celtas:

“Like other religions, those of the Celtic lands of Europe supplemented the earlier animism by a belief in spirits, who belonged to trees, animals, rocks, mountains, springs, rivers, and other natural phenomena, and in folk-lore there still survives abundant evidence that the Celt regarded spirits as taking upon themselves a variety of forms, animal and human.

It was this idea of spirits in animal form that helped to preserve the memory of the older totemism into historic times.

It is enough to say that research tends more and more to confirm the view that the key to the history of the Celtic deities is the realisation of the local character of the vast majority of them

Traducción

“ Como otras religiones, aquellas de las tierras celtas de Europa complementaron el animismo más temprano por una creencia en espíritus, que pertenecieron a árboles,

animales, rocas, montañas, primaveras, ríos, y otros fenómenos naturales, y en el folklore todavía sobreviven pruebas abundantes que el Celta consideró espíritus como él mismo, asumiendo una variedad de formas, animales y humanas. Esta fue la idea de espíritus en la forma de animal que ayudó a conservar la memoria del más viejo totemismo en los tiempos históricos”.

Ello, es bastante para decir que la investigación tiende cada vez más a confirmar la visión que la llave de la historia de las deidades celtas es la realización del carácter local de la mayoría de éstas”

De ésta exposición de ideas, puede deducirse que este historiador creía que los celtas conservaban en su espiritualidad tendencias **animistas** procedentes desde lo más remoto de su historia, y los espíritus de esas fuerzas naturales o animales, una vez elevados a la categoría de dioses (**politeísmo**) seguían guardando sus orígenes de características locales.

Henri Hubert (1872-1932)

Sociólogo y arqueólogo nacido en París (Francia) escribió varios libros sobre religiones comparativas, destacando sus trabajos sobre los celtas. En su libro” Los celtas y la civilización céltica”, publicado después de su muerte en 1932, expuso algunas de sus teorías sobre el tema que nos ocupa. La versión española de dicho libro tuvo su primera edición en 1998, donde se puede leer:

“En primer lugar, el sacerdocio de los druidas es una institución pan-céltica, base de la sociedad celta.....Si no tenemos noticias de druidas para los establecimientos célticos de España, de Italia, del Valle del Danubio y de la Galacia, este silencio de los textos no parece

suficiente para negar la existencia de druidas en estos grupos”

“La existencia de un sacerdocio pan-céltico, que se remonta a los orígenes de la raza, debía asegurar a las religiones de los diversos pueblos celtas una cierta unidad. En realidad, esta unidad no salta a la vista. Ello se debe a que las diversas religiones celtas no son conocidas por documentos de una misma naturaleza, a causa de que el desarrollo de los diversos pueblos célticos no fue en todas partes igual ni simultáneo”....

“No obstante estas dificultades, encontramos señales de una identidad profunda. Los celtas británicos de la Galia, de Gran Bretaña y del valle del Danubio, por ser de una misma familia y hallarse unidos por mil lazos diversos, tuvieron dioses comunes y con el mismo nombre, cuya lista es larga”....

“Así los dioses son personas sobrehumanas y no personas sobrenaturales; sucede lo mismo con todos los dioses y, en particular con los dioses locales, unidos a un territorio o a un accidente del suelo; se hallan ligados a él por su tumba, por el recuerdo de su muerte. Los celtas se han complacido en estas representaciones fúnebres; podría decirse que su panteón es un cementerio”.

Sobre las ideas de Hubert se desprende que este investigador veía en los druidas la base de la unidad espiritual y religiosa, aun a pesar de que la evolución de los distintos pueblos celtas no había sido igual ni simultánea en todas partes. Admitía el concepto de una mitología común y de un panteón pan-céltico, de índole **politeísta**, pero anotaba la idea por la que los celtas también veneraban a dioses locales, antiguos héroes

tribales que habían sido ascendidos a divinidades menores.

M. Pierre Lambrechts

Profesor y arqueólogo belga, en su libro publicado en 1942 titulado “Contribution à l'étude des divinités celtiques” sostuvo que...

“L'unité multiple du grand dieu gaulois nous paraît être le phénomène primordial. Ce ne sont pas de nombreuses petites divinités locales qui se sont confondues en des dieux panthées à l'époque romaine, mais c'est un grand dieu celtique assez indéfini et impersonnel qui, par le contact avec le monde gréco-romain, s'est dissous en de nombreuses divinités à la nature spécialisée. Tel est le résultat qui semble découler de nos recherches’

Nous croyons donc pouvoir soutenir, avec quelques chances de succès la thèse que la religion celta a connu l'existence d'une grande divinité ou d'une triade divine aux attributions multiples et vastes.

Traducción:

“La unidad múltiple del gran dios galo nos parece que es el fenómeno primordial. Este no son numerosas pequeñas divinidades locales que fueron confundidas con dioses panteados¹ en la época romana, sino es un gran dios céltico bastante indefinido e impersonal que, por el contacto con el mundo grecorromano, se disolvió en numerosas divinidades de naturaleza especializada. Tal es el resultado que parece emanar de nuestras búsquedas”.

“Creemos pues sostener, con algunas posibilidades de éxito, la tesis por la que la religión celta ha conocido la

existencia de una gran divinidad o de una triada divina de atribuciones múltiples y vastas”.

De las aportaciones de Lambrechts se desprende que este celtólogo pensaba que los celtas antes de romanización habían sido **monistas**, teniendo una Divinidad Suprema, indefinida e impersonal de múltiples atribuciones, la cual con la romanización y la imposición del politeísmo romano antropomórfico se habría descompuesto en diversas Divinidades con funciones definidas, al no existir en el panteón romano una sola deidad capaz de asumir la Totalidad, de ese dios celta abstracto. También aboga por la posibilidad de que si la creencia de los celtas sobre la Divinidad, no era monista, sería **triteísta**.

1-Las imágenes de cabezas presentando símbolos de varias divinidades diferentes, en francés se designan como Panthées. En castellano se señalan como “panteas”.

Joseph Vendryes(1875-1960)

Lingüista y celtólogo francés, profesor de la Sorbona y director de estudios de filología céltica en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París. Fundó la revista “Études celtiques” y fue miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

Vendryes en su obra “Le religion des celtes” publicada en 1948 expuso:

Chacune des tribus gauloises devait avoir ses dieux propres. Une formule de serment que revient souvent dans les récits irlandais est. Je jure le dieu (ou les dieux) que jure ma tribu (tuath). Ce dieu est proprement le teutates.

'Il résulte de ce rapide examen des dédicaces répandues à travers le monde celtique que ce qu'elles fournissent avant tout, c'est une nomenclature de divinités locales. Même en écartant celles dont la celticité est douteuse, on obtient un ensemble imposant, mais qui prouve seulement l'abondance et la variété des cultes locaux. Il en se dégage de cet ensemble aucune vue générale sur les conceptions religieuses des Celtes. On en trouve même pas trace de grandes divinités qui eussent été communes à tous les peuples celtiques

Traducción

Cada una de las tribus galas debía tener sus dioses propios. Una fórmula de juramento que a menudo surge en los cuentos irlandeses es: Juro al dios (o a los dioses) al que jura mi tribu (tuath). Este dios es propiamente el "teutates".

Ello resulta de este rápido examen de las dedicatorias difundidas a través del mundo céltico que lo que alimentan ante todo, es una nomenclatura de divinidades locales. Aún descartando aquellas cuya celticidad es dudosa, se obtiene un conjunto imponente, que prueba solamente la abundancia y la variedad de los cultos locales. No se deriva de este conjunto ninguna visión general sobre las concepciones religiosas de los celtas. No se encuentra ningún rastro de grandes divinidades que hubiesen sido comunes a todos los pueblos célticos.

Así pues, por lo expresado se deduce que este celtólogo pensaba que el concepto que los celtas galos y los celtas en general, tenían de sus divinidades eran netamente **politeísta**, pero desechando un panteón común para todos los celtas, en favor de múltiples panteones tribales propios frecuentemente vinculados a lugares concretos y accidentes geográficos.

En esta línea, Vendryes también sostuvo que los dioses galos Teutates, Taranis y Esus, no eran grandes Divinidades galas, sino locales o regionales adoradas por ciertas tribus galas entre los ríos Sena y Loira.

Jan de Vries o Jan Pieter Marie Laurens de Vries (1890-1964)

Estudioso e investigador holandés especializado en la lingüística y mitología germánica. No obstante, también profundizó en la temática celta en su libro “Keltische Religion”

Manténía la opinión de que existía un panteón común a todos los pueblos celtas, pero estaba en profundo desacuerdo con las teorías de Lambrechts y de Vendryes y de aquellas otras que sostenían el carácter localista de la religión celta.

Partiendo de los textos mitológicos insulares opinaba que los celtas veneraban a un número variable de divinidades funcionales que se corresponderían con los dioses tal y como fueron interpretados en la época posterior galorromana. Consideraba correcta la interpretación y extrapolación que hizo Julio César sobre los dioses celtas, equiparándolos a los romanos.

Sir Thomas Downing Kendrick 1895-1979

Fue un arqueólogo británico, director del Museo Británico entre los años 1950 y 1959. Escribió varios libros y para el tema que nos ocupa sobresale de su obra “The Druids” publicado por primera vez en 1927. En la versión española del libro comenta:

“No veo razón para suponer que los druidas hubieran desarrollado un culto especial al sol o una religión monoteísta....

Ante los ojos de los antiguos celtas, la tierra habitada por espíritus. Sin duda muchos de ellos eran de origen primitivo o pre-celta; pero el hombre celta era un primitivo y los espíritus nativos de los arboles, de los manantiales, de las fuentes y de las corrientes eran familiares para él en cualquier tierra que pisara. Sin embargo, él había pasado mas allá de este estado de simple animismo y aparte de estos espíritus domésticos que habitaban en los paisajes de alrededor bien conocidos para ellos, habían aprendido a adorar a las grandes fuerzas naturales que controlaban su mundo, la Luna, el Sol , el mar y el viento....

El celta había pasado a más allá del estado de un mero culto a la naturaleza y había llegado a creer en la existencia de deidades superiores, los dioses tutelares locales de su aldea y de su tribu, y, sobre éstos, un panteón completo de divinidades que presidian sobre sus intereses varios; así eran los dioses de la agricultura y del comercio, de la curación y del habla, los dioses de la guerra, los dioses de la Tierra y subterráneos, y diosas de la fertilidad y la abundancia.

Sin embargo, me inclino a creer que M. Reinach tiene razón al imaginar que el gran cuerpo del druidismo conservador que se quedó apartado de las innovaciones romanas fuera claramente hostil al antropomorfismo.

De las exposiciones de Kendrick podemos deducir que este arqueólogo pensaba que la religión de los celtas no era monoteísta, sino que en una primera etapa fue básicamente **animista**, después pasó por el tránsito de un **politeísmo tribal**, para llegar a un **politeísmo más pan-**

céltico, pero con resistencias y rechazos por parte de los druidas a antropomorfizar a las diferentes divinidades hasta que la romanización se impuso.

Marie-Louise Sjoestedt (1900-1940)

Celtóloga y lingüista francesa, Co-directora de la “Revue Celtique”, junto a Joseph Loth. En su obra más conocida “Dieux et héros des Celtes” publicada en 1940 expuso sus teorías sobre las divinidades de los celtas continentales e irlandeses. En la versión inglesa publicada en 1949 “Celtic Gods and heroes” se puede leer:

In the absence of common religions origins, we shall seek certain religious attitudes, certain forms of mythological imagery that are common to the whole Celtic area. The names of the deities, and doubtless also the plotting of the myths, may differ; but the types seem none the less analogous, and even more than the elements of each system, the equilibrium which control them seems here and there be similar. The formal contrast make the structural resemblance all the more striking.

This structural unity of the celtic world, as it appears in the sphere of religion, finds its expression and its explanation in a social phenomenon, namely the existence in all the celtic communities about which we have information of a class of sacred men everywhere remarkably similar. It is the class of druid.

Traducción:

“En ausencia de orígenes comunes religiosos, buscaremos ciertas actitudes religiosas, ciertas formas de imágenes mitológicas que son comunes al área entera celta. Los nombres de las deidades, e indudablemente también la planificación de los mitos, pueden

diferenciarse; pero los tipos parecen sin embargo análogos, y aún más ya que los elementos de cada sistema, el equilibrio que los controlan parece aquí y allí ser similar. El contraste formal hace la semejanza estructural aún más sorprendente.

Esta unidad estructural del mundo celta, como aparece en la esfera de religión, encuentra su expresión y su explicación en un fenómeno social, a saber la existencia en todas las comunidades celtas sobre las cuales tenemos la información de una clase de hombres sagrados por todas partes notablemente similar. Esto es la clase del druida”.

Así pues, de estos comentarios se desprende una postura muy parecida a la del celtólogo francés Vendryes. Unas hipótesis sobre la concepción celta de la Divinidad de cariz **politeísta localista**, ya que la lingüista francesa no admitía una mitología común que abrazara a todas las tribus celtas por igual, negando por ello unas raíces comunes para la espiritualidad de los celtas, basándose en la descentralización de sus sociedades.

No obstante en su obra, admitía, la existencia de ciertos elementos comunes, como el culto al dios Lugh y una integridad estructural común, conservada y alentada por la clase sacerdotal de los druidas. Es decir, que solo la estructura con algunos elementos del panteón religioso sería común a todos los celtas, como sería la veneración a Lugh y la relevancia del sacerdocio druídico.

Emile Thévenot- 1904-1966

Histoire des Gaulois, Les Gallo-Romains.

Expuso teoría parecidas a las de Hatt y a las del español Joaquin Costa Martinez en "Mitología y poesía celto-hispanas" y "Los dioses infernales de Lusitania"

Catalogaba a los dioses celtas desde un enfoque claramente tri-funcional, acercándose a las ideas Dumezilianas de la tri-partición. También se inclinaba por una visión **Henoteísta-Triteísta** de la Divinidad.

Así primero había entre los celtas un Dios Supremo o Soberano del Cielo como Taranis entre los galos, similar al Jupiter romano.

Segundo, establecía una Divinidad protectora de la tribu, de los grupos sociales y de los individuos, abarcando funciones del mundo funerario, de la fertilidad y también de las curaciones.

Tercero, establecía una Divinidad especializada en curar las enfermedades y con facultades oraculares, con grandes paralelismos con el Apolo romano.

A las Divinidades femeninas las englobaba a todas en el concepto celta de las Matres.

Paul Marie Duval- 1912-1997

Profesor del “Collège de France” de 1964-1982. Historiador y arqueólogo francés, especializado en la Galia y sus pobladores. Entre sus obras destaca “*Les Celtes*”, publicada en 1977 y “*Les Dieux de la Gaule*” publicada en 1957.

Este arqueólogo defendió la postura por la que los dioses conceptuados por los galos no se asemejaban más que parcialmente a aquellos de los romanos. Sustentó siete conceptos básicos de la Divinidad concebida por los galos, que fueron:

1/ “ Le dieu le plus honoré, celui dont les statues sont les plus nombreuses, est un dieu inventeur de tous les arts, que indique la route à suivre, qui guide le voyageur et est le plus capable de faire gagner de l’argent et de protéger le commerce”

Traducción:

1/ *“El dios más honrado, aquel cuyas estatuas son las más numerosas, es un dios inventor de todas las artes, que indica la ruta a seguir, que guía al viajero y es el más capaz para hacer ganar dinero y proteger el comercio*

2/ ***“Le maître des dieux, défini par cette seule notion abstraite de toute-puissance sur les autres dieux.”***

Traducción:

El jefe de los dioses, definido por esa sola noción abstracta de todo- poder sobre los otros dioses

3/ ***“Un dieu qui guérit les maladies.***

Traducción:

“Un dios que cura las enfermedades”.

4/ ***“Un dieu de la guerre, à qui on promet le butin, on offre en sacrifice les êtres vivants capturés, on reserve entassés en un seul endroit les autres dépouilles, qu’on ne peut dérober sous peine de périr dans les tourments.***

Traducción:

“Un dios de la guerra, a quien se promete el botín, se le ofrece en sacrificio los seres vivos capturados, se le reserva amontonados en un solo lugar los otros expolios, los cuales no se pueden hurtar bajo pena de perecer con tormentos”.

5/ ***”Une déesse qui preside aux arts et métiers.***

Traducción:

“ Una diosa que preside las artes y oficios”.

6/ *“Un dieu nocturne (infernale, père de la race gauloise)”*

Traducción:

“Un dios nocturno (infernale, padre de la raza gala)”

Recapitulando, este arqueólogo francés creía que los celtas imaginaban a sus divinidades partiendo de conceptos **politeístas**, pero existiendo un dios abstracto todopoderoso que se hallaba por encima de los demás dioses, por lo que con dicha noción se posicionó en la variante **henoteísta**, pero precisando que el dios más venerado por los celtas, no sería ese dios supremo del cielo, sino el dios inventor de todas las artes, lo cual correspondería a Lugh. Sin embargo, la raza celta no procedería directamente de esta divinidad todopoderosa celeste, ni tampoco del dios más venerado, sino de un dios nocturno e infernal, que identificó con el Dis Pater que reseñó Julio César.

Jean Jacques Hatt.(1913-1997)

Arqueólogo francés, fue profesor de la Universidad de Strasburgo, director de las Antigüedades de Alsacia y conservador del Museo Arqueológico de Estrasburgo. Especializado en las religiones antiguas, escribió numerosas obras sobre la Galia, entre las que destacan “Mythes et dieux de la Gaule”y “Histoire de la Gaule Romaine”.

De sus obras se pueden extraer los siguientes comentarios sobre el tema que nos ocupa:

“La religion préceltique caractérisée par la prédominance d'un dieu unique plurifonctionnel, identifiée au Mars latin, était encore vivante à l'époque gallo-romaine”

Traducción:

La religión precéltica caracterizada por el predominio de un dios único plurifuncional, identificada con el Marte latino, estaba todavía viva en la época galorromana.

En su obra “Histoire de la Gaule Romaine” publicada en 1970, expuso:

“Une recherche sur les cultes regionaux de Gaule romaine m'a prouvé qu'il existait encore a cette époque deux religions distinctes: a) une religion celtique d'origine indo-européenne, fondée sur la distinction conforme aux théories de G.Dumézil (L'ideologie tripartite des Indo-Européenes).....b) une religion préceltique, fondée sur la suprématie d'un dieu unique, plurifonctionel, assimilé en général a Mars, pourvu de nombreux surnomes indigènes. A cette divinité masculine était, en général associée une divinité femnine, également plurifonctionelle”.

Traducción:

"Una investigación sobre los cultos regionales de la Galia romana me probó que todavía existía en esta época dos religiones distintas:

a) una religión céltica de origen indoeuropeo, fundada sobre la distinción conforme con las teorías de G.Dumézil (La ideología tripartita de los Indo-Europeos)

b) una religión precéltica, fundada sobre la supremacía de un dios único, plurifuncional, asimilado en general a

Marte, provisto de numerosos sobrenombres indígenas. Esta divinidad masculina estaba, en general asociada a una divinidad femenina, también plurifuncional ''.

Como se deduce de sus ideas e investigaciones, este arqueólogo aboga por la tesis por la cual los celtas, tenían dos religiones que coexistían. La primera sería una religión de orientación **politeísta** e indoeuropea y la segunda sería de cariz **monoteísta** aunque también **duoteísta**, remontándose sus orígenes al período final del Bronce, donde dos deidades en paredría tenían un carácter plurifuncional. Posteriormente con la contaminación religiosa romana, ambas sufrirían una mayor diversidad.

Proinsias Mac Cana (1926-2004)

Filólogo e historiador irlandés, profesor del Instituto de Estudios Avanzados de Dublin, y otras Universidades como la Escuela de Estudios Célticos de Harvard, publicó diversos libros sobre literatura celta y mitología. Escribió varios libros, siendo el más conocido su “Celtic Mythology”. Este investigador afirmó:

“Indeed one cannot but reflect that if the Celts were monotheists at heart, then they were remarkably succesful in disguising this, for not merely have they fractured their single goodhead into a multiplicity of aliases, but they have also invested some of these with a convincing air of individuality”

Traducción:

“De hecho uno no puede sino reflexionar que si los celtas fueron monoteístas en el corazón, entonces ellos fueron notablemente exitosos en ocultarlo, pero no solo han ellos

fracturado este único dios principal en una multiplicidad de semejantes, sino que además han investido un poco de éste con un convincente aire de individualidad

Jean Markale (1928-2008)

Su verdadero nombre fue Jean Bertrand. Fue escritor, periodista y profesor de literatura. Se especializó en el estudio de civilizaciones, en particular la del mundo celta y del ciclo medieval del rey Arturo. En su libro “El Cristianismo Celta” publicado también en español, expuso sus teorías sobre el concepto que los celtas tenían sobre la divinidad:

“En realidad y Escoto Erígena así lo afirmaba, los celtas, si no eran abiertamente monoteístas, estaban al menos muy próximos al monoteísmo. Sus divinidades, repitámoslo, no son sino aspectos temporales y transitorios de la Divinidad, eternamente presente y ausente, jamás nombrada ni separada de su esencia inefable”

“Y si se estudia atentamente la mitología céltica, se puede estar seguro de que los druidas no eran politeístas; los innumerables dioses (¡con varios nombres!) del panteón céltico no son en realidad sino las representaciones concretas de determinadas funciones atribuidas a una Divinidad única, absoluta, inefable e innombrable, el Gran Todo, origen y fin de toda vida”

“Cuando se estudia el Druidismo se ve que los famosos dioses del panteón céltico no son sino las formas memorizadas y objetivadas de los atributos otorgados a

la Divinidad, sin duda alguna una Divinidad única, nunca nombrada, nunca descrita, nunca definida”.

También en su libro “Le Druidisme”, publicado en español bajo el título de “Druidas” en 1989 expone sobrada y extensamente sus hipótesis. Veamos algunos ejemplos:

“...Dios, en tanto que Absoluto equivale a la Nada, puesto que no tiene conciencia de ser. Esa conciencia de ser no pueda tenerla mas que frente a un otro que si mismo, o frente a una emanación de sí mismo....Para manifestarse , la divinidad tiene necesidad de estallar en sus múltiples caras. Es el paso de lo Absoluto a lo Relativo. En estas condiciones, los dioses del panteón céltico son manifestaciones de la multiplicidad funcional de un Dios absoluto, desconocido, incomprensible, innombrable, y por tanto, infinito, que se supone está en el origen de todo. Ciertamente el dios Lugh, el “Múltiple artesano”, parece corresponder bastante bien a la divinidad total. Pero se trata de una apariencia. No es más que “Múltiple Artesano”, es decir activo en el mundo de las realidades sociales..... No es el creador en el origen de todo, no es más que el animador de todo..... el papel de Lugh era asumir ese mundo obedeciendo al plan de conjunto visible en las estructuras de la sociedad céltica: establecer o mantener el equilibrio indispensable entre la coherencia y la incoherencia.

Tan contundentes afirmaciones, han causado polémica en el mundo académico, especialmente entre aquellos investigadores que han seguido hipótesis de trabajo más convencionales, hasta tal punto que se granjeó repulsas y rechazos de la comunidad científica, especialmente con el

conocido investigador de la cultura celta Christian Joseph Guyonvarc'h.

Sin embargo, otros estudiosos de la cultura celta han seguido sus teorías **monoteístas y/o monistas**, más o menos de una forma próxima, como F. Benoit o el académico y filósofo francés Alain de Benoist, entre otros.

Jean Loicq (nacido en 1933)

Profesor honorario de la Universidad de Liège. Filósofo, conferenciante, historiador y lingüista. Miembro de la Comisión real de Toponimia y Dialectología. En su trabajo académico “La vie Religieuse en Gaule” expone:

“Un pareil syncrétisme, où se combinent cosmologie, forces du bien et du mal dans une perspective à la fois eschatologique et politique, où s'assemblent et se confondent des divinités de provenances diverses, ne caractérise-t-il pas un état où le polythéisme, en s'exacerbant, risquait de se détruire lui-même? C'est en effet ce qui s'est passé. Sous l'action de la pensée philosophique, mais aussi de certains cultes orientaux comme celui, assez exclusif, de Mithra, le paganisme en était venu à ne concevoir qu'une seule puissance surnaturelle profuse, universelle, dont les dieux nationaux et individuels n'apparaissaient plus que comme des aspects, des sortes d'épithètes invocatoires”.

Traducción:

“¿ Un sincretismo igual, dónde se combinan cosmología, fuerzas del bien y del mal en una perspectiva a la vez escatológica y política, donde se reúnen y se confunden divinidades de procedencias diversas, no caracteriza esto un estado donde el politeísmo mismo, exacerbándose, corría peligro de

destruirse? Es en efecto lo que pasó. Bajo el efecto del pensamiento filosófico, pero también bajo el efecto de ciertos cultos orientales como el bastante exclusivo, de Mithra, el paganismo había venido de allí para concebir sólo una sola potencia sobrenatural profusa y universal, de la que los dioses nacionales e individuales no aparecían más que como aspectos, tipos de epítetos invocatorios ''.

De lo que se desprende que el mencionado profesor, defiende la hipótesis de un **monoteísmo** de fondo de la religión no solo de la celta sino de toda la considerada pagana, incluyendo la galo-romana y consecuentemente la romana en los tiempos del auge del dios Mithra.

Olivier Launay.

Escritor y editor, en su libro “Las civilizaciones celtas” escribe:

“Es normal, que en un sistema politeísta, cada dios tenga dos aspectos: el uno especializado en una función concreta (el viento, el mar, el trueno, la cosecha, el amor, la guerra, etc), el otro universal. Porque todos los dioses no son sino una imagen comprensible de una misma potencia divina universal e incomprensible”

El autor define su aserción como “politeísmo unificado localmente”, pero que sin duda, ni error, se trata de la defensa de una postura monista e incluso henoteísta sobre el concepto que los celtas tenían sobre la Divinidad.

Françoise Le Roux (1927-2004) y Christian Joseph Guyonvarc'h (nacido en 1926)

Casado con Françoise Le Roux, historiadora de las religiones y con la que colaboró en muchas de sus obras.

Filólogo y lingüista, profesor de galo y personaje especializado en el mundo céltico y en el Druidismo. Seguidor de las teorías de Dumézil y opuesto totalmente a las teorías de Jean Markale.

En su obra en francés publicada en 1986; “ Les Druides”, y traducida muy posteriormente al español en el 2009, estos esposos franceses afirmaban:

“Tres Dioses: Los “tres dioses” son, en el panteón irlandés, el dios supremo, sin clase, y sus dos hermanos, el dios-druida Dagda y el dios campeón Ogma. El primero trasciende las tres funciones sociales y cósmicas, mientras que los otros dos, son las dos “caras” opuestas y complementarias de la gran divinidad soberana que equivale o corresponde al duelo védico Mitra-Varuna”.

“Divinidad femenina única, madre, esposa, hermana, hija de todos los dioses: Minerva (que enseña los rudimentos de todas las artes) aparece bajo varios nombres de Irlanda:

- 1- Brigit, hija del Dagda, diosa de los poetas, los herreros y los médicos*
- 2- Etain (Eithne), reina de Irlanda y madre de todos los dioses.*
- 3- Boand (el Boyne), mujer de Elcmar (Ogma) y amante del Dagda, madre de Mac Oc”*

De tales hipótesis, puede concluirse que estos investigadores pensaban que el concepto celta irlandés

de la Divinidad, pasaba por creer que las diversas Divinidades femeninas, eran aspectos de una única Divinidad, y que en los Dioses de aspectos masculinos, había uno, percibido, como supremo. Estas teorías parecen enmarcarse dentro de las teorías duoteístas sobre la Divinidad celta, donde los diferentes dioses son principios y aspectos de un Dios Supremo y una diosa única.

Peter Berresford Ellis (nacido en 1943)

Es un historiador, escritor de biografías literarias y novelista miembro de la “*Royal Society of Antiquaries of Ireland*” (Sociedad Real de Anticuarios de Irlanda) y miembro de la Royal Historical Society (Sociedad Real Histórica). En 1987 fue nombrado Bardo del Gorseth Kernow, momento en que tomó el Nombre Bárdico de *Gwas an Geltyon*, (“Sirviente de los Celtas”).

Experto en historia y cultura celta, ha escrito diversos libros tanto académicos como novelas. En su libro “*The Druids*” publicado en 1994 y en su versión española en 2001, bajo el título de “*Druidas. El espíritu del mundo celta*” expuso:

“Es un hecho que existen unos 374 nombres de dioses y diosas celtas a lo largo del vasto territorio habitado una vez por los celtas. De estos nombres, uso 306 aparecen solo una vez y se han considerado nombres de divinidades locales (teutates), particulares de cada tribu. Sin embargo veinte nombres aparecen con gran frecuencia en aquellas áreas donde vivieron los celtas. Aunque será necesario más trabajo para hacer un estudio demográfico de estos nombres, me atrevería a afirmar que el panteón celta básico cuenta con un número de treinta y tres dioses”

De su teoría se deduce, que este historiador aboga por un panteón pancéltico compuesto por 33 divinidades, admitiendo a la vez otras deidades tribales. Su postura sobre como los celtas entendían a la Divinidad, es claramente **politeísta**. Sin embargo, en otros párrafos de su libro “Druidas” expone:

“Su sociedad (la celta) ya había comenzado a desintegrarse para convertirse en un patriarcado. Como veremos más tarde, evolucionó desde el concepto originario de “diosa madre” hacia la idea de “padre de los dioses”...

Con estas frases Berresford puntualiza, que el concepto primigenio que tenían los celtas sobre la Divinidad, era el de una Diosa Madre, aunque no explica si este concepto era monista o politeísta, parece sugerir que era monista o henoteísta, es decir una Diosa Madre que era madre, principio y causa de hombres y de otros dioses, idea que se acentúa posteriormente al expresar “padre de los dioses”. En ambas hipótesis aboga por la idea de una “diosa madre o padre de los dioses”, es decir de una Divinidad Suprema o principal, de la que emanarían, según el autor, un mínimo de treinta y tres dioses.

Miranda Jane Aldhouse Green (nacida en 1947)

Arqueóloga e historiadora británica, graduada en el Trinity College de Dublin, ocupa la cátedra de Arqueología y Estudios Célticos de la Universidad de Gales, en la Facultad de Cardiff, siendo miembro honorario del “*Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies*” en Aberystwyth.

Ha escrito varios libros que tratan sobre las creencias de los pueblos antiguos, especializándose en la de los celtas. En su obra “Celtic Myths” publicado en español con el

titulo de “Mitos Celtas” expone que las divinidades celtas se circunscribían especialmente a un ámbito local, aun habiendo determinados elementos comunes dentro del panteón céltico.

En el mencionado libro define cinco conceptos básicos para comprender la mentalidad religiosa de los celtas, que se vinculan bastante aproximadamente a la clasificación que hizo Julio Cesar, aunque aboga por una visión **animista-politeísta**.

1/ Dioses del Sol y del cielo: donde expone en la página 48 y 55 respectivamente:

“Por los testimonios arqueológicos se deduce que, de todos los fenómenos naturales, el sol era especialmente invocado como fuente de vida, como proveedor de fertilidad y curación y como consuelo para los muertos”.

“Podemos llegar a la conclusión de que el culto a los dioses del sol/cielo celtas debió tener algún tipo de ritual formalizado gracias a ciertos hallazgos litúrgicos”.

2/ Dioses de la fertilidad, tierra y agua, en la página 56 dice al respecto:

“Como ocurre en numerosos sistemas politeístas, los dioses celtas estaban en todas partes, cada árbol, lago, río, montaña y manantial poseía su espíritu. Este concepto de la divinidad en la naturaleza dio origen a muchos cultos y mitos asociados con la fertilidad. Los más importantes de éstos se ocupaban de las diosas-madres, que presidían cualquier aspecto relacionado con la abundancia y la prosperidad, tanto en la vida como después de la muerte.”

3/ Dioses de la guerra

4/ Dioses del inframundo

5/ Dioses de carácter sanador

Christiane Eluère

Conservador jefe del Patrimonio en los museos de Antigüedades Nacional en Saint Germain-en- Laye y después en el Centro de Búsqueda y Restauración del Museo de Francia en Paris. Es autor del libro “L'or des celtes” publicado en 1987 y “Secretos del oro antiguo” publicado en 1990. En 1992 publicó otro libro titulado “L'Europe des Celtes” en su versión castellana publicada en 1999 comenta:

“Brenno según se cuenta, se echó a reír cuando le describieron el templo de Delfos, al enterarse de que los griegos creían que los dioses tenían forma humana y que la representaban en madera y en piedra. Porque a los celtas no les gustaba representar a sus dioses. Esta situación, debida quizá a la influencia de los druidas, celosos guardianes del contacto con las divinidades, también corresponde al gusto milenario por la abstracción. Pero en el momento de la conquista, las representaciones divinas ya eran muy frecuentes”

Posteriormente en el libro añade:

“Detrás de la aparente diversidad regional se oculta una profunda unidad del mito celta. En la iconografía encontramos por doquier el simbolismo de las tríadas”.

Elena Percivaldi (1973)

Es una historiadora italiana, especializada en el período medieval, y versada en arte, arqueología y música clásica y antigua. En su libro **“I celti. Un civiltá europea”**, expone sus teorías sobre el concepto monista de la Divinidad como cree fue entendido por los celtas.

“Todas las manifestaciones de la Naturaleza, incluso las más violentas y perturbadoras, eran vividas por los celtas como una encarnación de esa energía absoluta denominada por ellos “Oiw” que dirige la creación y destrucción del mundo en un proceso cíclico de nacimiento y muerte que se renueva a cada instante”.

Sira Garcia Casado :

Licenciada en Historia por la Universidad de Deusto. En su libro “Los celtas, Un pueblo de leyenda” comenta:

“Los celtas tenían una concepción universalista de la divinidad, a pesar de la gran diversidad de su panteón. Consideraban que la divinidad es única y los distintos dioses son una manifestación de los múltiples aspectos y funciones de esa divinidad absoluta que es el origen de todo. Esta concepción universalista se encontraba en los niveles más altos de la casta sacerdotal; la religiosidad popular, sin embargo, no alcanzaba tal nivel de abstracción. Las creencias del pueblo eran menos complejas: creían que la tierra, el cielo y las fuerzas de la naturaleza, entre ellas el mar, habían engendrado a los dioses, y por tanto eran fuerzas más antiguas y poderosas que ellos.

..... Dentro de esta religiosidad popular también se practicaba el culto a los antepasados convertidos en héroes y a los dioses totémicos encarnados en animales.

Pero estos cultos populares permanecen en un segundo plano.

....Estos dioses, y en general cualquier manifestación de la divinidad, no se representaban de manera antropomórfica, por eso en el arte celta domina la abstracción y los temas geométricos. Las únicas representaciones humanas son cabezas talladas en madera o piedra, pero no representan divinidad alguna, son simplemente exvotos. El hecho de que tuvieran una idea abstracta de la divinidad nos da la clave para interpretar el relato que los autores clásicos hacen del ataque celta al santuario de Delfos, en el que se cuenta el sacrilegio de Breno: este caudillo, al contemplar al dios Apolo rompió a reír por el hecho de que un dios fuera representado como un hombre”.

Bruno Dufosse

“Chez les Celtes, c’est tout le contraire, les dieux et les déesses sont polymorphes et procèdent tous d’un dieu majeur, ce qui permet de soutenir sereinement que les traditions celtiques cachent un monothéisme non-chrétien latent reposant sur l’immanence d’un grand dieu multiple sous toutes ses formes, attributs et fonctions”.

“Le panthéisme celtique est donc essentiellement dans son principe un monothéisme non-chrétien ne devenant un polythéisme pratique au niveau de chaque individu restant fondamentalement libre de sélectionner ses dieux selon les caractéristiques de sa propre vie. Quand on a compris que tous les dieux et les déesses sont polymorphes et que le monde des hommes, celui des Anciens morts et celui des dieux sont interpénétrés les uns dans les autres, alors on commence à comprendre l’âme des celtes pour qui la mort n’était qu’un

« passage », pour qui les dieux étaient des compagnons de tous les jours, avec lesquels on dialoguait ou on se battait”.

Traducción:

“Entre los celtas, es al contrario, los dioses y las diosas son polimorfos y proceden todos de un dios mayor, lo que permite sostener serenamente que las tradiciones célticas esconden un monoteísmo no-cristiano latente que se apoya sobre la inmanencia de un gran dios múltiple bajo todas sus formas, atributos y funciones.

“El panteísmo céltico es pues esencialmente en su principio un monoteísmo no-cristiano, solo llegando a ser un politeísmo práctico a nivel de cada individuo quedando éste fundamentalmente libre para seleccionar sus dioses según las características de su propia vida. Cuando se ha comprendido que todos los dioses y las diosas son polimorfos y que el mundo de los hombres, aquel de los Antepasados muertos y aquel de los dioses son interpenetrados unos dentro de los otros, entonces se comienza a comprender el alma de los celtas, para los que la muerte no era más que un paso, para los que los dioses eran compañeros de todos los días, con los cuales se dialogaba o se peleaba”.

Leon Denis 1846-1927. Espiritista

“En réalité, le polythéisme gaulois, qu'on leur reproche comme une idolâtrie, n'était que la représentation d'esprits tutélaires, guides, protecteurs des familles et des nations dont nous pouvons constater aujourd'hui, par des faits, l'existence et l'intervention aux heures nécessaires. Il en fut de même dans toutes les religions antiques et les croyances des peuples qui plaçaient au

rang des dieux les esprits de ceux qui s'étaient distingués par leurs mérites et leurs vertus..

Les druides, disions-nous, enseignaient l'unité de Dieu. Les Romains, pervertis en ces choses, ont confondu les personnages secondaires du ciel gaulois, les personnifications symboliques des puissances naturelles et morales avec leurs propres dieux. Le Panthéon gaulois présente plus de fraîcheur et de beauté que les dieux fanés de l'Olympe. Le Teutatès gaulois n'était qu'une représentation des forces supérieures. Gwyon, celle de la science et des arts ; Esus, le symbole de la vie et de la lumière. D'autres, comme Hu-Kaddarn, chef de la grande migration Kymris, n'étaient que des héros glorifiés.

Et plus haut, au-dessus de ces forces intellectuelles et morales, resplendissait le foyer d'où elles émanent toutes, la puissance infinie et mystérieuse que les Druides adoraient au pied des monuments de granit dans la solitude des forêts. Ils disaient que l'ordonnateur de l'immense univers ne saurait être enfermé entre les murailles d'un temple, que le seul culte digne de lui devait s'accomplir dans les sanctuaires de la nature, sous les voûtes sombres des grands chênes, au bord des vastes océans. Ils affirmaient que Dieu était trop grand pour être représenté par des images, sous des formes façonnées par la main de l'homme. C'est pourquoi ils ne lui consacraient que des monuments de pierre brute, ajoutant que toute pierre taillée était une pierre souillée.”

Traducción:

“En realidad, el politeísmo galo, al que se le tacha de idolatría, no era más que la representación de espíritus tutelares, guías, protectores de familias y de naciones del

que podemos constatar hoy, por los hechos, la existencia y la intervención en las horas necesarias. Así fue en todas las religiones antiguas y las creencias de los pueblos que colocaban al rango de dioses a los espíritus de aquellos que se distinguían por sus méritos y sus virtudes.

“Los druidas, nos dijeron, enseñaban la unidad de Dios. Los Romanos, pervertidos en estas cosas, han confundido los personajes secundarios del cielo galo, las personificaciones simbólicas de las potencias naturales y morales con sus propios dioses. El Panteón galo presenta más frescor y belleza que los dioses marchitos del Olimpo. El Teutates galo no era más que una representación de las fuerzas superiores. Gwyon de la ciencia y de las artes; Esus el símbolo de la vida y de la luz. Otros, como Hu-Kaddarn, jefe de la gran migración Kymris, no eran más que héroes glorificados.





Módulo III

El Totemismo Druídico

En el totemismo druídico, los animales y los árboles son considerados partes integrantes de la tribu, de la hermandad y de nuestras vidas. Son considerados más que amigos, parientes, incluso no pocas veces, consejeros.

El Druidismo es contrario a la mercantilista concepción de considerar a los animales como meros y simples recursos utilitarios, para la satisfacción de las necesidades humanas, sean éstas de índole puramente nutricional o de vestimenta. No se contempla al animal, especialmente a los catalogados como domésticos o mascotas, como “objetos útiles o juguetes” capaces de satisfacer efímeros y banales caprichos humanos.

El Druidismo busca al animal, tanto al que llevamos dentro, como al que se nos ofrece a nuestros sentidos. Buscar al animal interior, no significa, ni mucho menos, buscar la “bestia”, o “hacer el bestia”, en sentido peyorativo. Buscar al animal interior, es averiguar la forma, indagar el modo de mejorar las cualidades humanas, teniendo como símbolo y, si se quiere, ejemplo, las cualidades propias de nuestro animal particular o tribal, que se convierte acto seguido en el espíritu del tótem. Éste, a través de simbolismos más o menos

complejos, tanto dentro de las realidades oníricas, es decir, en los sueños, como en la contemplación natural, en su medio, nos emiten una serie de enseñanzas que podemos, si lo deseamos, ir acoplando a nuestra personalidad y vida. El seguidor druídico cambia, se transforma, evoluciona, gracias a esa relación y encuentro con su tótem.

EL DRUIDISMO Y LOS ANIMALES

DRUIDISMO Y TOTEMISMO



Lo que se expone a continuación, es la percepción que el autor tiene sobre como se desarrolla el concepto del totemismo dentro de la filosofía y espiritualidad druídica. En modo alguno pretende que lo expuesto se considere o se reciba por el lector como una impresión de dogma de fe.

Para los que no sigan esta senda u otra análoga o paralela, se les insta a que lean con detenimiento, especialmente aquellos párrafos que les resulten extraños a su forma de pensar o sentir, y analicen la esencia de lo que en ellos se expresa.

Para aquellos otros, que puedan considerar que en el siglo XXI, mantener la noción de un espíritu guía o mentor en conexión con nuestro propio espíritu, máxime si este viene representado por un animal, es ridículo, divertido, irrisorio y una solemne tontería, se les deja el siguiente pensamiento de un genial escritor, como fue Víctor Hugo que dice:

“El que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota”

La relación con los animales

Centrándonos en el Druidismo, éste ofrece sin duda, una perspectiva veterana, entre otras facetas del mismo, sobre la relación humana con los otros animales, incluso con los vegetales y minerales, pero que a la vez es original pues se halla en clara discrepancia con las mayoritarias actitudes sociales e individuales actuales que se realizan sobre y contra ellos. El Druidismo contempla al animal dentro del paradigma espiritual y se aleja del concepto materialista imperante, que solo lo ve dentro de un ámbito comercial y económico.

En este planeta podemos constatar que en la relación con los animales todas las espiritualidades han optado por una de las siguientes pautas en su ética y filosofía:

-Unas han escogido un proceder de alejamiento, de separación e incluso de huída de los animales. Han erigido baluartes de pensamiento, impenetrables e inaccesibles entre el mundo animal y natural, y el ser humano. Han visto en el animal un enemigo, un contrario, un competidor, un antagonista, símbolo de la bestialidad y de la perversión de sus instintos primarios de los que había que escapar para alcanzar la pureza del alma.

En este tipo de proceder se han producido procesos no solo de alejamiento y zooapatía sino de rechazo y repugnancia, de animadversión y hostilidad manifiesta hacia los animales. Desde estos tipos de juicios, se ha proclamado la superioridad del ser humano e incluso la legitimidad moral para utilizarlos como cosas o recursos, según las conveniencias e intereses del hombre. Esta visión ha sido fomentada por la mayoría de religiones monoteístas y abrahámicas.

- Otras, han escogido procedimientos de comprensión y hasta de identificación. Prácticas y conductas de armonía, adhesión, colaboración y simpatía con el animal y con toda la Naturaleza, en cuyos casos el animal se ha convertido tanto en un referente cultural como místico, llegando en ocasiones a una antropomorfización positiva de éstos, e incluso en determinadas ocasiones a ser símbolos vivientes de las fuerzas del Universo y de las Divinidades. Se han esforzado por comprender al animal, convirtiéndose éste en un amigo, en un ser familiar, y hasta en un compañero y guía espiritual.

No han pretendido huir de la animalidad sino incorporar sus virtudes y capacidades al ser humano, incluso para alcanzar nuevos y más altos niveles de conciencia. Esta visión ha sido fomentada por la mayoría de las espiritualidades consideradas paganas, que abarca un amplio elenco que va desde las prácticas chamánicas,

pasando por el Druidismo, hasta la mayoría de las espiritualidades de Oriente.

Consecuentemente con la última opción expuesta y en respeto, estima y empatía con el Reino Animal, el Druidismo no contempla a sus integrantes especialmente a los catalogados como domésticos o mascotas y aquellos que están a nuestro abasto, como “objetos, cosas, caprichos o juguetes” capaces de satisfacer efímeros y banales antojos humanos o para intentar compensar exclusivamente, esas mencionadas carencias emotivas humanas que adolecen muchas de las personas que sufren por nuestros modernos sistemas de vida.

Es evidente, que la llamada mascota, que agrupa bajo esta denominación a animales tan diversos que van, desde los simpáticos hámsters y periquitos, hasta los nobles caballos y los mansos conejos, cuando no son serpientes y otros animales exóticos, mercancías de las modas del momento, son partes de nuestra familia y la mayoría viven con nosotros y ciertamente dentro de ese marco se desarrollan sentimientos significativos. Gracias a ello, son los únicos que gozan de un trato distintivo en comparación con otros animales clasificados como recursos, ya que las mascotas se apartan en buen grado de esta orientación meramente utilitaria.

Pero como contraposición, en demasiadas ocasiones, se va desnaturalizando al animal-mascota hasta que llega a ser un mero remedo de lo que su especie un día fue. A la mascota ya casi o totalmente domesticada, se la domicilia. De esta manera se convierte en un animal domiciliado, más que domesticado, incluso en un objeto decorativo.

En nuestras urbes, ya no existen animales domésticos como sinónimo de casero, manso y familiar, como no

hace tanto tiempo coexistían con los humanos en villas y aldeas rurales. Hoy existen animales domiciliados, que se pasan demasiadas horas en la soledad de un apartamento, aburridos, dormilones, perezosos, glotones y en definitiva con ciertos grados de psicosis. Y esto se acentúa, cuanto más se insiste en humanizar a nuestras mascotas.

Explicarnos el comportamiento del animal y de nuestra mascota, teniendo como parámetros, los propios humanos, allana el camino para perpetuar el error en la comprensión de las necesidades de éstos y sus sistemas de comunicación, consiguiendo sólo sufrimiento para ellos y posteriormente, frustración para los humanos, cuando se observa la nula conexión o cooperación entre ambas especies.

Al animal domiciliado frecuentemente, se le obliga a asumir papeles, comportamientos y gustos humanos, y no pocas veces les exigimos, les conferimos y transferimos sin más, sentimientos filiales o sustitutivos de la pareja humana que nos pudiere faltar, olvidando realmente, quién es el animal, que personalidad tiene, cuáles son sus gustos y pautas de conducta.

Que no se malinterprete lo expuesto, el aspecto totémico del Druidismo, no está en contra del animal doméstico y consideramos que hasta cierto animalismo casero y familiar, es positivo.

De hecho podemos constatar que entre los celtas galos existía una Divinidad de aspecto femenino, denominada Nehalennia que estaba vinculada a los perros. Sus representaciones la muestran con un can doméstico y protector a sus pies. Además, muchas otras divinidades celtas se hallan representadas en compañía de perros o sus cachorros, y de éstas, las conocidas como “Matres” fueron con reincidencia caracterizadas con un cachorro, o quizá perrito faldero, sobre el regazo de la divinidad.

Por ello, la estrecha relación que se consigue con los animales llamados de compañía, nos resulta entrañable y entra en la esfera de lo sagrado, pues también éstos son un emblema y símbolo de muchas de nuestras esperanzas, aspiraciones, modos de vida e incluso del concepto que tenemos de nosotros mismos. La afinidad en la elección de uno y no otro animal, implica además de una preferencia, una futura combinación y unión, a modo de simbiosis privilegiada. Y precisamente, a través de esta alianza se consigue que muchas cualidades animales se traspasen al humano.

Pero aún teniendo en cuenta las consideraciones apuntadas sobre la estima a los animales, por el simple hecho de ser seres vivos, el Druidismo pretende ir mucho más allá del aprecio y del amor a ellos, e incluso alienta a superar esa especie de “ñoñerismo animal”, que se practica en los domicilios especialmente de las ciudades. Aspira a ir más allá de la posesión de un animal como mera mascota domiciliada.

Lo que pretende, es ir al encuentro del animal, tanto el que llevamos dentro, como el que se nos puede presentar a los sentidos.

Hallar al animal interior, no es ni mucho menos buscar la “bestia”, en sentido peyorativo, como acusarían algunos apologistas antropocéntricos. Descubrir al animal interior, es averiguar la forma, indagar el modo de mejorar las cualidades humanas teniendo como símbolo y si se quiere como ejemplo, las cualidades propias de nuestro animal amigo particular o tribal que quizá ya se ha convertido en tótem.

Por otro lado, algunas religiones mayoritarias dogmatizan e inculcan a sus adeptos, un engreimiento espiritualmente

nocivo, por pertenecer a la especie humana, pues se creen los reyes de la creación. Favorecen y contribuyen al alejamiento del mundo animal, con temores infundados hacia la animalidad patente en la naturaleza como amenaza para su espiritualidad.

En sus pensamientos el animal deriva y se conceptúa como una “cosa” u “objeto”, es decir, se “cosifica”. Consecuentemente se convierte irremisiblemente en una víctima de la humanidad, donde las masacres y matanzas, los vejámenes y maltratos, los abandonos y aislamientos, fueron y son la moda social.

Los animales dejan de ser seres diferenciados, para convertirse en productos, máquinas o instrumentos al servicio y consumo del hombre y su especie deja de ser divina para convertirse en una marca de embutidos o un distintivo o lema de cualquier producto comercial.

Este endiosamiento humano, desemboca en otras no pocas veces, en una superioridad manifiesta y petulante que tiende a convertir a los humanos en los señores del mundo, afirmando continuamente, que precisamente es la cultura lo que diferencia al humano de la bestia o que la inteligencia del hombre lo coloca en la cúspide de la denominada cadena alimenticia.

Pero en realidad, el hombre no es más inteligente que todos los animales, lo que es, es más racional, pero la inteligencia se manifiesta de diversas maneras.

En contraposición a dichos dogmas enfáticos, el Druidismo manifiesta justamente todo lo contrario. La cultura humana, incluida en ésta, sin duda, todas las posturas de la filosofía y espiritualidad druídica, es la deuda más notable que todo ser humano tiene con nuestros hermanos animales.

Muchos de los acólitos de esas religiones mayoritarias, tienen verdadera fobia e intolerancia al animal. Las religiones o sistemas sociales zoofóbicos temen todo aquello que se relaciona con la animalidad, lo que a su vez les provoca una difícil, cuando no imposible comunicación, a cualquier nivel sea consciente o inconsciente, con éstos.

Demasiadas personas de nuestras sociedades urbanitas, disuadidos y desaconsejados por estas tendencias sociales y religiosas, son presas del pánico, cuando un animal, incluso doméstico, se les aproxima demasiado. Padecen de zoointolerancia y temen cualquier gesto espontáneo que les resulta amenazador en su desconocimiento e ignorancia de las pautas de conducta animal. Incluso reaccionan hipocóndricamente ante estos, convencidos de que supuestas enfermedades pudieran serles transmitidas.

Sienten rechazo ante las manifestaciones instintivas de los animales, ante sus desinhibidos comportamientos sexuales, ante su desinhibición a la hora de defecar públicamente, y resumiendo todo ello, en los comentarios y actitudes de repugnancia que les causa sus salivas, orines, secreciones, pelos, excrementos, tacto etc.

Este desmedido e histérico pavor, este desquiciado asco y aversión, no es otra cosa que fobia a lo diferente. Ya sabemos por la historia de los pueblos, donde suelen desembocar ciertas actitudes fóbicas de rechazo u odio hacia lo heterogéneo, desde el punto de vista de las relaciones humanas, se caería en el ámbito del racismo, del sexismo etc. En este tema animal, nos topamos con el “especismo”.

Cuando individuos de estas condiciones en otros tiempos tomaban las riendas del poder en cualquiera de sus formas y fases, emprendían una serie de campañas bajo extraños

dogmas, habitualmente religiosos, que inculcaban el terror a ser contaminados por los animales y quedar excluidos de lo que era considerado, la esfera humana.

Cuando estos sujetos proclamaban a los cuatro vientos, producto de sus pesadillas y desvaríos, que existían una serie de razas animales endemoniadas, fue cuando con más virulencia hubo exterminios masivos y actos de sadismo hacia nuestros hermanos animales.

El seguidor druídico por el contrario, considera que cualquier animal es portador de magia y cuando se convierte en su tótem individual, el respeto hacia él se convierte en fascinación. Nunca en idolatría, como algunos pudieran pensar, sino en admiración y encanto.

Muy lejos le quedan a éste, las actitudes humanas que ven en cualquier animal, salvaje o doméstico, una amenaza constante, pero también lejanas, le resultan las actitudes y conceptos de casi todos los movimientos ecológicos contemporáneos que aún defendiendo la dignidad de la existencia animal, los dejan relegados en sus postulados, a una posición inferior al hombre.

El Druidismo actual considera que los animales han sido desde la aparición del “homo sapiens”, los instigadores e inductores del conocimiento que del exterior, es decir, de su entorno, tiene el hombre; de lo que llamaríamos ciencia y progreso, y más ampliamente cultura. No en balde desde la antigüedad, las constelaciones estelares se diseñaron mayoritariamente a modo de mapa con formas animales, tales como león, serpiente, escorpión, peces, cangrejo, cerdo, cabra, carnero, ballena, caballo o toro.

Aunque hoy muchas mentes arrogantes cataloguen al animal como bruto, cruel, estúpido, etc., sin embargo, en la mentalidad druídica y aún en muchos sitios del mundo, los animales son los auténticos expertos y maestros que

han enseñando a los humanos en diferentes áreas, siendo además espíritus guardianes y constantes compañeros del alma. Por ello se dice, que los animales han despejado las brumas de lo oculto y el velo de lo cubierto, al hombre. Y al hallar ese conocimiento oculto, se habla de descubrimiento. Asimismo se reconoce, que los animales son en parte los autores y promotores de la clarividencia y perspicacia que despunta en el interior de los humanos. Sirvan el ejemplo que sigue como exponente de ambas cogniciones:

El invento del aeroplano, no hubiera tenido lugar de no haber existido las aves. Cuando el hombre observó y estudió el vuelo de éstas, es cuando empezó a imaginarse volando, a intuir y desear tener esa cualidad. Desde el aeroplano hasta los aviones a reacción e incluso satélites o cohetes interplanetarios se deben en esencia y primariamente, a la existencia de las aves.

En cuanto a la sabiduría interior, el hombre a lo largo de su periplo ha asumido los diferentes retos, obstáculos, dificultades y también oportunidades, casi todas resueltas merced a la observación de las cualidades y virtudes de los animales, que le han servido como ejemplos y que han desembocado tras generaciones, en la esencia de la cultura humana.

Ya antes que Darwin, las creencias totémicas manifestaban que el humano provenía del animal, tanto física como místicamente. Pero a diferencia de Darwin, el Druidismo piensa que la evolución de las especies, más que deberse a factores de supervivencia de los más capacitados y mejor adaptados al medio, se debe, en mayor proporción, al progreso y perfeccionamiento de los que más cooperan entre sí, lo cual se desprende de la mera observación a largo plazo del Universo y de este planeta, incluido el ser humano.

Esto se corrobora cuando ya sabemos que en este nivel planetario, ribosomas, encimas y otros elementos forman asociaciones cooperativas para producir células y que éstas también cooperan para formar estructuras más complejas hasta llegar a conformar un organismo.

En las etapas evolutivas y primarias de cualquier organismo, los elementos que lo forman cooperan simbióticamente para unirse y luego fundirse en una estructura mayor, más compleja y más evolucionada orgánicamente. Así tenemos que tanto el cuerpo humano, los de animales y hasta los de los vegetales son claros ejemplos de esta cooperación simbiótica.

En el reino animal ya constituido, se puede observar el mismo comportamiento en la evolución de muchas especies. Aquellas que se agrupan en colectividades y sus componentes cooperan entre sí, tienen mayores oportunidades de supervivencia y por tanto, de evolucionar. El ser humano es un claro ejemplo de lo expuesto.

La clasificación celta de los animales

El exponer un esquema sobre lo que se piensa pudo ser una clasificación celto-druídica de los animales, a priori, puede parecer que sea una temática ajena a los asuntos espirituales, y más enmarcada en el estudio de la etología, de la etnozología o de la zoohistoria.

Pero sería un error de apreciación pensar así, ya que los animales se consideran divinos, sagrados y consagrados, mensajeros de los dioses, representantes de la fuerzas de la Madre Naturaleza y del Cosmos y colaboradores espirituales válidos, así como guías espirituales en los diferentes procesos de aprendizaje del ser humano.

Una concepción filosófica, metafísica y zooantropológica que es mantenida incluso aun hoy en día en el Druidismo actual, el cual desecha la vana creencia egocéntrica y especista de la superioridad e incluso de la autosuficiencia del ser humano como especie en este planeta, defendiendo el hecho irrefutable de la importante influencia y rol dinámico que ha desempeñado el animal tanto en su vida física, mental como espiritual, lo cual se ha proyectado en todos los campos del conocimiento humano.

Podría decirse, que por una parte, la visión celto-druídica de los animales se corresponde con una integración del binomio hombre-animal donde entran en juego, se influyen y se intercambian las características de ambos cuando se relacionan, sea física, mental o espiritualmente, siendo mayormente una asociación entre iguales que desecha el antropocentrismo, el cual establece las cosas del mundo, incluida la evaluación, valoración y clasificación de los animales, desde un enfoque totalmente parcial condicionado desde el Ego humano.

Por ello, dicha clasificación difiere casi completamente de las tipificaciones biológicas modernas, presentándose asociada a los atributos y simbolismos de las especies, las cuales eran agrupadas de forma distinta a la establecida actualmente en los estudios de los organismos considerados vivos.

No se debería olvidar el hecho de que los celtas y sus druidas vivían en completa simbiosis con la Madre Naturaleza y ese vínculo les proporcionó conocimientos profundos de su entorno.

Por ello, no se deberían tomar a la ligera sus apreciaciones. No deberían considerarse sus planteamientos y reflexiones como meras ingenuidades o supersticiones, sino muy al contrario, deberían ser

evaluados como percepciones y cogniciones avanzadas, fruto de sus observaciones y de sus relaciones con la Fauna y la Flora e incluso con los Inorgánicos, desde los sólidos minerales hasta los elementos como el aire o el agua.

Observaciones para nada irrelevantes o que puedan pensarse como supersticiosas, ya que los druidas supieron de la importancia de las capacidades y facultades de los animales, de sus hábitos, formas de conducta y de sus percepciones, tanto para predecir acontecimientos climáticos, importantísimos para las cosechas, para la pesca o la caza, para la reproducción y alimento del ganado, para las migraciones y desplazamientos, para la guardia y defensa de sus asentamientos y todo tipo de sucesos.

Veamos algún ejemplo:

En la alerta, guardia y defensa de sus poblados, los perros domesticados tenían funciones prácticas en los asentamientos tanto de aviso, como de custodia, guardia, defensa, ataque y caza, ya que sus olfatos y sus oídos superan con creces los de los humanos. Los perros, como es sabido, tienen un olfato tan sensible y desarrollado, que pueden seguir el rastro de cualquier hombre o animal con varios días de separación o de distancia. De la misma manera puede captar ultrasonidos e infrasonidos que están fuera del alcance de la audición de los humanos.

La observación del comportamiento de los perros y de los caballos, podía indicar la aproximación de alguna catástrofe natural, como los incendios forestales, la incursión de extraños o la cercanía de animales salvajes hambrientos.

Todo ello poco o nada tiene que ver con meras supersticiones e incluso también poco con premoniciones, sino con la simple observación de los comportamientos

animales. La aparición de aves o peces migratorios, el vuelo de ciertos pájaros, la presencia súbita de algunos mamíferos, aves o insectos, eran todas revelaciones de avisos o alertas, de cambios y alteraciones tanto positivas como negativas.

Así pues, la categorización que los celtas hicieron de los animales es bastante ambigua, puesto que combinaron y agruparon distintos factores, que actualmente son calificados como heterogéneos, cuando se busca la homogeneidad para agrupar a los integrantes de las diferentes especies animales.

-En primer lugar:

Se corresponde con las nociones y perspectivas con las que los celtas clasificaron los orbes existenciales y espirituales del Universo, es decir en tres Reinos, con múltiples conexiones entre ellos.

De esta manera se consideraba que había animales que aunque eran y son moradores en esta dimensión y planeta, se hallan místicamente conectados al Reino del Cielo o Superior como la mayoría de las aves, asociados al Reino Medio o de la Tierra, como la mayoría de los mamíferos y asociados al Reino del Inframundo, Reino de Abajo o de las Aguas, como la mayoría de peces de agua salada y de animales que viven bajo tierra, los cuales poseen un carácter ctónico, como las propias serpientes¹³.

¹³ El término ctónico, hace referencia a todo aquello que simboliza la tierra, la regeneración cíclica estacional y la fertilidad.

Así mismo diferenciaban a los animales que podían vincularse a dos o tres reinos, como el caso de las aves acuáticas o de los peces de agua dulce, como el salmón.

Dentro de esta misma tríada de los animales vinculados a estos tres reinos, había otra tríada que hacía referencia al color de determinados animales, especialmente de los ovíparos y vivíparos.

De esta manera los celtas destacaban en otra tríada tres colores especiales en los animales: Blanco, Rojo y Negro.

Los animales blancos simbolizan la pureza, la perfección, la pulcritud, la legitimidad, la alta conciencia, la consagración, la dignidad, la finura, la elegancia y el respeto, entre otras virtudes concebidas por los celtas, tales como la sencillez, la humildad, la modestia, la austeridad o el misticismo.

Una cita de Plinio El Viejo, en su Historia Natural, XVI, XCV da un indicio de esa visión celta de las cualidades del color blanco:

[...] Sacrificio epulisque rite sub arbore comparatis duos admouent candidi coloris tauros quorum cornua tum primum uinciantur. Sacerdos candida ueste cultus arborem scandit, falce aurea demetit: candido id excipitur sago [...].

(Los druidas) [...] preparan según los ritos a pie de árbol un sacrificio y un festín religioso y traen dos toros blancos cuyos cuernos han sido ligados por primera vez. Un sacerdote vestido de blanco, se sube al árbol, corta el muérdago con una hoz de oro y lo recoge sobre un sayo blanco.

El color rojo combinado con el blanco denotaba a animales excepcionales vinculados al Inframundo e incluso a animales o espíritus encarnados en ellos, que

moraban en dicho reino, pudiendo en ocasiones atravesar las barreras para actuar ante determinados eventos en el Reino Medio.

Los denominados perros del Annwn, el Inframundo galés, tenían como características diferenciales el color blanco de sus cuerpos combinado con orejas rojas, las cuales denotaban su procedencia sobrenatural.

Así como el color blanco se hallaba asociado a los druidas, el simbolismo del color rojo, se hallaba vinculado a la clase guerrera como en aquellos celtas de la Rama Roja del Ulster.

También simboliza el ardor en la batalla, el arrojo y la valentía, la braveza y el arrebato guerrero y todo tipo de apasionamiento, anhelo, intrepidez y hasta ofuscación. Así pues el color rojo referido a los animales, simbolizaba alguna de dichas características.

En los Mabinogión hay múltiples referencias al rojo guerrero. Así se describe, por ejemplo, a una tropa en el capítulo titulado El Sueño De Rhonabwy:

“Y en los caballos y hombres de aquella tropa no se podía ver otro color que el rojo como la sangre; y si un jinete se separaba de la tropa parecía una columna de fuego ascendiendo hasta el cielo”.

O aquel otro pasaje en el capítulo titulado: Peredur, Hijo De Ewrawc.

“Y Peredur continuó su camino y oyó un gran ruido detrás de él. Se giró y vio a un hombre montado en un caballo rojo y cubierto de armas rojas”

En cuanto al color negro, éste tenía simbolismos bastante ambivalentes; por un lado estaba vinculado a la clase productora, y por otro simbolizaba la oscuridad primordial de la que nace toda vida, siendo por ello

atributo inequívoco de la fertilidad, de la fecundidad, de la renovación, de la reproducción, de la regeneración y del renacimiento, incluida la reencarnación.

Es el matiz del seno de la Madre Tierra y por ello se hallaba asociada al estamento de los productores, además de ser un color del Otro Mundo, incluso del Más Allá.

Numerosos animales míticos y legendarios son de color negro, vinculados a las esferas inferiores del Submundo y su función es la de ser depositarios guardianes y defensores de secretos y tesoros ocultos, en oscuras cuevas o sombrías grutas.

-En segundo lugar

Cabe hacer otra distinción importante, si se pretende establecer algún tipo de tipificación animal en la visión celta: Sería la consideración en la que determinados animales eran objeto de especial veneración y admiración, según sus funciones, cualidades y atributos, siendo reflejo y símbolos vivientes de las fuerzas universales y sus principios.

Todos los animales gozaban de la admiración de los celtas, incluso aquellos que pudieran ser considerados como nocivos para sus intereses y actividades. Todos eran considerados divinos, pero algunos destacaban por como eran comprendidas sus naturalezas.

A tal efecto podríamos reparar en aquellos animales que en las leyendas celtas, se citan simbólica y místicamente hablando, como los animales más viejos del mundo.

Así en el Leabhar Ghabhala o Libro de las Invasiones, se cita la leyenda de Tuan Mac Cairill, la cual narra cómo este personaje se va transformando sucesivamente, en ciervo, jabalí, águila y finalmente en salmón, lo que para

muchos, esta leyenda establece los cuatro animales sagrados primordiales del Druidismo.

No obstante, en los Mabinogion galeses, se cita que los animales más antiguos del universo son, el mirlo, el ciervo, el águila y el salmón.

Algunos investigadores de lo celta citan cinco animales primordiales, debido a que dicho número, es una cifra mágica y simbólica en las creencias de los celtas, ya que representa las cuatro direcciones sagradas del Druidismo, más el centro también sagrado. Éstos animales son: El águila, el lobo, el toro, el caballo y el jabalí.

Otros analistas de la espiritualidad céltica establecen seis e incluso ocho o más animales prototípicos y arquetípicos, que fueron especialmente venerados por los celtas. A los ya descritos previamente, se les sumaría; el búho, el mirlo, el cuervo, el halcón, el salmón, el oso, el ciervo y la serpiente. Ello daría una cifra de 13 animales, con lo que podría establecerse una correspondencia con un calendario lunar de animales de trece meses con 28 días cada uno de ellos.

Pero ateniéndonos a las leyendas celtas y a datos históricos y arqueológicos, se podría señalar a modo de síntesis, que los animales más honrados (y se remarca más honrados) por los celtas pre-cristianos fueron en orden decreciente, a veces variable según zonas, los siguientes:

El Águila, el ciervo, el salmón, el cuervo, el jabalí y el toro, el caballo, el lobo, y el oso.

Ello nos da el número nueve, que sin ser una cifra que se pueda establecer como fija, es un guarismo muy apreciado en el Druidismo. De los nueve animales citados se puede entrever primeramente que se constituyen tres tríadas, y que los tres primeros animales pertenecen

respectivamente a cada uno de los tres Reinos, es decir, Aire, Tierra y Agua, lo cual se apuntó como la primera de las consideraciones celtas a la hora de tipificar a los animales. Se podría decir, que son los tres animales que tienen las connotaciones más espirituales del Druidismo.

Intentemos ver porqué.

La Primera Tríada

El Águila

El Águila como animal gobernante de los cielos y de todas las aves, vuela y anida más alto que ninguna otra. Es un ser anunciador y pronosticador de positivos o negativos sucesos, tanto de presentes como de futuros eventos. Símbolo de la libertad y de la más alta conciencia, que guarda un equilibrio entre el cielo y la tierra, es el animal celeste por antonomasia que con su vuelo majestuoso y espléndidas alas abrillanta el Reino del Cielo.

Es un ave mensajera y a veces es la encarnación de la más alta divinidad, así como del sol. El ave de los druidas, como se la consideró y respetó, es incluso un símbolo de paz para los celtas, ya que cuando en los cielos aparecían dos de ellas juntas, era símbolo y augurio manifiesto de que éstas anunciaban una paz duradera.

Representa la madurez y la sabiduría lograda con la edad, pues se la considera simbólicamente uno de los animales más viejos del mundo, tal y como narran los cuentos galeses sobre el Águila de Gernabwy: “el animal más

viejo de este mundo y que ha volado sobre los lugares más lejanos”

A su vez, evoca el liderazgo y una posición elevada, la autoridad y la capacidad de ganarse el respeto de los demás, siendo un poderoso aliado y guía espiritual que encauza anímicamente hacia el Reino Superior y hacia el conocimiento instintivo e intuitivo.

Es el espíritu que guía, que con su vuelo indica y propone sobrevolar por encima de la Tierra, de las cosas mundanas, para acercarse un poco más al Reino del Cielo. Es por ello conductora y tutora de las almas preclaras, aun encarnadas o desencarnadas, que en sus viajes anímicos o chamánicos, pueden acceder privilegiadamente, a las esferas de dicho Reino.

Es el espíritu de sol y del fuego celeste, de la perseverancia, como la energía del astro que cada día vuelve. No en balde, la variante del águila dorada, fue llamada en las tierras gaélicas como “Tolaire suile na grein” “el águila con el ojo iluminado por el sol”.

Antaño se creía que sus ojos eran los únicos que podían ver, sin resultar quemados, el esplendor del astro rey y por ello, simboliza la facultad de la visión despejada y templada con la que de forma natural se ve la esencia de las cosas por alejadas que éstas se encuentren o por deslumbrantes, alucinantes o impresionantes que nos parezcan.

El símbolo que mejor la representa es el círculo con la cruz de brazos equidistantes, sobresaliendo los cuatro brazos del perímetro del círculo, emblema solar por excelencia, el cual ha venido llamándose cruz celta. La cruz simboliza al águila con sus alas extendidas y el círculo pudiendo ser el Sol, es también el símbolo de la Divinidad

El Ciervo

El ciervo era visto por los celtas como el animal representante y regente de todos los cérvidos, incluso era respetado como el Rey del Bosque, debido a su silueta, a su porte bello, espléndido y orgulloso, a sus capacidades de vigor y fuerza, de supervivencia, ligereza y velocidad y a sus facultades guerreras cuando las circunstancias lo requirieren.

Éste admirable ser, fue visto como un animal simpático y servicial, de excepcional energía, muy relacionado con los chamanes de todas las culturas y sus viajes extáticos. Si además posee las astas blancas, poco comunes en los de su especie, se convierte en ser especial con un atributo esencialmente eficaz, para convertirse en guía en los viajes al Otro Mundo. Si también posee su cornamenta siete puntas, entonces es la máxima alegoría de madurez, experiencia y sabiduría que puede representar una animal terrestre.

En la canción de Amergin se canta: "Soy un ciervo de siete puntas".

A pesar de que mayoritariamente fue visto como un animal de aspectos positivos, tiene, sin embargo su lado oscuro. En la tradición gaélica de Escocia se hace mención de un ciervo llamado "Sianach" el cual era un ser sanguinario y despiadado.

No obstante el simbolismo de este animal es bastante heterogéneo y reúne en sí, una tríada primordial de aspectos alegóricos:

-En su primera representación, debido a su cornamenta imponente y ramificada, simboliza el Árbol del Mundo, así como los ciclos estacionales; el florecimiento de la

vida salvaje, su desarrollo, la muerte y el posterior resurgimiento, sin olvidar, la fecundidad de la propia Naturaleza.

-En su segunda alegoría, debido a sus capacidades combativas simboliza las virtudes guerreras, tales como la perseverancia, la fortaleza y la templanza, el brío pero acompañado por la prudencia y etc.

Tal simbolismo guerrero queda manifiesto en las leyendas celtas irlandesas, observando como los nombres de varios prestigiosos y míticos guerreros, están vinculados a los ciervos, como Conall Cernach, como el del propio Finn, líder de los guerreros Fianna, el cual de niño era llamado Demne (cervatillo), así como el de todo un período literario celta irlandés, denominado también Ciclo Ossiánico, en el cual, el bardo Oissin (cervato), hijo de Finn y de Sadv, la cual es mostrada como una hada-cierva, narra las aventuras de Finn y sus guerreros. Oissin que más tarde se transformó también en un reputado guerrero, tuvo a su vez un hijo llamado Oscar, que significa “Ciervo Amado”.

-En su tercer aspecto alegórico, muestra una función psicopompa, convirtiéndose en un ser intermediario, protector y guía de las almas hacia el Inframundo. Así se muestra en la leyenda galesa de Pwyll príncipe de Dyfed, donde éste es conducido mediante la escaramuza de un ciervo veloz en su huída, al encuentro con el rey del Inframundo Arawn.

Kernunnos

El ciervo está asociado a una Divinidad antropomorfa y con cornamenta, la cual se halla suficientemente documentada en casi todo el ámbito celta pre-cristiano

aun con diferentes nombres, pero que comparten la facultad de ser el Señor de los Animales silvestres, en contrapartida a aquellos que fueron entendidos como domésticos.

Para saber un poco más a esta Divinidad céltica se citarán algunos de sus otros nombres conocidos según los territorios en los que fue venerado. De esta manera en los territorios de los celtas britanos fue conocido como, Cerne o Herne el cazador, Belatucadrus, origen de todo o incluso Vitiris, el que fecunda. En Gales también se le llamó Cernowain y en el continente poseía otros nombres asociados como Kernunnos o Cernunnos. Entre otros druidas recibía el apelativo de Gran Padre o Hu'Gadarn y Hu Gadarn.

Algunos investigadores piensan que el romano Julio Cesar cuando hizo alusión a “Dis galli Pater” (el padre de todos los Galos) luego este apelativo se vio reducido simplemente a “Dis pater”, se refería a esta Divinidad. No obstante, así como el ciervo se vincula a Cernunnos, ésta Deidad tiene otros animales asociados como por ejemplo, la serpiente cornuda, la serpiente con cabeza de carnero, el jabalí y etc.

En realidad la veneración a este pancéltico Dios, representado astado, es decir, con cornamenta cérvida en la mayoría de los casos, ha sido motivo para llamarlo también el Dios Ciervo, aunque todo indica que dicha Divinidad es una reproducción celta de antiguos cultos chamánicos-animistas del neolítico, incluso anteriores a los establecimientos celtas, que ya lo imaginaron con cornamenta. Este antiguo culto indica que los celtas en su expansión desde la época de la cultura de la Tène, absorbieron este antiguo culto de las tribus agricultoras y ganaderas que absorbieron en sus ubicaciones.

En España, por poner un ejemplo, hay hallazgos notables que atestiguan su culto. Dibujos y representaciones pictóricas en cavernas. También en algunas esculturas de la Numancia pre-románica, se han encontrado representaciones de un dios con cornamenta cérvida.

En la península hubo un culto a un dios denominado Carnun, que se apunta como otro nombre céltico del Cernunnos galo, al cual se le representó también con cabeza de bisonte, con cabeza de cabra y con astas de ciervo.

En pinturas paleolíticas de Galia, también se han hallado representaciones artísticas del precursor de este dios, como las imágenes de un venado de pie o un hombre con traje de ciervo, si bien éste último, pudiera ser tanto un chamán como la representación remota de esta Divinidad.

"El astado", es un dios céltico de la fecundidad, de la existencia, de los animales silvestres, de la energía, y el mundo subterráneo, y con el nombre de Cernunnos o Kernunnos, se lo identifica en la Keltia continental como un ser antropomorfo, pero que posee la facultad de convertirse en totalmente zoomorfo.

Su culto está relacionado con la fertilidad, con la vida salvaje, Señor de todos los animales y protector de éstos. Dios asociado a la sabiduría, a la renovación de las estaciones e incluso al mundo subterráneo. Reverenciado como máximo exponente del amor físico, de la virilidad e incluso de la reencarnación.

Este antropomorfo Dios nace en el punto de máxima inflexión del solsticio de invierno y de acuerdo a las normas del ciclo vital, muere en el punto álgido del solsticio de verano. Muere y renace constantemente en el perpetuo ciclo de la Naturaleza.

Pero su entorno es tanto natural como sobrenatural, ya que el bosque donde reina, guarda esa ambigüedad entre lo material y lo inmaterial, entre lo tangible y lo intangible, entre lo terrenal y lo metafísico, entre el Reino Medio y el Reino del Inframundo.

La cornamenta de su cabeza es símbolo de majestuosidad, de Rey de los bosques a los que protege.

En el ya famoso Caldero de plata de Gundestrup, hallado en Dinamarca, aparece el dios astado, en postura sedente que nos recuerda a las imágenes de Buddha, con un torque en una mano y una serpiente en la otra, rodeado de figuras de diferentes animales, entre ellos por supuesto se halla el ciervo. Los torques, eran unos adornos distintivos de un alto rango. En este caso de un alto rango como Dios. La serpiente, al igual que la cornamenta cérvida, simboliza la regeneración.

Otras representaciones con su figura se han descubierto en diversos lugares, así como objetos, tales como una moneda de plata de los celtas belgas remos, que actualmente está depositada en el Museo Británico. Otro de los monumentos notables con su efigie, se halla en Reims (Francia), donde aparece como dios de la abundancia en un altar con un cesto repleto de vituallas y monedas.

También existen un par de variantes de naturaleza femenina del Dios Cernunnos. Una es una deidad denominada Cernunna, documentada en Gran Bretaña y en la Galia, la cual comparte características y cualidades con su homónimo masculino. La otra es una deidad irlandesa denominada Flidais que se la supone la Señora de los Ciervos. Fue representada como una deidad-cierva montada sobre un carro, el cual es tirado por dos corzos o

ciervos. Una leyenda irlandesa habla escuetamente de esta deidad local, se trata del “Táin Bó Flidais”

Posteriormente en las épocas de la cristianización de Europa, cuando los dioses de las religiones Naturales, más antiguos, pasaron a ser los demonios de la nueva. Los próceres y acólitos de la nueva religión, identificaron a su Satán, con el nativo Cernunnos. De esta guisa el venerado y respetado Dios, se convirtió en la imagen más execrable del cristianismo.

Y la imagen del Dios se diluyó en los ríos y lagos de aquellos bosques a los que protegía y su amplio culto desapareció junto a los druidas de antaño por la intransigencia de nuevo de Roma, esta vez, ya cristiana.

El salmón

Entre los celtas de antaño, todos los peces tuvieron una importante función nutricia, tanto los de agua dulce, como los de agua salada, aunque los celtas diferenciaban a éstos según las aguas donde vivían. Pero de todos los peces de unas y otras aguas, en las leyendas celtas destaca el salmón, el cual es el pez de más notoriedad y reputación del mundo celta, que alberga multitud de simbolismos y funciones.

Como se mencionó en los párrafos precedentes, el salmón era considerado místicamente uno de los animales más viejos del mundo, simbolizando a su vez el conocimiento absoluto, que podía adquirirlo cualquiera que comiera de él, y de esta manera se convertía en omnisciente, tal y como le ocurrió a Finn. Justo por ello, el salmón no solo fue considerado un recurso para la subsistencia cotidiana

de los celtas, sino que asumió el papel de ser considerado místicamente, el alimento espiritual por excelencia.

Su naturaleza expresa su notable ciclo vital. Su éxodo del lugar de nacimiento y su regreso a él, salvando grandes dificultades gracias a su perseverantes aptitudes, es un símbolo del rejuvenecimiento así como de quienes se mantienen jóvenes de espíritu, y que al mismo tiempo, buscan constantes la sabiduría y la inspiración. En la leyenda de Tuan mac Cairill, el salmón constituye la última fase de su evolución.

Parecido es también el proceso por el que pasó Finn MacCumhail, en su última fase de iniciación. Una de las versiones de dicha historia viene a contar como Finn siendo joven y estando al servicio del druida Finnegas, aprendiendo a la vez de sus artes, cuando asó al salmón del Conocimiento Fintán, que había pescado el druida tras siete años de infructuosos intentos por atraparlo, Finn en un descuido y por distracción adquirió la sabiduría omnisciente que albergaba dicho pez.

También en otra leyenda celta irlandesa encontramos al salmón. El misterioso “Pozo de Segais”, o “Pozo de Connla”, el cual era considerado como fuente de inspiración y conocimiento. Narra la leyenda, que sobre él se suspendían los brotes de los nueve avellanos de la sabiduría; y cuando sus frutos cayeron sobre un pozo de ese río, las avellanas fueron tragadas por un salmón que habitaba en dicho pozo, el cual merodeaba también por el río Boyne.

Tiene el salmón esa connotación especial, como todo otro animal que puede vivir en las dos clases de aguas; la dulce y la salada. También simboliza el rito de paso de la muerte y posterior renacimiento al pasar en sus

migraciones desde el Reino Medio (las aguas dulces), al reino Inferior (las aguas saladas y desde éste nuevamente al Reino Medio.

Existe un vínculo entre este animal y aquellas fuentes o aguas dulces que poseen cualidades sanadoras.

Por otro lado, el salto del salmón cuando remonta ríos y salva obstáculos físicos, tuvo su conexión con ciertas pericias guerreras. Cú chulainn aprendió una habilidad considerada marcial denominada el giro del salmón o “ich n-erred”, que al parecer era la acción de saltar muy o más alto que los posibles rivales para conseguir cierta ventaja a la hora de acometer a los contrarios.

La Segunda Tríada

La segunda tríada de animales está, compuesta por el jabalí, el oso y el toro, haría referencia a las tres clases sociales primordiales de la sociedad celta. Es decir, el jabalí sería el símbolo de la función druídica, el oso se vincularía a la función de la aristocracia, de la realeza y de los guerreros, y el toro con sus homólogos; buey y vaca, harían referencia a la clase productora en su aspecto reproductor y fecundador.

El Jabalí

El jabalí, es otro de los animales emblemáticos de los celtas, siendo además uno de los nueve que se apuntan como los más venerados. Es un ser solitario identificado especialmente con el guía espiritual y con el druida, aunque también con el héroe o el líder guerrero que habitualmente busca las aventuras en solitario.

El coraje y la actitud noble del jabalí, son reflejos también de las cualidades de luchadores y adalides. Su embestida es impetuosa, valiente y osada. Ni siquiera le importa estar herido de muerte para arremeter contra el causante de sus heridas. Esa gran fuerza en la embestida lo convirtió en el emblema por excelencia de los guerreros celtas, en cuyos escudos su imagen era muchas veces pintada.

Cantó Amergin: “*Soy un jabalí en el frenesí de la batalla*”. Dijo también el historiador Pausanias sobre los celtas:

”Combaten con la desesperación del jabalí mal herido, que aún teniendo el cuerpo cubierto de saetas sigue buscando a su enemigo. Pero llegan a más, pues si se les ha clavado una lanza, que a otros les hubiera forzado a permanecer en el suelo aullando de dolor, ellos la arrancan de su cuerpo, y con la misma arremeten contra sus rivales. Ni las hachas, ni las espadas, ni el fuego, los fuerzan a retroceder. La ciega cólera jamás les abandona si todavía les quedan fuerzas. Los he visto incorporarse en la agonía, intentar seguir peleando y, luego, morir de pie”...

Hay diversos jabalís en las leyendas celtas tales como "Twrch Trwyth", el gran jabalí que había sido rey y hombre y al cual Kulhwch (Ciclo galés) debe arrebatar unas tijeras, peine y navaja, tesoros mágicos, que estaban entre sus enormes orejas. En la versión irlandesa el equivalente a éste es "Orc Triath".

También en la historia de Kulhwch y Olwen se cita a otro jabalí, jefe de jabalíes.

.....”el colmillo del jefe de los jabalís; Yskithyrwynn para afeitarse el día de la boda de su hija, para lo cual debería encontrar a Odgar, hijo de Aedd, el único que se lo

podría arrancar, y a Kado de Prydein, que debería custodiar el colmillo;

Otro jabalí conocido y también metamorfoseado es el jabalí de Boann Ghulban, hermano encantado de Diarmaid amante de Grainne, que estaba prometida a Finn, jefe de los Fianna. Hay diferentes versiones de esta leyenda, pero en una de ellas se relata como el jabalí que había sido hermanastro cuando era hombre de Diarmaid ua Duibhne, mata a éste.

El jabalí, entre otros animales, se halla muy vinculado a la guerra, como demuestran las figuras que rematan las cimbras de los cascos de guerra celtas, así como las desembocaduras de las trompetas (carnyx) de guerra celtas, pero místicamente hablando su esencia, se halla ligada a los druidas, pues al igual que el salmón, el jabalí también simboliza la ciencia sagrada vinculada a los druidas y a su autoridad espiritual.

Dicho nexo existe, porque uno de los alimentos principales del jabalí es la bellota, y ésta, cuando proviene de la encina o procede del roble, está estrechamente ligada tanto a los druidas, como a la sapiencia espiritual que los dos árboles albergan.

Una de las divinidades continentales asociadas al jabalí es la diosa Arduinna, representada en compañía de un jabalí. También el dios Kernunnos, en el famoso caldero de Gundestrup, se halla rodeado de algunos animales silvestres, de los cuales uno es un jabalí. En su versión britona, como “Vitiris” (el que fecunda) este dios es figurado acompañado por un jabalí y una serpiente.

El dios galo Esus, es otra de las divinidades continentales vinculadas al jabalí, así como el mismo dios Lugh que tiene además al cuervo, al águila e incluso al lobo como animales asociados o que le acompañan frecuentemente.

Entre los múltiples simbolismos que posee este animal también destaca la fecundidad como aspecto positivo, y en algunas ocasiones adquiere un carácter psicopompo, conduciendo a las almas de los muertos hacia el Inframundo. De igual manera, algunos de sus simbolismos tienen también aspectos adversos; como la avidez y la voracidad, el desenfreno y el exceso tanto sexual como alimenticio, la fogosidad e impetuosidad, así como la furia alocada y demoledora. En las leyendas celtas se cuenta que existía una horda de jabalíes negros dedicados a la destrucción de todo aquello por donde pasaban y que surgían de una gruta llamada “Cruachain”. Otro ejemplo de jabalí fatídico en las leyendas celtas, en este caso de una hembra, es decir de una jabalina, que era conocida con el nombre de HenWen “Vieja Blanca”, narra como Arturo y sus tropas la acosaron para darle muerte, pues estaba preñada y su camada amenazaba la existencia misma de la Isla de Bretaña, pero HenWen logró escapar, desapareciendo dentro del mar.

Por otra parte, el jabalí fue junto al salmón, uno de los animales que los celtas más cazaban para sobrevivir e incluso para “sobremorir”, es decir para trascender, para ir más allá de la muerte, ya que los celtas antiguos creían que en el Otromundo, si se deseaba posteriormente renacer en este, el ingerir carne de jabalí aseguraba el renacimiento o reencarnación. Por ello como alimento ritual era consumido en la fiesta celta de Samhain.

Alimento además asociado al advenimiento de la inspiración en los bardos druidas, pues el rito para realizar el “Imbas Forasnai” (gran conocimiento, inspiración que ilumina) para que su flujo penetrara en las mentes de los practicantes, y pudieran manifestarse sus dotes de adivinación, clarividencia, clariaudiencia o vaticinios varios, comportaba masticar y comer carne cruda de cerdo

o jabalí, ya que ambos animales están estrechamente ligados, aunque también se ingería carne de gato o de perro.

Su caza constituía otro ritual en sí, donde el animal era tanto respetado como temido y su persecución, así como el posterior enfrentamiento, eran actos de pericia, honor y valor, donde la lucha final era un combate heroico, épico y hasta poético, donde los intrépidos se enfrentaban a la ferocidad y acometividad del jabalí. De esta forma, el gran brío y acometividad de este animal convirtió su caza en un rito de iniciación para los nuevos y jóvenes guerreros, que debían pasar de la adolescencia a la hombría

El Cerdo

El hecho de tratar concisamente el animal que encabeza el apartado, es decir, el cerdo, viene a colación porque éste y el jabalí son dos animales que en las leyendas celtas se confunden numerosas veces, compartiendo un porcentaje alto de características como la prodigalidad y la fecundidad.

La principal diferencia en la mentalidad celta, entre cerdo y jabalí, viene a referirse a su estado doméstico o silvestre respectivamente.

Es el estado de ser doméstico, el factor que modifica algunas de las características de lo salvaje o silvestre, como la acometividad, la agresividad, la rebeldía, la insumisión, la independencia y etc...

El cerdo es más dócil, más manejable, incluso con cierto grado de sumisión y a la vez de fidelidad y confianza hacia el ser humano, que casi siempre es traicionada.

Esa diferenciación lingüística no es exclusiva de los celtas, ya que en el idioma madre indoeuropeo, se encuentran dos raíces lingüísticas distintas para expresar ambos conceptos respectivamente. Éstas son; “su” y “porkos”. En gaélico también existe dicha diferenciación en los términos “torc” haciendo referencia al jabalí y “muc” designando al cerdo.

Incluso la isla de Irlanda fue llamada “Muic Inis” (la Isla de los cerdos) y también Banba, en honor de una Divinidad celta, cuya raíz “Banb”, significa igualmente cerdo.

Por otra parte la carne de cerdo fue una de las fuentes principales de alimentación entre los celtas de antaño, como lo corrobora la mención de Estrabón, en su obra “Geográfica” IV, 4, 3.

‘[...] Su alimentación es muy abundante (la de los celtas). Ésta se compone de leche y de carnes variadas, sobre todo de cerdo, fresco o salado. Sus cerdos viven fuera, incluso en la noche y se distinguen por su talla, su fuerza y su rapidez. Es peligroso acercarse si uno no tiene experiencia y son incluso peligrosos para los lobos. [...]’

Estrabón, Geográfica, IV, 4, 3.

El Oso

El Oso es un animal majestuoso, imponente, grandioso, indómito y montaraz, aunque también solitario. Si el jabalí se hallaba ligado a la función druídica, el simbolismo más significativo del oso alude a la función

celta de la soberanía, sea ésta concerniente a la de un reino como a la regencia de un jefe tribal.

Al igual que los otros animales ya expuestos, se le puede aplicar más de un solo simbolismo.

El oso también alegoriza los enigmas que se ocultan en la oscuridad, pues éste animal suele vivir en la lobreguez de las cavernas que le sirven de habitáculo y refugio. Simboliza el regreso al seno de la Madre Tierra.

El despertar de sus largas hibernaciones, es alegoría de la regeneración cíclica y del renacimiento.

En su versión femenina, su simbolismo alude al aspecto nutricional y protector de la osa, así como a la facultad de responder instintivamente cuando algún peligro la acecha o acecha a sus oseznos.

Su alimentación es variada y omnívora. Destaca, a pesar de su volumen y tamaño, por ser un gran cazador tanto de presas terrestres, como fluviales. Debido a su inteligencia es un gran observador, paciente, cualidades que le son recompensadas en la pesca de los escurridizos salmones, los cuales, druídicamente, simbolizan el conocimiento.

Es un voraz comedor ambulante, bastante goloso y poco comedido, especialmente en los períodos previos a sus letargos invernales, por lo que simbólicamente es equiparable a la abundancia y a la saciedad que proviene de la superabundancia. Por ello, en algunos aspectos puede compararse a la Divinidad conocida como El Dagdah.

No obstante en períodos de escasez alimenticia posee una potente resistencia orgánica que le hace sobrevivir a lapsos de tiempo de hambrunas persistentes.

Las Divinidades asociadas al oso se conocen reducidamente, pero en la Helvecia (Suiza) celta, encontramos a “Artio” y en la Galia a “And-Arta” una diosa también ligada a la fecundidad.

Asimismo existió una divinidad galo-britona denominada “Matunos”, cuya raíz “mat” indica igualmente oso.

A pesar de la escasez en cuanto a divinidades conocidas asociadas al oso, se puede constatar fácilmente como este animal, especialmente en la Celtia continental, tuvo una relevancia notoria. Dicha notoriedad se corrobora en los nombres celtas cuya raíz es “Art o Artos” como <Arto-genos>, que significaría, nacido de oso. También en una tribu entre los celtas de la península, mal llamada ibérica como es la de los “Art-abros” o acudiendo a la raíz “Mat”, en <Matu-genos>, que igualmente significaría “hijo del oso” o <Matu-maros> que significa “grande como un oso”.

En los Mabinogion se cita a otro personaje vinculado al oso, a “Math hijo de Mathonwy”

El Toro

Si todos los animales mencionados tienen una ambivalencia en sus simbolismos, el toro, es el rey de la ambigüedad, de la anfibología y de la duplicidad de sus atributos, pues entre los celtas era comprendido tanto por sus aspectos solares, herencia de una tradición propiamente indoeuropea, y patriarcal, como por sus aspectos lunares, legado de los pueblos que fue absorbiendo de larga tradición matriarcal.

-En su aspecto solar, su simbolismo se enlaza nuevamente al guerrero, a través de la impetuosidad, del furor y del

arrojo del animal, como cualidades valerosas y por tanto prototípicas, deseadas entre los celtas.

En los países celtas la referencia a “toro de combate” como calificativo de algún guerrero es bastante usual. Entre los celtas gálatas, se conoce que diversos régulos se apodaban Deiotaros, (Toro Divino) y un hijo de uno de ellos, era conocido como Brogitaros (Toro del país).

Dentro del estamento guerrero, tuvo también su vinculación con la soberanía territorial. En los ritos de entronización de los regentes, el toro tuvo un rol destacado junto a otros animales como el caballo. Se conoce un ritual de ceremonia de iniciación para los regentes, llamado “Tarbfheis” (festín del toro)

-En su aspecto lunar, siendo éste el más destacable, sus simbolismos se vinculan preferentemente a la esfera social de los productores, a la fecundidad, a través de la energía e impulso sexual del toro y a las facultades procreadoras de la Madre naturaleza, donde los cuernos del toro, a la vez que simbolizan a la luna en su fase creciente, alegorizan, la propagación y la abundancia. Valores sumamente importantes en una sociedad comunera y pecuaria como la celta.

En el mismo sentido, el toro esta fuertemente enlazado a las aguas en el aspecto de fertilizadoras. Cualidades que poseen las “Aguas Primordiales” prolíficas, de la que nace toda vida, a cuya función fertilizadora se conectan específicamente las aguas dulces.

En su aspecto psicopompo, el toro, alegoría también de transformaciones místicas como en el caso de los dos toros del Táin Bó Cuailgne, se vincula a las aguas salobres, las cuales son, uno de los umbrales hacia el Inframundo celta. Así se evidencia con el “Tarb Uisge” o “Toro de Agua”, de ciertos folklores de las tierras

insulares celtas, el cual según las leyendas, es un toro enorme y negro que surge del mar en épocas de Luna Llena y que puede vivir en los lagos poco profundos.

Su importancia tanto en la Keltia continental como en la insular se halla bien documentada. En el conocido caldero de Gundestrupp, hay un relieve donde figura dicho animal, así como en un altar de Paris, donde se representa al “Tarvo Trigaranus” o “Toro de las tres Grullas”, donde las grullas en virtud a su índole migratoria, pueden representar tanto el ciclo natural, y por tanto, a la regeneración, como el mundo sobrenatural, y específicamente a divinidades acuáticas bajo aspecto ornitomorfo, normalmente femeninas, ya que casi todos los ríos en las lenguas celtas están conectados con divinidades de índole femenina y llevan nombres de ese género.

En las islas, concretamente en Irlanda, hay todo un ciclo literario que se refiere a una guerra entre el Ulster y Connaught a causa del robo de un toro. El texto más destacado de esas leyendas es conocido como Táin Bó Cuailgne, donde además se narran las aventuras míticas de Cuchulainn.

Dicho relato finaliza con el combate entre dos toros míticos, “Donn” (marrón o pardo) y “Finnbenach” (Blanco cornudo) que en otros tiempos más legendarios y remotos, fueron hombres, habiendo pasado por diversas transformaciones míticas hasta su última metamorfosis como toros.

Uno de los dones mágicos de uno de esos toros, concretamente de Donn, en el que se realiza su aspecto fecundador, era su mugido, el cual como canción

melodiosa y sonido mágico que hacía cada novena hora, era capaz de embarazar a las vacas de Irlanda.

Bueyes y vacas

En cuanto al buey y la vaca, animales emparentados con el toro, puede señalarse que para las mentalidades celtas de antaño, sus simbolismos estaban contrapuestos, ya que los dos primeros eran considerados domésticos, y el toro, sin embargo, silvestre y cinegético, es decir, digno de ser cazado con arte y honor. Ello ya supone otra diferenciación en la tipificación celta de los animales, entre aquellos que eran considerados silvestres y los domesticados.

Justificadamente por su estado domestico, el buey simboliza la calma, la docilidad y hasta la fuerza bruta pero canalizada

Además el buey, animal castrado, estaba inexorablemente ligado a las funciones y tareas agrarias, en distinción al toro, el cual se hallaba sujeto a las actividades cinegéticas celtas.

Pero dicha antítesis entre el buey y el toro, no supone un contrasentido, sino por el contrario, se interpreta como la complementariedad de dos opuestos. Un tema éste, de la integración de los contrarios que ya se ha tratado en este libro.

Se hace evidente afirmar, que bueyes y vacas constituían buena parte de la alimentación e incluso del transporte en la sociedad celta pre-cristiana. De ambos animales se obtenían, carnes, grasas, aceites, pieles y ungüentos varios, y de la vaca además, leche, queso, mantecas y

otros derivados lácteos e igualmente abonos que utilizaron las clases productoras.

Tan importante fue el tema del ganado, especialmente de los bueyes y de las vacas, que el patrimonio era medido en cabezas de ganado y evidentemente cuanto más ganado se tenía, mayor riqueza se adquiriría. Esta valoración llevó con frecuencia a los celtas a practicar el robo de ganado en las tribus vecinas. Incluso dicha práctica constituyó un ritual en sí, de iniciación de los jóvenes que debían adquirir su hombría con honor.

El robo de ganado fue también causa de litigios y guerras entre tribus, como se corrobora en la epopeya irlandesa en la anteriormente mencionada leyenda épica del “Taín Bó Cuailgne”.

Por otro lado, la vaca es una alusión directa y clara, al símbolo de la Madre Tierra Nutricia, es decir, de la Madre que alimenta y de la maternidad, compartiendo con el toro, las alegorías sobre la fertilidad y fecundidad, y con el buey, los atributos de apacibilidad, abundancia, riqueza y fuerza canalizada, especialmente la fuerza espiritual.

La vaca es un animal de características lunares, con evocaciones de un matriarcado remoto pero respetado entre los celtas. Sus cuernos, como los del toro, encarnan la luna creciente. Cuando la vaca era negra al igual que el toro, adquiriría con dicho matiz un significado psicopompo y cuando la vaca era de un solo color, se creía que su leche poseía propiedades mágicas. Asimismo cuando en las leyendas se describen a vacas blancas con orejas rojas, ello denotaba a animales ligados al Otro Mundo.

Existen deidades de índole femenina que toman las características y aspectos de vacas como la diosa gala “Damona”, como la irlandesa “Buanann” o “Bú Anann”,

“la vaca de Ana”, que hace referencia a la Diosa Madre primordial celta “Ana” o “Anu”.

Como se comentaba anteriormente, muchos nombres de ríos celtas eran femeninos, estando asociados a una diosa vaca, como en el caso del río irlandés “Boyne” que proviene de los términos celtas y proto-celtas “Bó-Vinda” que viene a significar, “Vaca Blanca” o el de la Divinidad y Diosa Madre tribal denominada Sinann, divinidad-río del actual río Shannon.

La Tercera Tríada,

En esta última tríada, compuesta por el cuervo, el lobo y el caballo, se remarca el carácter especialmente psicopompo de los tres animales, dentro de la importancia que los celtas concedían a la Vida en el Otro Mundo.

El Cuervo

Entre los celtas, el cuervo en sus simbolismos, fue con frecuencia mezclado con los simbolismos de la corneja, del grajo, de la urraca y de otros córvidos, llegando a ser sustituto paulatino de los atributos asignados al águila. Por ello entre sus alegorías, una de ellas lo simboliza como animal solar dotado de la virtud de la perspicacia y conectado al Reino del Cielo, pero también al Reino Medio o de la Tierra.

Como ave rapaz y carroñera tuvo y tiene una función detergente, es decir catártica, en la Madre Naturaleza y uno de sus atributos místicos, es el de descubrir su esencia psicopompa, es decir, su faceta como portador de las almas al Otro Mundo. Cierta iconografía en las zonas

celtas continentales muestra como muchos fallecidos sujetan contra su pecho a un cuervo, lo cual induce a pensar, en el simbolismo del cuervo como guía de las almas en el viaje hacia el Otromundo.

Ciertamente, el hábito alimenticio del cuervo, al comer restos orgánicos de animales e incluso antaño, de cadáveres de guerreros tras las batallas, remarca aun más, sus atributos como pájaro portador o guía de las almas hacia el Más Allá.

Pero se debe subrayar especialmente, que a pesar de esos hábitos alimenticios y de la costumbre agresiva de lanzarse sobre los ojos de sus oponentes, el cuervo, entre los celtas de antaño no era visto como un ser negativo o como pájaro de mal agüero, sino que por el contrario, era considerado mayoritariamente como protector y un ser de atributos y funciones naturales positivas.

El concepto por el cual, dicho animal es visto como animal peligroso, repulsivo y de nefastos presagios, incluso en la actualidad, proviene mayoritariamente del cristianismo que lo denigró y demonizó, asociándolo al diablo cristiano, a brujas y hechiceros, para restarle importancia como mensajero divino, dado el arraigo popular que el simbolismo del cuervo tenía.

Sin embargo en las leyendas celtas se nos muestra al cuervo como mensajero divino, y ave, tanto de buenos “auspicios”, como también de presagios negativos, siendo por ello un ser imbuido del don de la profecía, un consejero y un oráculo viviente que anuncia la verdad sea cual sea ésta..

Su considerable tamaño, su color, la textura y brillantez de su plumaje, su larga longevidad, sus hábitos

alimenticios, sus anunciantes o solicitantes graznidos, su perenne presencia incluso en invierno, dejaron una profunda impresión en los celtas de antaño, los cuales no solo lo consideraron sagrado, sino muy sagrado y lo protegieron como animal divino que percibía y lo vislumbraba todo.

Su figura atrevida, le confiere un aspecto belicoso que tampoco escapó desapercibido para los guerreros celtas, los cuales con cierta frecuencia lo representaron en figuras con las alas abiertas, en el remate de sus cascos de guerra. También con bastante frecuencia el cuervo es acompañante o es una transformación de divinidades como Lugh, al que se vincula estrechamente, como al dios galo Sucellos, como a la diosa Nantosuelta, Diosa Madre gala vinculada a la muerte y al Otro Mundo, o como “pájaro de Guerra” a las diosas celtas insulares como La Morrigan o Badb o al galés Bran, cuyo nombre significa igualmente cuervo.

El Lobo y el perro

Lobo y perro, fueron con frecuencia intercambiables en sus simbolismos entre los celtas.

La mayor característica que los diferencia es que el perro es doméstico y el lobo es silvestre o salvaje y por tanto un depredador, siendo ésta la mayor diferencia que existía entre los dos animales, en las estructuras mentales celtas de antaño.

En tierras de Irlanda, la palabra para designar al perro, era “cú” y la expresión para nombrar al lobo era “cú allaid”, es decir, “perro salvaje”, ya que en antiguo celta irlandés no existía un término específico para designar al lobo. Ello puede deberse a que los celtas criaron perros de

combate, partiendo de las bases genéticas y biológicas de los lobos.

Analizando al perro en primer lugar, merece destacarse el hecho por el que entre los celtas éste asumía simbolismos de sanación, y sus facultades sanadoras se corroboran tanto en las islas como en el continente. Por ello justamente, el perro carece en la mentalidad celta de toda connotación negativa, en contraposición a otros pueblos pre-cristianos que debido a su naturaleza y a su tipo de alimentación, en muchas ocasiones carroñera, le confirieron arquetipos peyorativos.

Al igual que el cuervo, el perro siendo concebido como animal diurno, asumió no obstante, una faceta nocturna y psicopompa. En diversas tumbas celtas se han hallado residuos de animales, sobre todo perros, al lado de restos de esqueletos humanos. Puede deducirse por ello, que el perro hacía funciones de animal funerario y fiel acompañante de las almas de los difuntos en su viaje hacia el Otro Mundo. Dicha función psicopompa vendría dada por los cometidos y servicios que desempeñaban en vida, como guardianes tribales leales al hombre o como compañeros fieles y fieros en la batalla y en las actividades cinegéticas.

En las leyendas galesas son muy populares los denominados “perros del Annwn” o “Cwn Annwn”, cuya característica principal era que eran blancos con las orejas rojas, detalle éste que los señala como pertenecientes al Inframundo.

Pero dicha lealtad no solo es demostrada hacia el hombre, sino que en muchas ocasiones, este animal es compañía, asistente y colaborador de los mismos Dioses.

Así algunas divinidades celtas fueron caracterizadas acompañadas por un perro, como el Nodons britónico vinculado a los aspectos, sanadores, guerreros y

cinagéticos, como el dios cornudo britónico Cocidios, acompañado por un ciervo y un perro, como la diosa Sirona o Dirona, vinculada a aspectos sanadores, fertilizadores y acuíferos, y como otras Diosas Madres vinculadas a la protección de la tribu como la irlandesa “Boann”, representada con un perrito faldero.

Existen diversos nombres de perros legendarios en las leyendas celtas, todos ellos extraordinarios por alguna o varias de sus cualidades. Veamos algunos ejemplos como muestra:

-En la irlandesa “Leyenda del cerdo de Mac Dathó” o “Scéla Mucce meic Da Thó” se menciona al extraordinario perro “Ailbe”, compañero de Mac Dathó, que fue solicitado tanto por los guerreros del Ulster como por los de Connaught, a cambio de prebendas varias. Este perro destacaba por sus cualidades como excelente guardián y protector.

-Los perros de Fin Mac Cumhaill, de los cuales dos de ellos, Sceolang y Bran, sobresalen en los manuscritos por haber nacido humanos. Aunque fueron transformados en canes prontamente, mantuvieron su inteligencia humana.

- En los Mabinogion galeses se menciona a “Drudwyn” o “Drutwynn”, pues éste perro era el mejor perro cazador, el cual ayudó al personaje de los Mabinogion mencionado como Kulhwch para cazar al jabalí llamado “Twrch Trwyth”.

-Y por último, digno de mencionarse es el perro de la emotiva leyenda galesa denominada la “Tumba de Gelert”, o “Bedd Gelert” el cual fue muerto injusta y erróneamente por su señor, el príncipe LLeuwelyn, al creer que Gelert había atacado a su hijo bebé, cuando justamente lo que había ocurrido era que lo había defendido del ataque de un lobo. Al percatarse del error,

el príncipe desconsolado erigió una tumba en su memoria y honor.

Por lo demás, igual que el cuervo, el perro y también el lobo, alegorizan la función guerrera en la sociedad celta, en la cual muchos guerreros notables, llevaron un nombre relacionado con el perro.

De esta manera los vocablos Ku o Cú, Ki o su plural Con, o Cunos, son las raíces verbales de diferentes lenguas celtas, que proceden de un término pre-celta como “Kwnos” para componer los nombres o apodos tales como Cú-Chulainn, (perro de Culann) Con-an, (pequeño perro) Con-Chobar, Cu-netio, Cúno-belino, Cú-Roi, etc. De la misma manera existieron nombres de guerreros ligados al lobo, como Catu-Volcos (lobo de combate)

En cuanto a los simbolismos del lobo se recalcará que muchas de las alegorías atribuidas a los perros, se reflejan igualmente en el lobo, su antepasado.

No obstante, dentro de la ambigüedad que caracteriza a los celtas, éstos consideraban a este animal como un ancestro mítico.

Por un lado pueden observarse simbolizaciones solares y celestes, siendo expresión del héroe guerrero y por otro lado, al igual que el perro, tiene sus rasgos psicopompos, especialmente la hembra del lobo. Así es con apariencia de loba, como La Morrighan en una de sus transformaciones se aparece ante Cuchulainn y le ataca.

Es interesante destacar, como señala el investigador de lo celta B. Sergent, que en ciertas prácticas ritualistas y chamánicas atribuidas a los druidas, se utilizaba una clase de enteógeno, sin saber concretamente cual, que lograba

la transformación psíquica en lobo y en la cual el chamán se vestía con pieles de dicho animal y sus gestos podían simular su comportamiento.

Unas prácticas bastante extendidas por el orbe chamánico que probablemente dieron origen a los relatos más o menos fantásticos desde la época medieval hasta incluso nuestros días, sobre los famosos y ya satanizados hombres-lobo.

Pero en los arquetipos celtas pre-cristianos o libres de la influencia cristianizadora, el lobo, bajo su aspecto solar y celeste, no encarna esas simbolizaciones malélicas, sino que alegoriza la sociabilidad, la organización jerárquica, la solidaridad, la inteligencia, la afectividad e incluso yendo más lejos, la monogamia y la pareja estable y duradera.

En efecto, el lobo es el rey de los cánidos. Es un animal tremendamente social, sociable, protector, territorial, tolerante con sus crías y con los que ocupan una posición inferior en la manada.

Juegan y cazan juntos, formando un equipo solidario y cooperativo en pro del bienestar del grupo.

Sus reglas sexuales lo convierten en un ser monogámico, emparejándose de por vida. Solo cuando uno de la pareja muere, es cuando se busca una nueva compañera/o, pero habitualmente lo hace fuera de su manada, es decir, es exogámico.

Aunque ciertamente, hay lobos solitarios, los cuales han abandonado su grupo por razones de superpoblación, para formar una nueva manada o porque siendo viejos ya no son útiles a la comunidad para la supervivencia.

Con relación a los cánidos se debe hacer constar que para los celtas, tanto el zorro, animal también psicopompo,

como la nutria pertenecían a dicha especie. Así la nutria en irlandés antiguo se denominaba “doborchú”, o “cú dobhráin”, es decir, “perro de agua”. Parentesco que se pone de relieve, cuando en las transgresiones de los geasas que llevan a la muerte al héroe legendario Cúchulainn, una de dichas violaciones consiste en haber matado una nutria.

Una curiosa leyenda

En las tierras celtas de Irlanda, existe y existió una vieja leyenda sobre unos fantásticos seres o quizá no tan imaginarios, que eran concebidos y creídos como hombres-lobo.

Son relatos sobre los “Faoladh”. El vocablo “Faoladh”, o “Conroicht”, hace referencia mítica a un ser tangible, es decir, de carne y hueso, medio hombre o mujer y medio lobo o loba, que es guardián(a) y es protector(a) de los niños, de las personas heridas y de vagabundos o individuos extraviados por los viejos caminos y sendas de Irlanda.

Lejos de la imagen medieval, como acólitos de Satán, de la imaginería popular y cristiana de los siglos posteriores, el hombre-lobo celta, no es un ser siniestro o cruel, ni dominado por una maldición o poder maléfico alguno, sino todo lo contrario.

En las leyendas del territorio irlandés de Ossory-Kilkenny (Irl: Reino de Osraighe) aún persisten esas viejas narraciones que cuentan como los hombres-lobo, actuaban en parejas de sendos géneros; masculino y femenino, por un período de siete años, siendo reemplazados en sus funciones y acciones protectoras, tras ese período, por otra pareja de iguales características,



existiendo de esta manera varias parejas semejantes, que se desplegaban por las tierras de Irlanda, teniendo todas ellas un ámbito o territorio que tutelar.

Tras el período de servicio como hombre y mujer lobo(a) protectores, volvían a su forma humana, es decir, no vivían como y entre humanos y se transformaban en antropomórficos lobos-hombres o mujeres con la Luna Llena, como cuentan, algunas legendarias leyendas europeas continentales, sino que una vez transformados, no volvían a su total forma humana hasta cumplir su período de compromiso.

Durante los años de servicio obviamente se alimentaban, y lo hacían comiendo carne de ganado y de los rebaños, pero lejos de ser perseguidos por los criadores y pecuarios, éstos entendían que era el dispendio que había que aportar por la beneficiosa protección de estos seres. Parte de estas leyendas populares sobre los “Faoladh” de Irlanda se comenta en escritos antiguos como el de la Historia Brittonum recopilada en el siglo IX, por el monje galés conocido en latín como Nennius, donde se comenta, en la versión irlandesa, que los descendientes de los antiguos hombres y mujeres lobos irlandeses, están en las tierras de Ossory.

En la obra *Hibernica Topographia*, (Topografía de Irlanda) del siglo XII, de Giraldus Cambrensis, se cuentan hechos similares, si bien ya el argumento empieza a denotar el influjo cristiano por considerar a los lobos y hombres o mujeres lobo, como acólitos del Mal y del Diablo. En dicha obra se cuenta la historia de un sacerdote cristiano que conoció a un lobo que pidiéndole ayuda, le dijo que era natural de las tierras de Ossory y que debido a una maldición, cada siete años, un hombre y una mujer se transformaban en lobos.

El Caballo

Desde tiempos prehistóricos el caballo ha sido un animal sagrado para muchos pueblos. Ya desde la Edad de Piedra nos han llegado diferentes representaciones más o menos artísticas que lo corroboran.

También los indoeuropeos lo domesticaron, así como todos sus descendientes, incluidos los celtas. Abundan las monedas celtas animadas con imágenes de caballos, representaciones éstas asociadas con la guerra. También se han descubierto cabezas de caballos instaladas en las

tumbas celtas, que pueden interpretarse como objetos de rituales de protección y como alegorías del mundo religioso, donde el ajuar mortuario contiene muchas veces elementos de arneses de caballos, predominando entre sus simbolismos, el carácter funerario, psicopompo y ctónico.

El caballo celta se identificaba claramente, por su pequeña estatura comparada con la talla de los caballos actuales o incluso con los importados, ya en la época, de oriente Su altura estaba comprendida entre metro y metro y medio, con un promedio de metro y 30 centímetros. No obstante Julio César dejó constancia de que los galos estaban fascinados por los caballos de mayor tamaño, por los cuales estaban dispuestos a pagar casi cualquier precio.

Pero el caballo más o menos amansado, considerado en parte animal doméstico entre los celtas, posee otros atributos más místicos, los cuales son bastante abundantes, asociándose tanto a arquetipos solares como lunares, pues éstos pertenecen tanto al ámbito del impulso de la vida, como al de la muerte y el tránsito de las almas hacia el Otromundo.

-En sus aspectos solares, es un símbolo de gracia, belleza, fuerza, ritmo, velocidad, nobleza, vigor sexual y fecundidad, en estrecha relación con el factor fuego.

Antaño, el uso del caballo estaba relacionado con la esfera bélica y con el prestigio derivado de su tenencia. Tanto fue así, que la supervivencia del guerrero dependía de la supervivencia de su caballo. Hecho éste que produjo un fuerte lazo entre ambos. Podría decirse, que el caballo más que el perro, fue el inseparable compañero del hombre. Es un símbolo de lealtad y devoción, de amor y fe incuestionable hacia su compañero, el hombre.

Posteriormente se convirtió en emblema de la aristocracia guerrera de la sociedad celta cristianizada, en su máxima expresión, como fue la de los caballeros.

El Caballo celta de guerra en su aspecto solar

Una de las primeras crónicas de la caballería celta fue escrita por el griego Jenofonte, el cual nos relata como los celtas manejaban a sus caballos, haciéndolos retroceder o avanzar según sus deseos. Este autor griego es bastante fidedigno por tratarse de un general de caballería, conociendo el tema ampliamente. Incluso sus observaciones sobre el empleo que hacían los celtas de la caballería, lo llevaron a incluirlo en un tratado que escribió sobre el tema.

Las tácticas de caballería celta eran muy sofisticadas, disparando jabalinas sobre el enemigo antes del contacto, atacándolo luego mediante cargas controladas, las cuales, además, podían concentrarse en un punto con el fin de romper las filas enemigas. Si una primera carga no surtía efecto, era seguida de otras con intervalos para descansar. Sobre el uso del carro ligero en combate, no hay demasiada información ya que cuando los celtas entraron en contacto con griegos y romanos, su uso se había restringido, siendo gradualmente sustituidos por la caballería.

De igual forma la descripción que se nos da de estos sugiere que eran usados solo para la llegada espectacular de los jefes y nobles celtas al campo de batalla al menos después del 225 a. de la E.C. siendo retirado luego. Una excepción de ello fue en Gran Bretaña donde se seguirían

usando como arma de combate, pudiendo el guerrero bajar del carro y pelear a pie.

Brian Boru, o Boruimhe, incansable y aguerrido rey celta (941-1014), rey de Irlanda entre (1002-1014), tuvo un corcel blanco con una estrella negra en la frente a quien él llamaba Ban Raigh (soberana). Ban Raigh fue una yegua arisca que no se dejaba montar por nadie hasta que el rey Brian se le sentó encima. Cuando la preciosa yegua murió en una cruenta batalla, Brian Boru la enterró con honores guerreros.

Arian, fue una yegua parda que montó la reina guerrera celta Boadicea cuando decidió ir a la guerra contra los romanos. Arian fue confidente, almohada improvisada y compañera inseparable de la pelirroja guerrera, y al beber la regente una copa de veneno para que no la atrapara viva su enemigo, el romano Paulino Suetonio, soltó a Arian para que fuera libre. Cosa que ella, ni su tribu pudieron ser.

-En sus aspectos lunares, se halla vinculado al elemento agua, concretamente a las aguas salinas, al mar y a las crestas de las olas cuando brincan.

(Las divinidades, principalmente femeninas, asociadas a las aguas dulces como ríos, fuentes o lagos, cubriendo aspectos de maternidad, fertilidad e incluso de vestigios de antiguos matriarcados, suelen ser representadas acompañadas o zoomorfizadas como vacas)

Tal es el caso del caballo preferido por el dios Manannan Mac Lyr, llamado “Aonbarr” o “Crin espléndida” el cual era más rápido que un soplo, tanto cabalgando por la tierra como sobre el mar. Popularmente cuando las

blancas olas se encrespaban, las llamaban los “Caballos de Manannan”.

Si el caballo en sí, simboliza ciertos aspectos lunares, la hembra, es decir, la yegua, representa enteramente todos los aspectos lunares y ctónicos, más aun si cabe, si ésta es blanca.

Así se muestra en los ritos de entronización de los reyes insulares, cuando para gobernar el candidato o escogido futuro rey, debía simbólicamente unirse con la Tierra, mediante el apareamiento figurado con una yegua blanca consagrada a tal fin, que era la representante simbólica de la Tierra y por tanto, de la soberanía. Dicha yegua después era inmolada y su carne desmenuzada para ser consumida ritualmente por los asistentes al acto espiritual y tribal. Y éste era el único motivo por el que se comía la carne de caballo, puesto que éste animal jamás fue concebido como recurso nutricional de los celtas, convirtiéndose de esta manera, en un tabú alimenticio para muchas tribus.

Este culto a la yegua pervivió nada más y nada menos, que hasta el siglo XII en tierras Irlandesas, según se desprende de una descripción de “Giraldus Cambrensis”.

Pero no todo lo relacionado con las yeguas es positivo y benéfico. Hay en las leyendas celtas un tipo de yegua nocturna y relacionada con el mar, especialmente de color crema o negro, lo cual la vincularía a simbolismos ctónicos, que comporta ciertos peligros y ocasiona ciertas desgracias. Es la yegua acuática conocida como “kelpie” que en inglés llaman “Nightmare”.

Dicha yegua es nocturna, briosa y de poca altura, cabeza larga y ojos azulados, crin y cola ondeantes. El celta Gwion nos dice de ella en su “canción de los caballos” canción que pertenece al relato de una carrera de caballos de la “fábula de Taliesin”

Bello es el caballo amarillo

Pero cien veces mejor

Es el mío de color crema

Veloz como una gaviota

Parece ser que “Pesadilla”, que sería la traducción, es una yegua pequeña pero veloz, ninguna pura sangre puede correr más que ella, ni durante más tiempo. Taliesin en el relato mencionado ayuda a un jinete de Elphin a vencer a los 24 caballos de carrera del rey Maelgwn, en la curiosamente llanura de Rhiannon, chamuscando las 24 ramas de acebo con las que se atizaba a los caballos de la competición.

También posee el caballo un carácter psicopompo, ya que en vida del guerrero lo transportaba, fuera en sus lomos o tirando de un carro de guerra, de la misma manera, también en su muerte, se creía que trasladaba el alma del guerrero hacia el Otromundo. Incluso, algunas deidades asociadas a ese Otromundo, según las leyendas, usan como medio de transporte un espléndido caballo para entrar y salir de este Reino Medio. Así se cuenta también en la historia de Ossian y Niamh, donde el caballo blanco de Niamh, transporta en el espacio y en el tiempo a Ossian desde Tir na n’Og hasta este Mundo.

Caballos mágicos fueron los dos del héroe Cuchulainn, “Líath Macha” o “Gris de Macha” y “Dub Sainglenn”, nacidos en la misma noche que el legendario héroe y muertos poco antes de su caída.

El de las diosas irlandesas Macha y Étain, el caballo blanco de la diosa galesa Rhiannon, el caballo “Acéin u Ocean” del dios Dagda e incluso no se debe olvidar, que esta Divinidad también era denominada como Eochaid Ollathir, lo que se traduce como “Caballo, Padre de

Todos”, ya que el viejo termino irlandés “ech”, significa caballo. También existió un epíteto para un dios local guerrero de los galos, vinculado al caballo denominado “Rudiobus” (el rojo)

Todos estos valores simbólicos y espirituales expuestos y relacionados con el caballo, explican los cultos de veneración que los celtas celebraban en virtud a sus metáforas, y la vinculación a deidades célticas diversas emparentadas con los equinos.

A este respecto es famosa la colosal imagen del denominado “caballo blanco de Uffington” (Inglaterra) que es una representación, visible aun en nuestros días, de la admiración celta hacia los caballos y las yeguas, y de la veneración a las deidades asociadas a los equinos.



Pero la Diosa conocida, en la que más resaltan los vínculos con los caballos, es sin duda, Epona. Su culto se difundió hasta Bretaña y el este de Europa, propagándose por Yugoslavia y hasta por la misma Roma, sobresaliendo

en la región de la Borgoña francesa, y en zonas como la Renania alemana.

Epona

El nombre *Epona* deriva de la palabra Céltica britónica para "caballo" *epos*", en gaélico "equos" que a su vez proviene del término pre-celta "Ekwos". Epona es una diosa- yegua, patrona de los caballos en general, que antaño fue especialmente venerada en las zonas celtas britónicas.

Esta diosa siempre se representa con sus complementos equinos, por ello su iconografía se divide en dos grupos principales:

- El más importante son las pinturas de la diosa montada sobre una yegua.
- En otras representaciones aparece antropomorfizada entre dos caballos.



El simbolismo de la vida después de la muerte es caracterizado por ella con su yegua y con la imagen de un

hombre detrás de la diosa. Esta imagen se ha interpretado como un alma humana que es llevada al Otromundo.

También ha sido representada llevando una gran llave, lo que muestra en su aspecto psicopompo, la habilidad de Epona para abrir las puertas del Más Allá. Incluso, se la ha representado con un mapa o plano, como tutelando el comienzo del viaje del hombre a través de la vida.

Homónimas de Epona existieron en otras áreas celtas como por ejemplo en Gales, con Rhiannon, donde ésta fue símbolo de fertilidad, y fue además Reina del Mundo Inferior y Diosa de la Muerte.

En el romance galés de “Pwyll, Príncipe de Dyfed”, se la describe montada sobre un caballo blanco. En dicha



historia, se cuenta como Pwyll se enamora de Rhiannon y la persigue con su caballo más veloz, sin poder darle alcance hasta que ella, así lo desea. Posteriormente ya casada con éste,

tiene un hijo Pryderi, que desaparece al nacer. Rhiannon es acusada de haberlo devorado y se le impone un castigo que consiste en hacer las veces de yegua llevando a cuestras a cuanto huésped se acerque al castillo-palacio de Pwyll.

Como diosa lunar, Rhiannon en la Galia se conoció como el nombre de Rigantona (Gran Reina).

Y hasta aquí, se ha tratado en síntesis de esos nueve animales más venerados por los celtas, pero el capítulo prosigue donde se dejó, antes de tratar dicho tema, con las tipificaciones animales concebidas por los celtas.

-En tercer lugar

Se distinguían entre los animales silvestres y los domésticos.

Pertenecían al ámbito doméstico, algunos de los animales ya mencionados previamente y además otros como; la oveja, el carnero, la cabra, la oca, el gallo y la gallina, la paloma, el asno, el gato y el ratón

Por el contrario pertenecían al ámbito silvestre, algunos de los también mencionados entre los nueve más sagrados y además otros como: el zorro, el conejo, la liebre, el castor, la foca, la ballena, la corneja, la nutria, el tejón, el lince, la serpiente, el búho, la lechuza, el buitre, el halcón, el lagarto, el cisne, la grulla, la golondrina, además de insectos como la abeja, la hormiga, la mosca y un largo etcétera de animales.

Todos ellos, con sus propios simbolismos, muchos de los cuales son repeticiones de los nueve mencionados, pero el tratarlos en extensión a todos ellos, llevaría un solo volumen, lo cual excedería las pretensiones del presente libro. Sin embargo, se expondrá un escueto ejemplo.

La serpiente

El simbolismo de la serpiente está inmerso, una vez más, en una complejidad que surge de las características físicas de este enigmático ser de sangre fría, protector y destructor, que combina tanto aspectos masculinos como femeninos, siendo el símbolo viviente de la primitiva fuerza vital y del movimiento en espiral del cosmos, así como del renacimiento universal tras la extinción y el Caos.

Por esto con algunas de dichas características se asociaba a deidades tales como Sirona, diosa madre de la fertilidad, de la salud y del renacimiento, cuya imagen fue representada en ocasiones como una deidad benéfica que llevaba una serpiente enroscada en un brazo.

Diosa conocida en el Norte de Galés como Dirona, la cual representa la estrella del alba, era ésta una diosa tribal menor, relacionada con el propio sol y entre sus funciones estaba el procurar hacer madurar los cereales y derretir nieves para aumentar el riego de los campos sembrados. La serpiente sagrada era también el aspecto sagrado de la Luna, Kerridwen, un espíritu pasivo creador de formas.

Volviendo a la serpiente, animal que nos ocupa en el ejemplo, entre los celtas estaba vinculado a la espiral, en similitud a la costumbre del animal cuando se enrosca alrededor de sus propios huevos, y también a los meandros de los ríos y a las sinuosos y serpentinicos cursos de los cauces fluviales, en semejanza al ondulante cuerpo de la serpiente cuando se arrastra.

También era símbolo de beneficencia y sus alegorías están vinculadas a las representaciones de la fertilidad y a las de las aguas primordiales, debido a su forma fálica, alargada y ondulante, así como a las múltiples crías que nacen de una sola puesta de huevos de la hembra, y a la semejanza entre su cuerpo alargado y cilíndrico y el cordón umbilical.

Debido a sus características, hábitos alimenticios carnívoros y lugares donde vive, se halla ligada a los aspectos de la muerte y también a los telúricos y por tanto, también al elemento tierra.

Sus moradas suelen ser grietas o huecos en el suelo, donde deposita sus huevos, y su naturaleza de irse arrastrando velozmente por la superficie, le confiere un

poderoso símbolo telúrico, a la vez que enigmático dada su condición de ser cauteloso, lo cual le adjudica atributos de Prudencia.

Otra de sus peculiaridades física es la mudar de piel, y ello fue la causa por la que los celtas de antaño, asociaran esta particularidad al símbolo de la regeneración, asociado también al crecimiento espiritual del hombre, tras la metamorfosis interior.

Las leyendas celtas donde aparece la asocian a aspectos de transformación que se vinculan con los festejos celtas donde el elemento fuego purificador es el protagonista.

En la concepción druídica, la serpiente es engendradora del Huevo Cósmico, el cual nació simbólicamente de ésta.

En las elaboraciones artísticas de los celtas se solía representar a la serpiente enroscada en forma de espiral. Es por tanto natural, según estos conceptos, que espirales y serpientes representen al Universo en las leyendas, alegorías y creaciones artísticas celtas.

Entre los celtas, una de las formas que se conoce de su iconografía es la de una serpiente con cabeza de carnero e incluso de serpientes cornudas y aladas, las cuales se hallan vinculadas a dioses cornudos como Kernunnos e incluso a otros dioses como el galo Sucellos.

Posteriormente esas serpientes aladas y cornudas, evolucionarían hacia los míticos dragones protectores de riquezas y tesoros.

Estas serpientes con cabeza de carnero, son una combinación de características animales. Por un lado se resalta el simbolismo del carnero como metáfora de la fecundidad, y por el otro, se señala el de la serpiente como alegoría de la regeneración,

Esta amalgama de distintos animales, es por supuesto una plasmación imaginaria de los artistas celtas, que intentaban aglutinar en un animal, las características de varios.

Lo curioso entre los celtas de Erin es que figuran serpientes míticas en buen número de relatos, y sin embargo, se conoce que no existía este animal en la antigua Irlanda, por lo cual se deduce que posiblemente se mantuviera en el recuerdo colectivo de estos celtas, de una época en que aún no habían llegado a Irlanda, o tal vez, que la serpientes hubieran ya desaparecido de las tierras de Erin. Una vieja profecía auguraba que si se dejaba proliferar a este animal, acabarían con toda la fauna de Irlanda.

Hay también una relación directa en los mitos irlandeses entre las serpientes y su función de veladoras y guardianas tanto de Tesoros y Conocimientos Secretos como de los Umbrales que dan acceso al Otromundo. Uno de los legendarios héroes del Ulster, Conall Cernach, el de la Rama Roja, ya desde su nacimiento, su vida se halló ligada a las serpientes, a las que debe la vida. Posteriormente tienen otro encuentro con uno de estos animales, en la labor de guardiana de un tesoro.

En las épocas de la cristianización de los celtas y de otros pueblos, es frecuente observar como los evangelizadores crísticos, señalan a la serpiente como símbolo de la Antigua religión, siendo ambos objetos de eliminación por cualquier medio y pretexto, en un contexto donde el antiguo conocimiento, simbolizado por la serpiente, era sacrílego.

Creencias que intensificaron aun más la atávica animadversión judeo-cristiana, copiada del zoroastrismo

persa, hacia la serpiente, que degeneró en el símbolo viviente del mal, enemiga de la humanidad cristiana, y encarnación del propio Satán.

Llegados a este punto, se han descrito tres tipos de tipificaciones animales concebidas por los celtas y se han desarrollado sintetizadamente las tres primeras. Se podría proseguir con una cuarta, quinta sexta y séptima categorización, siguiendo el siguiente esquema:

- En cuarto lugar los animales nocturnos de los diurnos.
- En quinto lugar los animales cornudos de los no cornudos.
- En sexto lugar los animales que viven encima o bajo la tierra, y etc.

Pero para no alargar más dicho tema, se piensa que lo expuesto hasta aquí, es suficiente para formarse una idea básica, de cómo podrían pensar los celtas de antaño en sus estructuras mentales, respecto a las tipologías animales y los atributos y símbolos que les asignaban.

Trascendencia del Totemismo druídico

El origen del vocablo "tótem" nos llega desde el idioma de los indios "ojibwas", de la nación india Algonquina, que habitaban el territorio de los Grandes Lagos de América del Norte, en cuya cultura fue observado el fenómeno totémico por primera vez.

Este término moderno fue extraído, concretamente de la palabra indígena "otetam", que servía para designar al

objeto o animal, patrón del clan, como símbolo que representaba a un espíritu protector y una alegoría que servía para unificar a todo el pueblo y que en ocasiones unía más que los lazos de la propia sangre. Todos los descendientes del mismo tótem eran considerados parientes, aún cuando fueran de distintas familias, siendo la norma de la relación entre sexos, aún habiendo excepciones, la exogamia, la cual no permitía el vínculo sexual entre miembros del mismo clan totémico.

En el año 1791, la palabra fue incorporada al idioma inglés, para referirse, en general, a espíritus guardianes de las tribus y clanes de los pueblos autóctonos, que los ingleses iban hallando por diversas tierras en sus exploraciones.

Se le dio finalmente, la denominación de totemismo a un conjunto de creencias y prácticas que se basan en la afinidad o en una relación mística entre un individuo, o un grupo humano, por una parte, y determinados animales, plantas, objetos o fenómenos naturales, por otra.

Hoy en día su significado alcanza ya un carácter universal, pues este fenómeno social se encuentra también en la organización de las tribus que han perdurado a través de la historia, en cualquier parte del planeta, y evidentemente también existió en pueblos tan antiguos como el de Egipto o el Babilónico hasta alcanzar a los arcaicos pueblos celtas y pre-celtas, observando que cuánto más nos remontamos en el tiempo, más arraigado aparece el totemismo.

Será obviamente entre las tribus celtas y su espiritualidad donde nos detendremos, para esquemáticamente analizarlo, las cuales también desarrollaron una serie de creencias y actitudes al respecto.

Se debe mencionar no obstante, que aunque el totemismo se hallaba disperso y en uso por casi todas las tierras célticas, no todas las tribus y clanes, ni todos los individuos lo adoptaron.

Aunque los vestigios totémicos sean numerosos, se piensa que principalmente eran los druidas quienes lo impulsaban como parte de su filosofía, debido a evidentes influencias pre-druídicas, seguramente chamánicas. Su vigencia preponderante fue desapareciendo conforme el tiempo transcurría e iban recibiendo más influencias externas, que modificaban sus doctrinas. El cristianismo fue la puntilla de su desaparición

Tótem, tabú y exogamia son tres fenómenos que aparecen inextricablemente entrelazados en muchas sociedades, por lo que los estudiosos los agruparon dentro del concepto más general del totemismo, llegando a crear complejos sistemas que englobaban símbolos, prohibiciones, relaciones mágico-religiosas, modalidades matrimoniales y otras muchas manifestaciones culturales y sociales.

Existe un totemismo denominado colectivo o tribal y dentro de éste aún se podría diferenciar entre totemismo clánico y sexual; el primero, ligado a un clan de la tribu y el segundo vinculado a uno de los dos sexos, y otro, considerado como individual e intransferible, concerniente a un solo individuo, estando todos ellos muy dispersos por el planeta y manifestando tal variedad de formas que sería ilógico y anacrónico reducir a todas ellos a un común denominador.

Por ello, al tratar el totemismo dentro de la metafísica céltico-druídica, lejos de ser un estudio histórico del pueblo que lo contempló, se manifiesta como una propuesta espiritual primordial que se halla presente en la

esencia humana, y por tanto, nunca perderá su importancia, ni su actualidad, ni tampoco su validez.

En trazos generales el totemismo se definiría como el concepto de reconocer como antepasado mítico de un grupo humano o de un único individuo, a un animal de una especie determinada, mostrándose una recíproca protección y estima.

Sin embargo, algunos investigadores considerados académicamente prestigiosos en el estudio del celtismo, niegan el carácter totémico en la visión que los celtas tenían de los animales, afirmando que el enfoque que se tenía de ellos, era simplemente emblemático y simbólico, no tratándose por ello, de un verdadero totemismo.

Ciertamente se debe reflejar una diferencia básica, entre el concepto de animal totémico, por un lado y el de animal emblemático o animal simbólico, por otro lado. Aunque un animal totémico también puede llegar a convertirse en un animal emblemático o simbólico.

Es importante tener en cuenta esa diferenciación ya que en no pocas veces se ha acusado a la espiritualidad de los celtas de idolatrar a animales y/o considerarlos dioses.

Así, cuando en la mitología celta, se narran transformaciones de seres humanos en animales, este suceso mitológico no tiene que ver con el totemismo y obedece más al ámbito del simbolismo animal o incluso de las alteraciones psíquicas.

En efecto, las cualidades animales a veces alegorizaban atributos guerreros, a veces sus aptitudes se hallaban vinculadas a los valores de la realeza y en otras ocasiones, esas características animales, simbolizaban capacidades psicopompas, guías de las almas de los difuntos.

Bastantes animales también, han sido representados como seres custodios de dioses o diosas, ejerciendo a veces de meros acompañantes y otras como guardianes de éstos.

Como se ha apuntado unos párrafos más arriba, académicamente, se puede considerar que el Totemismo es la creencia religiosa por la cual se cree que determinados grupos humanos descienden de un animal mítico o de algún vegetal, pero no se puede eludir e incluso adquiriendo una nueva dimensión en el Druidismo actual, el vínculo privilegiado que una persona, una familia o una tribu tiene con una especie animal, una especie vegetal o un objeto normalmente de la naturaleza, que se toman como símbolos protectores.

Así como a un nivel puramente anímico, se reconoce que dicha entidad inmaterial es uno de los ancestros y antepasados espirituales de un individuo dado, de una familia e incluso de un clan, lo que constituye, sin duda, su Linaje Espiritual.

En los aspectos sociales y religiosos colectivos, supone un sistema de organización vinculado a creencias religiosas, rituales y una cosmogonía y cosmología, que algunas veces van ligadas a creencias sobre la reencarnación.

Por ello, la mayoría de órdenes y de seguidores independientes o adscritos a alguna agrupación drúidica, defienden y creen en el carácter totémico de la espiritualidad tanto de los celtas como de la aun más profunda de sus druidas, pero con elementos diferenciales con respecto a otros totemismos.

Es notorio que con con la romanización, la cristianización y el paso del tiempo, la visión sobre los atributos totémicos de los animales, se ha ido diluyendo paulatinamente, pero las pruebas sobre el totemismo de los celtas de tiempos pre-cristianos no pueden ser

obviados. Negar esta evidencia es buscar los tres pies al gato a una cuestión que, al menos para los seguidores de esta espiritualidad, esta fuera de dudas. Tanto es así, que el totemismo, especialmente el considerado como individual, constituye una esencia primordial de las creencias druídicas del Druidismo actual y de sus seguidores.

Igualmente hay que desechar la idea de que en el Druidismo, el totemismo sea una forma de adoración a los animales o a las plantas y árboles “per se”, que se establecen como tótems, es decir, el Druidismo no es zoólatra. El Druidismo respeta, ama, honra y cuida a todo ser viviente e incluso siente admiración por las múltiples cualidades animales, y vegetales en la gran biodiversidad que componen los seres vivos, pero no los adora a modo de dioses vivientes.

Y aunque se piensa y se establece que todos los seres son parte de la Divinidad, mucho dista a humanos y a otros animales o vegetales para llegar a ser o convertirse en dioses.

Y aunque se piense que la divinidad puede adquirir cualquier forma, mucho se aparta este concepto del de adorar o idolatrar, por ejemplo, a un gato porque sea una divinidad por sí mismo.

Sería más adecuado entender el totemismo druídico como una relación, como un pacto o alianza con dicho tótem. Se puede afirmar que en el Druidismo el tótem tiene variados significados que no se excluyen unos a otros:

1. -Puede tener el tótem un significado representativo o distintivo con respecto a otros individuos, complementado con un alcance utilitario que en

otras épocas también tuvo, al recurrirse al objeto, animal o planta, además, y no exclusivamente, como recurso alimenticio para permanecer en la misma longitud de onda metafísica que éste, o facilitar atuendo y vestido ante las inclemencias climáticas u otro tipo de utilidad, como transporte, armas o enseres.

2. -Puede tener un significado simbólico debido a una idealización concreta o por virtudes que se pueden o pretenden recibir de él.
3. -Puede incluso tener un significado educativo, siendo el espíritu tótem, un guía, maestro, mentor o consejero, el cual mediante mensajes oníricos o en períodos de trance orientan al individuo.
4. -Puede representar las fuerzas de la Madre Naturaleza o facultades de ciertas Divinidades, así como la expresión de un Cosmos armonioso, donde ciertos animales espirituosos actúan como mensajeros y compañeros de algunas Divinidades.

Dentro del totemismo druídico, los animales y árboles, son considerados partes integrantes de la tribu, de la hermandad, y de la vida.

Son considerados más que amigos, convirtiéndose en parientes e incluso consejeros. Pierden la mercantilista concepción de meros y simples recursos utilitarios, para la satisfacción de las necesidades humanas, sean éstas de índole puramente nutricional o de vestimenta, e incluso aquellas exclusivamente emotivas que intentan cubrir o paliar las carencias afectivas de núcleos de población cada vez más desarraigados social y sentimentalmente, como puede ser la situación de desamparo que padecen muchos de nuestros mayores, en las urbes cosmopolitas donde habitan.

Una vez que se ha desvelado el Tótem personal, éste nos transmite variadas enseñanzas, las cuales podemos, si acaso deseamos aprovecharlas, ir acoplando a nuestra personalidad y vida, a través de los simbolismos más o menos complejos que los representan, manifestados tanto dentro de las realidades oníricas, es decir, en los sueños, como en la contemplación natural en su medio, o a través de la meditación.

El seguidor druídico y no cabe duda al respecto, cambia, se transforma, evoluciona, gracias a esa relación y encuentro con su tótem.

Debido a dicha íntima relación, deja de plantearse cuestiones para él resueltas de forma intuitiva, que a otros les preocupan racionalmente. Ya no se trata de saber solo qué es un animal desde un punto de vista biológico, o cuales son sus pautas de conducta en el medio natural, sino de indagar más profundamente y conocer ¿Quién es el animal? ¿Qué vínculo anímico se puede mantener con él y con su especie? ¿Quién es el tótem? Y con esto seguidamente trata de descubrir: ¿Quién soy yo, realmente?

Al hacerse tales preguntas, busca las respuestas. Al hallarlas, comprende, y al comprender, consecuentemente, desecha de su mente la fatua petulancia antropocéntrica que impera en nuestras sociedades desnaturalizadas, que se empeñan en reproducir “ad eternum”, burdos guiones de posesión y patrones de conducta dominadora e intolerante, que solo han traído al planeta, desolación, iniquidad y saña para todos, donde el animal siempre ha salido perdiendo y el hombre ha malgastado múltiples oportunidades para vincularse tanto al mundo natural, como al mundo espiritual.

El seguidor druídico, sabe por estudio y experiencia propia, que cada animal y su especie tiene sus talentos y

sus capacidades fundamentales y propias, así como un espíritu del que podemos aprender. Percibe a los animales como sus compañeros, amigos y hermanos, pero comprende que su tótem es una entidad ligada a su esencia más íntima, a la vez que su antepasado mítico y simbólico.

Sabe, que casi siempre es el espíritu del tótem quien sale al encuentro de nuestra voluntad exploradora, y una vez que el Yo descubre el vínculo, ese espíritu totémico se convierte en un atributo, pues su energía manifestada psicológicamente en forma animal, transmite al inconsciente consejos durante las horas oníricas o cualidades y enseñanzas en momentos cuando la mente sigue consciente. Al mismo tiempo que lo estudiamos, el espíritu del tótem nos explora a nosotros.

Por lo expuesto se deduce que en el Druidismo se respetan las orientaciones o consejos de el/los espíritu(s) animal(es) guía(s) pero dichas sugerencias no se enmarcan dentro de ninguna pintura con colores de pompa y ornato. Es una percepción y sentimiento íntimo y personal de reconocimiento a unos entes para los que no les resultamos extraños, distantes o intrusos. Es un regalo de los otros mundos, no tangibles.

Todo aquel que haya sido elegido por un tótem, puede agradecer sus sabidurías y enseñanzas, como crea que es oportuno y respetuoso.

Por otra parte, conviene afirmar rotundamente para que nadie adquiera una falsa idea o se engañe, que tomar conciencia de la existencia del tótem, no es un juego, como no lo fue para los celtas, ni para otras culturas que los respetaron como lo que eran, es decir:

Generosas manifestaciones psíquicas y espirituales de unos entes que moran en otras dimensiones distintas a la

nuestra, cuya existencia es paralela y se yuxtapone con nuestro propio devenir, aunque su estructura, constitución y conciencia sean tan distintas a las propias del ser humano.

El espíritu que se asocia al tótem, puede inscribirse en el marco de los espíritus íntimos que se vinculan a cada ser humano al nacer y que ejercen funciones de guías anímicos. Aunque el hombre no se percate de su existencia, ellos siguen desempeñando sus labores, las cuales son más efectivas conforme el ser humano va adquiriendo conciencia de la existencia de estos espíritus guías y de otras realidades

Los sentidos humanos obviamente sirven, pero sirven para lo que sirven. Pretender que el tacto pueda tocar lo insustancial, que el oído humano pueda captar todas las frecuencias de onda existentes en el Universo, que el ojo puede ver lo que escapa a su dimensión, que el olfato pueda oler todas las fragancias con su real intensidad, es caer en la prisión y en las cadenas de la limitación sensorial y en la vana creencia de que lo que ellos captan, es la realidad completa.

En cuanto a la revelación del espíritu tótem y el hecho de tomar conciencia de su existencia, puede ocurrir tardía o prontamente en la vida. Tal vez, durante reflexiones meditativas, durante el sueño profundo, en ensueños sutiles y conscientes o en trances de los que algunas personas saben o pueden disfrutar. O quizá, y sin ser deseable, mediante la insistente aparición en la Naturaleza, cuando se pasea tranquilamente por ella o ante aquella misteriosa atracción que nos produce un animal concreto, que simbolice su espíritu o que alegorice las cualidades que el individuo precisa para su avance espiritual.

Incluso, no sería alocado considerar que los terrícolas somos un holograma del Universo, y por lo tanto, los elementos que componen al Ser Humano; mente, alma y cuerpo, vibran con cualquier fuerza exterior, ya que la naturaleza de nuestra realidad es holográfica, pues cada parte es un pequeño reflejo del Todo.

Energías exteriores a nuestro organismo pueden manifestarse a través del subconsciente con la representación de animales como pueden ser los espíritus totémicos o incluso como antropomorfizaciones. Por tanto, las imágenes de los sueños, pueden expresar energías interiores o exteriores, pero el inconsciente las traduce al consciente al despertar, y se recuerdan como animales, semi-animales o incluso personas.

Dadas las características de nuestra compleja configuración psíquica, a los seres humanos también nos resulta fácil trabajar con estas fuerzas y energías bajo la expresión de una identificación animal, vegetal u otra.

Por lo demás, si el lector desea descubrir o ser convocado por su tótem, pero aun no ha podido establecer una relación o comunicación con el espíritu animal guía latente, no está de más añadir, que si éste no nos ha llamado interiormente y no se presenta a pesar de nuestros vehementes deseos, no es provechoso forzar el encuentro o el vínculo, acudiendo a los representantes físicos animales que se hallan presos en los zoológicos, y mucho menos aun en los circos.

Los animales cautivos allí encarnados y apresados, son un ya mero reflejo de las cualidades que ellos pudieron tener o simbolizar, y nos conducirían en esa anti-natural observación, al engaño, además del acto de respeto hacia ellos y hacia nuestra propia conciencia, que resulta por el hecho de no contribuir a la desnaturalización y

explotación animal que tiene lugar en los zoos y en los circos.

Igualmente conviene aclarar, que si este texto es leído por personas que hayan sido atacadas por algún animal, es preciso en un primer paso aparcarse el temor y no desanimarse en el momento de descubrir o ser convocado por ese espíritu guía amigo que se configura con apariencia de animal o semi-animal.

Este suceso como efecto tiene una causa, o un cúmulo de causas y efectos que pueden llegar a comprenderse tras un minucioso análisis personal e íntimo. Pero en una primera impresión, la falta de confianza en uno mismo, la inseguridad personal y el recelo, se apuntan como factibles causas que pueden provocar en buena medida, consciente o inconscientemente, el altercado.

En no pocas ocasiones y posteriormente, el espíritu que representa el animal agresor, se transforma en el guía íntimo, una vez superadas las primeras fases de temor y rechazo.

Es estando receptivos a aquello que nos transmiten sus representantes físicos, como lograremos entender las variadas maneras a las que pueden recurrir para manifestar sus peticiones de contacto y descubrirnos las variadas enseñanzas que desean compartir, repartir e impartir.

Es obvio, no todas las agresiones de animales se enmarcan en solicitudes de aproximaciones espirituales, por ello es menester actuar con precaución en el contacto con animales silvestres, y aun con aquellos que siendo urbanos, y a través de entrenamientos, adiestramientos y disciplinas varias, han podido perder parte total o parcial de su natural identidad.

Lo más domiciliados ya se han convertido en meras proyecciones psicológicas de sus “poseedores” con los mismos o parecidos trastornos o desequilibrios internos. Los menos domiciliados, son meros sirvientes o lacayos del hombre, que habitan en una sociedad enferma y patógena.

Buscando un esquema simple sobre este enfoque totémico podría establecerse:

1. Que dentro del Druidismo, como dentro de otras espiritualidades, existe el concepto del tótem que puede manifestarse como animal o semi-animal, real o ficticio, pero también como persona e incluso como vegetal, los cuales actúan como protectores, guías o mentores espirituales.
2. Que dicha figura representativa de una especie, puede ser entendida como el espíritu de un ancestro místico y mítico, lo que constituye un Linaje Espiritual.
3. Que tal espíritu, nos acompaña desde el nacimiento, orientándonos e instruyéndonos en nuestro desarrollo espiritual y en nuestro deambular por este mundo y que nos proporciona incluso ayuda y apoyo en los tres niveles; físico, mental y espiritual.
4. Que la especie animal totemizada, no tiene por que ser físicamente tangible, sino una Conciencia, plena de energía a modo de mónada o númen, que puede manifestarse subjetiva y psíquicamente en la forma animal de una especie determinada.
5. Que dicho espíritu, ente o lémur posee otra naturaleza y manifestación corpórea, otra

estructura de existencia distinta a la tangible y material, perteneciendo a otro ámbito y estado, aunque se revele en nuestras visiones o percepciones como un ser imaginario pero de esta dimensión.

6. Que sus mensajes ocurren en momentos de meditación o incluso durante el período del sueño, o en momentos de lapsos visionarios, cuando traspasamos el mundo consciente.
7. Que pueden estar con nosotros durante toda la vida, o en períodos y ciclos de nuestro crecimiento concretos.
8. Que dicho mentor espiritual se nos revela en algún momento de nuestras vidas por una mística conexión ligada a nuestro propio espíritu.

Asimismo, el seguidor druídico reconoce que el animal es parte de la divinidad y con no pocas consideraciones y cualidades "superiores" a las humanas.

Él posee la virtud o capacidad de comunicarse con los dioses o ser la forma, en ocasiones, de manifestación de la divinidad misma. Así, a menudo en las leyendas celtas, han sido agentes y emisarios, compañeros o camaradas de diosas y dioses. En dichas leyendas aparecen tanto seres reales como fabulosos, posiblemente de índole totémica, convertidos en alegorías y emanaciones sagradas de los dioses, que a menudo, representan definidas cualidades atribuidas a las divinidades.

Con frecuencia nos encontramos en esas leyendas, que las divinidades poseen la capacidad de manifestarse con aspecto animal. Diosas de la guerra como Macha, Badhbh y Morrigan, revoloteaban sobre los campos de batalla con

forma de cuervo o corneja y se posaban sobre los cuerpos de los guerreros caídos o a punto de caer, como se narra en la muerte del héroe irlandés Cuchulainn.

Algunos nombres de las propias divinidades y héroes o heroínas celtas son alegorías de animales como son los de:

- La diosa irlandesa Banba, donde Banb significa "Cerde". La diosa irlandesa Badbh que significa "Corneja".
- La diosa irlandesa Fand que significa "Golondrina".
- La diosa Madre galesa Cerridwen / Kerridwen que significa "Cerde Blanca".
- La Divinidad galesa conocida como Math, que significaría "Oso".
- La diosa gala Damona que significa "Vaca Divina".
- El conocido dios galo Tarvos Trigaranos que significa Toro de las tres grullas. De la raíz céltica Tarb= Toro, Tri=tres y Garn= Grulla.
- El dios de los celtas gálatas Deiotaros, contracción de Deivo-tarvos que significaría "Toro Divino". El dios celta de los vettones, Vaelico, que provendría de la raíz celta vailo, lobo.
- El del mismo héroe Cuchulain que significa; "Perro de Culann".
- El del guerrero y bardo Ossian, (Oisín) que significa "cervatillo" que da nombre a todo un ciclo literario; "El ciclo ossiánico".

- del posterior, legendario y cristianizado Arturo Pendragon, es decir, el Fuerte como un Oso Cabeza de Dragón.

Y de otros guerreros mas o menos célebres como Arto-genos (hijo del oso) o Fergus Mac Róich, es decir Fer-gus Mac Ro-ech, que se traduciría del celta irlandés como El mejor o el elegido de los hombres Hijo del Gran caballo, o el galo Catuvolcos (lobo de combate)

Los ejemplos son bastante extensos, Rhiannon, la diosa-yegua, Epona, Artio, Bran, etc., para recogerlos y examinarlos todos en este módulo, pero sirva como colofón último, la Divinidad conocida como Kernunnos, y representada antropomórficamente como dios-ciervo, Señor de los animales y de la Naturaleza salvaje o silvestre.

También bastantes grupos tribales y clanes celtas, llevaban el nombre o la raíz etimológica de un determinado animal o árbol, el cual, además de sus simbolismos, era su emblema y posiblemente su Tótem. De este modo, mostraban la reverencia y el respeto que les merecían, y al unísono, mediante el simbolismo y adoptando el nombre del animal o árbol, pretendían adquirir sus cualidades. Veamos algunos ejemplos:

Los eburones y ebuovices establecieron que su emblema tribal fuera el árbol del tejo, de Eburos: nombre galo celta del tejo.

Los arvernos se consideraron ellos mismos gentes en las Tierras de los Alisos

Los celtas tauriscios que admiraron las facultades del toro, por su talla, fuerza y agilidad, pues éstas eran las virtudes más admiradas por los guerreros, tomaron al toro como emblema de su tribu.

Los lemnovices establecieron que el olmo era su árbol simbólico y seguramente su vegetal totémico.

Los sefes galaicos establecieron que su animal emblemático fuera la serpiente. Saef = serpiente.

Investigadores actuales apuntan la posibilidad de que los nombres para designar a las tribus de los ártabros y de los cantabros en la península ibérica, provienen de raíces célticas que designaban al oso, de la raíz céltica Art, y al perro de alguna raíz céltica similar a “ca o can”. En gaélico irlandés perro es “cú”, y en celta galo “kunos”.

Los beribraces o bebrices establecieron, que su animal representativo fuera el enigmático castor. Del término “Bebros” nombre celta continental del castor.

Los praestamarcos del Norte de Galicia, que establecieron que el caballo era su animal alegórico y probablemente su Tótem. De uno de los nombres celtas “Marko”, que recibía el caballo en alguno de sus dialectos occidentales.

La tribu de los draganos de Asturias (España) que establecieron al mítico dragón, entonces serpiente alada, como su animal representativo.

Asimismo, nombres propios de personas o lugares tienen una raíz o un calificativo que designa una relación con los animales, como: Epo-redorix, Epo-nina, At-epo-maros, Epo-so-gnato, que se vinculan al caballo.

Muchos guerreros de los diferentes pueblo celtas, adornaban y tallaban en sus utillajes, espadas, escudos y objetos mágicos, imágenes tanto de sus animales emblemáticos, como de sus tótems, fueran estos tribales o individuales, para que la materia que los componían adquiriese el carácter o parte de las peculiaridades del animal representado, y en no pocas ocasiones también, llevaban partes de ese animal o dibujos y tatuajes que los

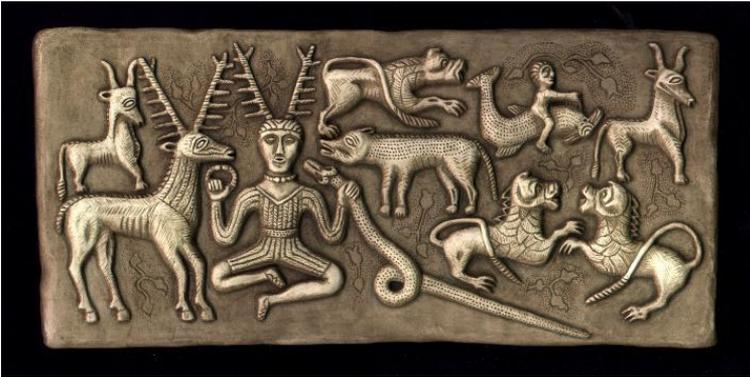
simbolizaban. Con todos estos simbolismos pensaban y aceptaban que determinadas cualidades del animal se les transmitirían.

Cuando entendían, que habían asumido esa característica animal, establecían una relación duradera con él, en ocasiones de por vida. Todo animal visto por los ojos y percibido por las mentes celtas, tenía sus propias características, y de igual manera comprendieron que los árboles y las plantas tenían las suyas.

La encina, por ejemplo, fue totemizada, como lo fue el roble. A la encina, en una de las lenguas o dialectos celtas la llamaron Kaërquez, es decir, árbol hermoso, que hoy bajo la versión latina de Quercus, da nombre científico a una familia de entes arbóreos a la que pertenece éste y otros míticos árboles:

Quercus ilex o encina, Quercus robur o roble Carballo, Quercus suber o alcornoque, Quercus cerris o Roble turco, etc.





Algunas de las muchas formas de establecer contacto con nuestro tótem. (Formato leyenda)

(Inspirado en el relato de Merlin de Nevill Drury)

Ciertamente, entrañables amigos y afines a esta noble senda espiritual, caminantes que deseáis ser entre los mundos y sus orbes, el tótem o espíritu guía y mentor suele revelarse inicialmente mediante un aviso o señal que éste transmite interiormente y nuestra conciencia capta, cuando se medita o se penetra en la prodigiosa dimensión sin tiempo, mágica y misteriosa de por sí, que son los prodigiosos sueños, las contemplaciones abstractas y los embelesos de nuestras visiones.

Para muchos, esto ya sucedió, y esta sensación surgió de los vórtices de nuestros calderos internos de un modo tan espontáneo e instintivo como el hálito de la propia brisa que acaricia los bosques y mima los árboles, alentando a ascender a nuestra conciencia y permitiendo aletear a nuestra mente y a nuestra alma. por ignotos espacios sin tiempo.

Sabemos que esa señal provino de otra dimensión y que se anunció como una voz o susurro sobrehumano en nuestra mente. Y aunque tal cosa sigue siendo un enigma para muchos, para otros es ya un sagrado indicio que les ayudó a descubrir porciones sagradas de su verdadero y recóndito Yo.

Es la causa que lleva a preguntarse quien es uno realmente. Es el motivo que incita a averiguar que debe hacerse con la vida, mientras vivos, se busca también el sentido de la muerte, y de la vida después de la vida.

Así pues amigos y afines, es ya momento de reconciliarse con vuestra realidad astral, con vuestro espíritu y con vuestro cuerpo, con vuestra Conciencia y con vuestro verdadero Yo, porque en cualquier momento cuando os venza el sueño, y cedáis el paso a los anhelos del subconsciente, las facultades mágicas y místicas que pululan por vuestra divina esencia, pueden revelarse y detectar de la forma más inusual a vuestro animal emblemático que al unísono puede ser vuestro tótem.

En ocasiones los prodigios pueden sobrevenir durante la bruma noctívaga de las utopías, en el retraimiento de vuestras voluntades, insospechadamente, instintivamente, sin pretenderlo, mientras vuestra mente deambula por espacios oníricos y se fusiona con los sombríos aspectos del crepúsculo, escrutando los etéreos y mortecinos resplandores que centellean en vuestras fantasías y ensueños.

Quizás, entre las velos del inconsciente, en cualquier instante de vuestro místico deambular onírico, se asomen una o varias espectrales figuras nebulosas o quizás éstas sean tan nítidas como las cristalinas aguas del pozo de la sabiduría, y se os muestren y saluden distintas formas animales reales o imaginarias.

Esas penumbrosas siluetas nocturnas os invitan a despertar espiritualmente, a que tengamos un sueño dentro del mismo sueño, como la percepción esclarecedora de un sueño lúcido.

Después puede llegar una melodía que os inunde pues forjada en la Música del Mundo y en el Silencio del Cosmos, es ligera, armónica y suave, y se entona directa hacia vuestra alma.

Concentraos dentro del sueño, en esos acordes, señales del Universo, que contienen los sonos estelares de las lluvias de astros y de los vientos terrestres, de las cumbres etéreas y de las profundidades de la tierra, de los hombres y de todos los animales al unísono, donde resuenan los misterios más recónditos de la existencia.

Y con la armonía del cántico y su encantamiento y desde el propio centro de vuestra conciencia, observad a la figura animal que os ha visitado y si experimentáis un gozo sobrehumano ante él, no habrá duda, éste será vuestro espíritu guía, amigo, hermano y emblema, quizás para el resto de vuestras vidas...y esa música del Mundo la recordareis cada día, al despertar, como un regalo de los mismos dioses y de la misma Madre Tierra.

Quizás, algunos no logren sintonizar con esas templadas energías astrales y no logren la presencia en los sueños de ningún ser, espíritu del crepúsculo, ni conciencia tutora similar. Entonces éstos individuos deben iniciar una introspección, un tránsito hacia el interior de su propio ser, donde mora la fuerza esencial del propio Yo, para contactar con la Voluntad del espíritu que se alberga en esos abismos interiores e íntimos, y que habrá de favorecerlos y vigorizarlos en esta vida.

Meditando, vuestra energía os guiará hasta las fronteras límites y existentes entre las dimensiones y los orbes, para

introduciros por entre sus surcos, hacia donde mana el hálito secreto que regula los Vahos de la Bruma que separa los Mundos y hasta el consejo de los ancestros entre megalitos, que custodian la danza alegre de todos los seres en la aurora del Primer Sol y en el ocaso de la Última Luna. Pues el tiempo y el espacio allí, no existen.

Para otros menos contemplativos sería recomendable, sin embargo, una visualización:

Imaginaos trasladados a un páramo, donde existe un sendero entre la floresta flanqueado por altísimos álamos. A su lado corre un riachuelo de aguas de un milenario y mítico pozo de gotas cristalinas. Sonrosados matices de un lindo atardecer tiñen vuestro cielo. Recorred entonces, pausadamente esa arteria sintiéndolo como un camino repleto de secretos que os llevará al corazón mismo del Enigma que deseáis desvelar.

En vuestra soledad meditabunda, imaginaos que llegáis hasta una cabaña, donde habita y se concentra toda la Vida que brama, suave murmullo de alientos, besando las paredes de la choza. Junto a ésta, un Avellano sagrado, árbol de la Sabiduría que Espera, cuyas ramas florida desaparecen entre las nubes, acariciando el Primer Reino de los Cielos. A su lado, hay un pozo profundo. Es un pozo, donde nace toda el Agua del Mundo, donde Salmones dorados y eruditos custodian el Conocimiento, en un Arco Iris donde nace todo Entendimiento, velando la Sabiduría concentrada que allí late.

Las raíces del poderoso avellano se introducen por el hocico del pozo apretándose contra sus muros, a modo de escalinata de bañados peldañosplateadosque desciende hasta la base de los Mundos Subterráneos que componen el Inframundo del que nos hablaron los Ancestros.

Con denodado coraje debéis descender por estas escaleras en un viaje que os conducirá a las entrañas de la Tierra para conocer a vuestro guía anímico, pues sin él, vuestro sendero espiritual carecerá de intención y vagaréis solitarios y sin propósito definido.

Ahora hermano o hermana, Hijo/a de la Tierra, visualiza bien y convoca tu fuerza interior más que nunca.

Enfila tus ojos y tus pasos hacia la boca del pozo que es la sima de la vida. Encamínate hacia esa soberana garganta tan profunda como los pensamientos de los sabios antiguos y tan sombría como el útero de la Madre Tierra.

No tengas temor, pues de la noche surge toda vida y de la oscuridad todo conocimiento.

Percibe la humedad en la textura de las paredes del pozo.

Escucha como las aguas condensadas en el fondo te llaman por tu nombre de nacimiento que aún te identifica, para que te sumerjas y explores los misterios de sus profundidades.

Desciende paulatinamente, sin prisa.

Nota como cada peldaño, pliegues de los recatos, se amoldan a tu aun vacilante pie, que se difumina entre vaporosos escalones.

Permanece en tu visión interior y observa como las aguas líbricas ascienden por las paredes del pozo, como cataratas inversas, dejando libre su fondo, donde se vislumbra una oquedad que te invita a penetrarla.

Entra sin vacilar y un oscuro túnel se extenderá ante tus ojos como un canal vaginal que llega hasta la matriz de la Tierra.

Escucharás voces desconocidas que sin mostrarse visibles te alentarán a proseguir en tu anhelo y destino. No te aturdas, ni acongojes, pues son voces tanto de tu propia conciencia, como otras de leales espíritus de la Naturaleza que desean ayudarte.

Sigue las voces. ¡Hazlo ya!, y llegarás a un círculo donde habita la magia de la vida y en donde se otorga el primer nacimiento y el último entendimiento.

Ahí hallarás a tu aliado más constante. Ahí encontrarás lo que a muchos les es rehusado. Ahí encontrarás a tu animal guía y espíritu protector.

A éste lo verás comparecer surgiendo quizás entre la neblina o entre malezas y árboles imaginados. Saldrá de un lago, río o mar improvisado y simbólico o incluso llegará de un cielo fraguado en tu anhelo.

Dilata tus ojos, estira tus brazos y clama en voz alta a tu aliado místico, ¡siéntelo!

La invocación corresponde hacerla desde tus entrañas hacia tu boca con ímpetu y pasión, con sinceridad y confianza. No olvides que es la ilusión de tu espíritu.

Pero no anheles a nadie en concreto, ni esperes dragones alados o unicornios lunares, pues puede presentarse cualquier sencillez y humilde ser, pues todos los espíritus animales son también hijos de la Divinidad y tienen su cometido y lugar tanto en este, como en el Otro Mundo, y tras esto,probablemente, él/ ella aparecerá.

Si se muestra, estás ya comprometido con la Madre Tierra, con las divinidades, con tu tótem y contigo mismo.

Él /ella o ellos es y son un íntimo y sagrado obsequio y como tal debe ser aceptado por ti.

Este espíritu puede ahora brincar ante ti, o dar vueltas a tu alrededor o quizás quedarse inmóvil fijando sus suspendidos ojos en ti, esperando tu reacción.

Háblale desde lo más profundo de tu ser y si lo deseas, visualízate brincando junto a él, en una agitada danza, ebria de alegría.

Abraza en tu mente y alma a esa entidad espiritual, manifestación de una conciencia de la Madre Naturaleza y del reino espiritual. Son los momentos que anhelas.

Tómate un tiempo para gozar con esta simbolización de un espíritu que está más allá del tiempo y aunque lejano físicamente de tu realidad cotidiana, está más cerca de la realidad de tu alma de lo que nunca estuvo ser alguno, porque es una parte viva y activa de ti.

Observa con los ojos de tu conciencia y de tu visión interior, los movimientos y gestos, sus señales etéreas. Escucha con tus oídos extra-físicos su voz sibilina que emite armónicos sonidos como mensajes quizá de los mismos dioses, que se acoplan a tu esencia. Aspira con tu percepción olfativa extra- sensorial el aroma del entorno místico que te envuelve. Degusta con tu paladar el sabor del éter, del agua de la vida que baña tu alma, el aderezo de tus propios suspiros.

Ya hermano de gemelas vivencias, cuando estés dispuesto y preparado, debes regresar de tu viaje por los mismos vericuetos que antes habías recorrido.

Debes ahora visualizar el mismo túnel que a modo de canal vaginal, te devolverá de nuevo a la realidad tangible y a la plena conciencia, con una experiencia más, pero única para tu alma. Una prueba

transformadora porque has vuelto místicamente a renacer.

A partir de ahora, tu guía y protector estará contigo hasta el fin de tus noches o hasta que su presencia en tu interior, ya no sea precisa.

Y aunque otros puedan presentarse en tu futuro, éste, siempre ocupará una especial esfera en tus recuerdos, por haber sido el primero en tu amanecer espiritual.

Otras cuestiones relacionadas con los animales

El Respeto y la Empatía con los animales

Habiendo ya entrado en el siglo XXI, podemos comprobar fehacientemente como el concepto que se tenía en los siglos anteriores de los animales ha variado, mejorando en ciertos aspectos y empeorando en otros.

Todo y así, aún con una visión en general mejorada, no se ha logrado verlos y entenderlos como iguales, y mucho menos aun como hermanos, exceptuando algunas pocas personas que siguen espiritualidades concretas y minoritarias, como en el caso del Druidismo.

Ciertamente, en las sociedades que se consideran desarrolladas existen un cierto número de organizaciones, grupos o asociaciones compuestas por hombres y mujeres que se hallan concienciados y comprometidos en lograr un trato más benigno, más respetuoso para los animales. Personas que son sensibles a los diferentes avatares que les suceden, y en especial a los daños causados por el hombre directa e indirectamente.

Estos enérgicos guerreros modernos, que se alzan en defensa de los animales, lanzan diversos contraataques para poner fin a la crueldad existente y patente contra los animales.

A veces emiten ideas y argumentos por diferentes medios de comunicación, para difundir un mensaje de empatía e intentar convencer o sensibilizar paulatinamente a otras personas, para que tomen conciencia del problema y asuman criterios para favorecer un trato menos cruel, tanto de los animales destinados al consumo humano, como de los que se hallen en estado salvaje o de los denominados, animales de compañía o “mascotas”.

Al unísono, pretenden dar a conocer la precaria situación del hábitat de muchos animales salvajes, algunos de los cuales están en franca retrocesión e incluso extinción y denunciar las actividades mercantilistas y esclavistas de zoológicos y circos que explotan a estas criaturas divinas.

A pesar de las buenas intenciones de sus actos de protesta y denuncia, de la difusión de sus reivindicaciones por medio de campañas y actos poco multitudinarios, a pesar de huelgas y manifestaciones públicas, la realización, aunque sea en ínfima parte, de sus pretensiones y postulados tienen resultados escasos y se dilatan en el tiempo tras muchas acciones de rebeldía y protestas sin fin. Y mientras, los animales siguen sufriendo de la incomprensión y de la indiferencia de la mayoría de los humanos.

La forma druídica de enfocar este problema en búsqueda de una solución, podría resumirse en lo que se piensa es una cuestión de educación y mentalidad. No es una utopía, sino una perseverancia en la educación, que empiece en los niveles más básicos escolares de nuestros hijos, para estrenar nuevas actitudes y pensamientos, para

comprender y sentir empatía por el entorno, la Madre Naturaleza y todos los que habitan en ella.

No es una cuestión de formas, sino una dificultad de ciertas conciencias humanas que no entienden, que no saben, pero que sin embargo, admiten convencionalmente las pautas y normas establecidas.

Es un problema de ignorancia, de inopia, de rudeza, de pobreza espiritual profunda y muy honda. De poco sirven las protestas callejeras o dictar leyes contra el maltrato de animales, favorecer hoy que tal o cual animal quede protegido para impedir su extinción. De poco sirve todo esto, si realmente los humanos no adquirimos una conciencia clara de lo que es y puede sentir un animal, de la afinidad tanto anímica como física con el hombre.

Hoy se puede preservar a un animal casi extinto, incluso clonarlo, pero sabemos que el problema no acaba aquí, pues mañana deberemos hacer lo mismo con otros. Se impone una solución de otro cariz. Una solución que sólo puede surgir de los sentimientos humanos, de las emociones, desde el alma.

Es necesario establecer nuevos conceptos; como el del respeto y el de la confraternización con todas las otras formas vivas que abundan por el planeta. Mientras no se comprenda este aspecto, poco se avanzará en el amor hacia ellos.

Mientras se siga viendo a un ciervo que corre libre por el bosque, no como lo que es: Un ser magnífico de esbelto porte, portador de la divinidad como nosotros, sino como un trofeo de un malentendido orgullo, o como mucho, como a un bicho salvaje que deambula por el bosque, pero que si se nos aproxima demasiado, nos provoca un sobresalto o miedo, (el hombre siempre siente temor ante lo desconocido y un ciervo es ya un desconocido) o se le ve como al animal que pisa nuestros sembrados, y por ello

es nuestro enemigo y le arreamos un tiro, porque está hollando y destruyendo “nuestra” cosecha de “nuestra” tierra o huerta. Con tales toscos entendimientos, poco o nada avanzaremos en la comprensión de la Divinidad de la que todos formamos parte.

Hoy, realmente en nuestros días hay muchas personas que se denominan y consideran ecologistas o ambientalistas, y cada día, afortunadamente, más hombres y mujeres se organizan para protestar contra la contaminación en el medio ambiente, contra los famosos agujeros en la capa de ozono, contra la desertización de tierras, contra la extinción de especies, contra la deforestación, incendios y diversos problemas acuciantes.

No les faltan razones lógicas y emocionales para ello, y el Druidismo es solidario con todas estas actuaciones, pero además de estas protestas y actos reivindicativos, hay un problema de fondo que debería ser el que más nos preocupara:

“La ruptura del contacto y relación con nuestro entorno natural y como consecuencia con nuestros hermanos animales”.

Este es, sin duda, el problema de fondo de nuestra sociedad en lo que se refiere al aprecio y empatía con los animales y al respeto a la Madre Naturaleza en general.

Atajando el error en la raíz, en su origen, es la única forma que entiende el Druidismo, que los animales dejarían de sufrir y padecer las iniquidades humanas.

Es preciso reeducar a nuestros hijos, a nuestros menores, para conseguir un mayor acercamiento a la Madre Naturaleza y para entender y sintonizar con su esencia.

La opinión druídica piensa que tanto se ha abierto esta brecha que el común de los mortales ya no piensa de una

forma biológica, y esta forma de pensar, considera que son necesarias más soluciones biológicas para atajar muchos de los problemas que nos afectan y que perjudican al entorno. De hecho, a muchas soluciones biológicas, las mentes inicuas les encuentran muchos problemas.

Los humanos, somos también animales y para comprender a otros animales que comparten con nosotros el planeta, no deberíamos creernos, ni comportarnos como los señores y amos de éste. No deberíamos explotarlo, dominarlo y hacer lo que nos venga en gana. Deberíamos tener muy presente en nuestros pensamientos, antes de convertirlos en hechos, que nuestras acciones van a repercutir en todos los demás, desde la más simple vida, hasta la más sofisticada.

Es preciso un acercamiento hacia la Naturaleza. Las urbes nos alejan de ella, el contacto físico se diluye entre montañas de cemento, caminos de alquitrán y luces artificiales.

¿Quién piensa en la cantidad de porquería no biodegradable que se arrojan a las cloacas y de éstas al río o riachuelo más cercano?, aunque ya de río sólo le queda el mero nombre, pues se han convertido en inmundas alcantarillas a cielo descubierto.

¿Qué o cuántas empresas o multinacionales, se detienen a analizar, el impacto medioambiental de cualquiera de sus fabricados, antes que el beneficio material inmediato que le reportara su pertinente actividad?

Muchos de los ciudadanos de las grandes urbes, solo han visto animales, de los considerados salvajes, por

televisión, en el cine o en algún triste zoológico o exhibición de circo.

Como mucho, se poseen animales en los hogares, como las llamadas mascotas exóticas, pero tanto éstas como los animales de zoológico y circo, ya representan una pobre visión de cualquier animal en su entorno natural y ello nos aleja de la realidad de entenderlos en sus propios ambientes.

¿Qué entendemos que son estas mascotas caseras? ¿Animales domesticados, amigos y hermanos animales que no están por debajo nuestro, ni sujetos a nuestros caprichos y antojos, ni a nuestra angosta vivienda o domiciliación?

Realmente pocos de ellos tienen esta consideración.

En nuestro pasado histórico los clanes y tribus celtas mantenían animales domésticos porque tenían una función útil, perros guardianes, perros de caza, gatos depredadores de ratones, caballos para la guerra, para carga y transporte, etc. Tenían incluso una función totémica y mítica, como se ha descrito anteriormente, e incluso se mantenía con los animales domesticados unos fuertes vínculos de camaradería, familiaridad y amistad.

La práctica de vivir con animales, alejada ésta de sus causas originales, sean éstas de orden funcional o místico, es una invención de hace pocos años, que es característica propia de las sociedades consumistas.

En sí, la palabra mascota tiene sus orígenes en el vocablo de un idioma de Francia, llamado provenzal. “Mascotte” es diminutivo y proviene de masco, que textualmente significa bruja o hechicera. Gran parte de los significados que se le conceden a esta palabra, son coherentes con sus primeras acepciones: fetiche, amuleto, talismán.

Asimismo, las descripciones mejor forjadas del término que relatan algunos textos antiguos, nos transportan a la esfera de un paganismo oculto pero latente, en las esotéricas prácticas mágicas de la Europa del siglo XVIII, donde venía a significar aquella persona, animal u objeto, a los que se le asignan facultades o propiedades místicas para alejar infortunios y fuerzas negativas o atraer dichas energías positivas.

Tanto fue así que en tiempos más remotos aun; en la antigua Roma las mujeres romanas gustaban de ir acompañadas o convivir con “mascotas” como los perros, muchos de los cuales eran traídos especialmente de las tierras celtas de la Galia, para que les sirvieran como amuletos y protección.

Pero antes que en Roma, esta noción de mascota, con otro término como es tótem, se vincula con el período animista de la espiritualidad de los pueblos, cuando se intuía que todo en la Madre Naturaleza tenía alma, y que los espíritus del hábitat que les rodeaba podían ser benéficos o propicios e incluso lo contrario, dependiendo de las relaciones que la tribu o el clan tuviesen con ellos.

El espíritu del animal del que cada tribu o clan esperaba más protección, era erigido como tótem, como así ocurrió entre muchas tribus celtas, tal y como se ha apuntado precedentemente en este capítulo. Y es justo en ellos, con sus concretas actitudes hacia los animales, donde se observa el mejor ejemplo de esa consideración y de esa denominación de mascotas para los animales de compañía, en el fuerte y profundo vínculo que mantenían, pues eran considerados: “Como los seres que llevan la concordia y la ventura a los hogares en las que son recibidos”.

Pero ya que actualmente, deseamos tener animales domésticos, por lo menos sería deseable que de esa manera fuesen considerados, es decir, que realmente solo estuvieran amansados, pero no, como de hecho sucede, ubicados en cualquier estrecho apartamento urbano, donde quedan abandonados entre frías paredes y aburridos en su soledad, es decir, “domiciliados”, como se ha expresado anteriormente.

Animales urbanizados, animales de pautas y conductas humanizadas, casi con los mismos defectos y carencias que sus propietarios. “Propietarios” de animales “cosificados”, pero en verdad, ningún humano debería tomar posesión o propiedad de otro ser.

Sería deseable un hogar, donde ambos, humano y animal, compartieran la misma vida, experiencias afines, comunicación, amistad y hasta hermandad, igual que antaño, cuando se establecía una relación parecida, entre los pueblos primitivos y ellos.

En la actualidad, se puede observar, que en la mayoría de los casos, hay animales domiciliados en las viviendas humanas, pero ya son meros remedos de aquellos animales cuyos antepasados alguna vez fueron libres.

Hoy son juguetes para nuestros caprichosos hijos, maniqués de carne para atenuar nuestras confusas e internas soledades, marionetas con pelos, plumas o escamas, arrinconados como jarrones de adorno, en celdas como peceras, en sórdidos espacios o mezquinas jaulas.

Seres incluso a los que adiestramos para que nos presten un útil y admirable servicio que tenemos en alta consideración; como perros policía, guardianes, lazarillos, perros de caza. O menos considerados, como las cobayas de laboratorio, los gallos de pelea, los caballos o perros de competición u otros animales; ratas, gatos, conejos, perros

y etc., para la experimentación llamada científica, que solo suele obedecer a los intereses mercantilistas de las empresas que contratan sus servicios, y un interminable etc. Y sin embargo. ¿Dónde quedaron esos vínculos de antaño? ¿Dónde, esa camaradería, amistad y familiaridad?

Sin duda, un caso aparte, lo constituyen aquellas personas, que viendo el sufrimiento de algún animal más o menos domesticado, que ha sido abandonado en las grandes urbes, por gente con pocos escrúpulos y respeto, lo recogen, lo alimentan, lo protegen, haciendo gala de una humanidad y empatía, que pocos entienden. Este altruismo, incluso molesta a otros mortales, cuando ciertas personas de mayor conciencia, dan alimento a animales abandonados o simplemente a animales que sobreviven entre coches y lóbregos sótanos, entre inmundicias y basuras producidas por los humanos. Ciertamente, el panorama que se descubre en la existencia de los animales que cohabitan con el ser humano en las urbes, no es muy alentador.

Se apuntaba anteriormente la circunstancia por la que algunos animales domésticos y dóciles han pasado a ser servidores del hombre, adiestrándolos para ciertos “oficios”. Así tenemos; Caballos de tiro o de carreras, burros de carga, galgos de velocidad, perros policías, perros de circo, halcones de cetrería y etc.

Con ello, no se pretende insinuar que ciertas “profesiones” de nuestros aliados, especialmente los perros, debieran considerarse inoportunas o sean negativamente observadas o entendidas. Al contrario, pero, además, sería lógico, consecuente con ello y humanamente satisfactorio ya que prestan un valioso servicio, que por lo menos intentáramos comprender más

de su esencia, pues también la tienen y satisfacer sus necesidades anímicas y vitales, las cuales aun no hemos llegado realmente a comprender.

Las muchas anomalías de las conductas humanas hacia nuestros hermanos los animales, nos aleja progresivamente de todo aquello que en otros tiempos tanto representó para todas nuestras tribus.

¿Quién no conoce aquel refrán que dice, el roce hace el cariño? Entonces si la familiaridad y el contacto crean una serie de lazos emocionales, ¿no sería razonable pensar que cuanto más nos acerquemos a los animales, más los admiraremos, más los respetaremos y más los comprenderemos, y actuaremos en consecuencia, más empáticamente?

Nadie puede concebir la existencia en nuestro planeta sin la biodiversidad existente. Crecen y viven múltiples formas y estilos, y todos impregnados con su propia gracia y belleza. Cada rincón de nuestros parajes es único y no podemos pasar por cada uno de ellos sin que nuestra sensibilidad humana se impresione y se percate de semejante riqueza. Esa sensibilidad lleva, a enfocar las vidas de una manera determinada y a conclusiones determinantes y definitivas, como las que se exponen.

Todos los seguidores druídicos, espirituales celtas, bardos, vates, druidas y druidesas, consideran a todas las formas de vida, incluyendo árboles y plantas, ríos y lagunas, aire y fuego, piedras y animales, como un conjunto simbiótico, como energías intrínsecas y latentes con las que muchos de éstos, tratan con frecuencia de comunicarse y sintonizar.

Por tanto, el Druidismo, en general:

-No piensa, que los animales sean esos “otros seres” que viven en este planeta para nuestro uso y disfrute.

-No considera que los humanos deban ser los dictadores de las otras especies, ni se estiman oportunas las teorías de algunas religiones monoteístas que dogmatizan con la absurda idea de que los humanos somos los reyes de la creación.

-Entre los pensamientos drúidicos está bien arraigada la certidumbre de que todos nos desenvolvemos en un ciclo de vida, en el que hemos estado implicados a lo largo de siglos con todos los seres de nuestro entorno. Una evolución en la que hemos actuado, interactuado, observándonos y avanzado. Debería pues haber un mayor entendimiento entre especies con un intercambio mutuo, y no seguir manteniendo esta ruptura con la Naturaleza, provocada y mantenida durante los últimos siglos de la Humanidad, que solo ha acarreado iniquidades y desastres, a todo el planeta.

-Se piensa, que el hecho de que la especie humana, sea la que posea más racionalidad o “inteligencia humana”, no convierte a las otras especies, también con su inteligencia aunque no humana, en meros caprichos, esclavos o servidores nuestros. Actuando de esa manera, como señores absolutos del entorno, sólo conseguimos desestabilizarnos y desarmonizarnos, rompiendo la simbiosis entre especies.

-Se piensa que cuando el hombre actúa con crueldad e incomprensión, con ceguera o vileza, anula la comunicación, como está sucediendo en nuestros días, e implanta la dominación, y ello va en detrimento de todos, a corto y largo plazo.

Afortunadamente existen personas, que son sensibles y están concienciadas ante estas cuestiones. Respetan y tratan a las otras especies como hermanos, a veces espirituales, a veces vitales, llegando como sucede en el

Druidismo a aprender de ellos mediante alguna manera peculiar de comunicación y de observación.

Los especistas no deberían sorprenderse. La comunicación con otras especies es posible y no es una idea nueva. Esta práctica se halla en muchísimas religiones, siendo un hecho básico en muchas comunidades tribales, donde el contacto con la Madre Naturaleza es algo esencial y cotidiano y por tanto, factible.

Hay una palabra latina que significa alma, ser vivo, principio vital. Esa palabra es *ánima*, de donde deriva animal.

Sin duda existen animales; algunos somos humanos y otros son no humanos, pero ambos tenemos en común, que somos una combinación de espíritu y cuerpo; formas biológicas animadas por esencias espirituales.

Puede ocurrir, que algunas personas que lean esto, sonreirán o como mínimo tendrán sus dificultades intelectuales o reticencias religiosas para aceptar el aspecto sagrado de los “bichos”.

Y seguramente esa sonrisa sardónica que esbozaran será aun más mordaz, si se afirma y sostiene la creencia en la cual, plantas y árboles también poseen esencias espirituales, es decir, almas. Tales ideas pueden llegar a violar sus lógicas monolíticas.

Pero antes de proseguir, se solicita amablemente a los más inflexibles, que aparquen por un instante, mientras dura la lectura de esta exposición, las ideas preconcebidas.

Muchos de nosotros sabemos perfectamente que no es fácil digerir o aceptar y menos aun asimilar estos “extraños” e inusitados conceptos. Todos estamos más o menos imbuidos por las teorías materialistas políticas y filosóficas o por aquellas creencias dogmáticas de

religiones monoteístas que nos han inculcado en nuestra educación desde la niñez, estando notablemente influidos por ellas. Ideas y creencias que por otro lado, sólo presentan a los animales como trozos de carne con ojos y patas (en algunos casos), sin sentimientos, ni pensamientos, sólo movidos por instintos básicos y carentes de cualquier forma de espiritualidad.

Lo más lamentable de estas teorías es que muchos personajes se excusan y escudan tras ellas, para tratar de forma cruel o insensible a las otras especies de vida. Es evidente que circulan por nuestras vidas y entornos, difundidos prejuicios, que llegan mucho más lejos.

No conformes, con desposeer a los animales y plantas de sus propias esencias espirituales, también arrebatan a los humanos ese atributo, con alegatos de exacerbadas mentes materialistas y utilitarias, pues todo, según afirman, es simple materia organizada.

No obstante, aquellos que anímicamente progresan junto a lobos y armiños, junto a águilas u osos, junto a caballos o ciervos y etc., tienen la convicción, de que todos los seres tienen alma y poseen la innata capacidad de entenderse y comunicarse, y por ende, de aprender de cada una de las distintas experiencias y sensibilidades que cada especie posee.

Sobre ello, y ya a un nivel científico, las nociones y descubrimientos de investigadores animalistas, están aportando su granito de arena para avanzar en el cambio de estas especistas percepciones. Muchos investigadores de campo siguen descubriendo la complejidad de los significados que albergan los sonidos, los gestos y movimientos de muchas especies. Muchos observan con menos prejuicios las inteligentes respuestas a los comportamientos de éstas.

Al fin y al cabo, la inteligencia es la facultad de comprensión y de obtener conocimientos, es la aptitud para establecer relaciones entre las percepciones sensoriales o para abstraer y asociar conceptos. Así como también es, experiencia, destreza y pericia para ejecutar acciones y resolver situaciones concretas en los diferentes escenarios en los que se actúa.

Por ello, cuando se compara la inteligencia animal con los parámetros de la inteligencia humana, se comete el error antropocéntrico de valorar todas las inteligencias como si la humana fuese la superior, cuando en realidad lo que el hombre tiene más desarrollado en su lado lógico y racional, lo cual viene denominándose, entre la mayoría de humanos, como inteligencia.

Lo que llamamos inteligencia difiere evidentemente en todas especies, pero no es muy “lógico” sopesar o valorar a otras inteligencias con la graduación de la racionalidad humana, por muy lejana o próxima que pueda estar del ser humano la actuación de las otras especies.

Las especies tienen cada una herencia distinta, una concreta estructura orgánica y genética, una capacidad diferente de responder a estímulos propios o ajenos, con respuestas adecuadas para sus organismos dentro del contexto en el que actúan y una experiencia que acumulan para futuras acciones.

No hay duda que el cuerpo humano permite formas variadas de expresar la inteligencia, pero igual de variadas que existen en las otras especies. Todos los seres somos diferentes orgánica y mentalmente y eso hace que la vida de nuestra Naturaleza a la vez que divina y sagrada, sea tan divertida y atractiva.

Estas variadas formas de manifestaciones físicas, no debieran hacernos caer en el especismo, ni pensar que una especie sea superior o inferior a otra, sino tan sólo que

existe una rica biodiversidad en la que todos tenemos un sendero por el que andar y un propósito que descubrir.

Los animales casi siempre están prestos y receptivos para emprender una conexión íntima con los humanos, si se les capta en su esencia. No pocas veces son mucho más sensibles, sencillos y reflexivos que los humanos.

Que duda cabe, los animales se comunican a través de sus actitudes y aptitudes físicas entre ellos, y con nosotros, si queremos hacer el esfuerzo de entenderlos.

Pero lo magnífico es que también lo hacen a través de su esencia espiritual, de sus abstracciones mentales, de sus emociones y cuadros psicológicos. Estos tipos de mensajes, podemos escucharlos si sintonizamos en su onda, en la medida en que nosotros mismos, tengamos una predisposición y preparación mínima, estando alerta y receptivos a las frecuencias de sus mentes y a las señales que emiten.

Los humanos tenemos la capacidad para observar, aprender y comunicarnos, variando sólo la disposición que tengamos en nuestra receptividad y sensibilidad para que esto suceda. Cuando más abierta esté nuestra mente, cuanta más armonía, sensibilidad y respeto podamos imaginar, más abandonaremos las reticencias personales, las creencias preestablecidas e incluso los temores.

Cuanto más nos vayamos acercando a la Naturaleza, cuanto más nos enlacemos con las esencias espirituales que fluyen a través de toda vida, más nos beneficiaremos todos y nos percataremos que las diferentes formas de vida que se hacen presentes y constantes, son parte de la Divinidad.

En la medida en que abandonamos el ficticio papel de pretender ser los únicos seres inteligentes de la Creación y en base a esa idea, nos atribuimos el derecho de hacer lo que nos venga en gana con el entorno, iremos avanzando en la senda de la evolución de la Conciencia, viéndonos recompensados con una conexión y comunión antigua del hombre con la Naturaleza, pero que a la vez es nueva para nuestra experiencia personal, que representará un cambio en nuestras vidas, indudablemente, no sin esfuerzo.

Iremos hacia un mundo más calmado, sosegado y profundo, abandonando el modo frenético y casi delirante, que impera en nuestras vidas fuertemente materialistas y en nuestras sociedades terriblemente competitivas y consumistas.

La Comunicación

Todos los animales tenemos canales sensitivos, mediante los cuales accedemos a la comunicación entre nuestros semejantes. Entre los humanos, hay personas con canales sensitivos tan desarrollados que son capaces de recibir o percibir sentimientos y emociones de los demás y captar energías positivas o negativas. Otras personas tienen una capacidad más visual y reciben imágenes mentales o impresiones mentales. Otras son más auditivas y escuchan sonidos, voces, mensajes, y captan variadas sensaciones auditivas. Ninguno de ellos está loco, ni les hace falta un tratamiento psiquiátrico. Es evidente que los animales no hablan como lo hacen los seres humanos, pero si pueden comunicarse de otras maneras.

Hay otro grupo de personas que pueden percibir olores, gustos, sensaciones táctiles o sensaciones físicas cuando están en contacto con algún animal determinado.

Y ciertamente que habrá personas que tengan muchas más facultades y capacidades que las expuestas.

En realidad sólo se trata de abrir los canales del lóbulo derecho del cerebro, puesto que el izquierdo, donde se procesa lo racional y lógico, en la actualidad es el que viene usándose con mayor frecuencia; Se juzga, se analiza, se proyecta, se cataloga etc., pero la parte derecha del cerebro nos posibilita los procesos de la imagen global. Pero el cerebro como órgano no piensa solo procesa la información. Quien realmente piensa es la mente y es ésta la que conforma el cerebro.

Obviamente, el primer paso para una comunicación entre especies es abandonar los celos, los temores, ser respetuosos y más receptivos. En síntesis, cambiar el concepto y actitud hacia ellos. Conseguir algún logro en este campo, que precisa de la sensibilidad y equilibrio de los estados emocionales y espirituales, requiere que cualquier persona que pretenda este acercamiento a otras especies, se integre como un ser completo en cuerpo, mente y espíritu.

Quizás uno de los mayores obstáculos para intentar este tipo de comunicación es permitir la interferencia en nuestra mente de las ideas preconcebidas. A ellas, hay que denegarles el acceso a nuestros hemisferios cerebrales. Que se alejen, o mejor que se marchen definitivamente, para dar entrada a nuevas percepciones y conexiones con los animales, que aseguran nuevas experiencias.

La comunicación y relación con nuestros hermanos de otras especies es natural, y por consiguiente, no demasiado difícil. No hay nada imposible, ésta es algo tan natural como mantener una conversación humana. Lo único que se requiere es tener un poco de práctica y dejar fluir las sensaciones.

Buena parte de esa conexión la dirigirá, aunque nos parezca extraño, el propio animal, para educarnos en este sentido y establecer las pautas de estos primeros acercamientos. Él lo lleva haciendo casi siempre y aunque nosotros podamos errar en los primeros intentos, ya nos percataremos de las equivocaciones cometidas, cuando observemos que aun no surge la armonía, cooperación y relajación pretendida. Con la práctica constante aprenderemos a captar correctamente la frecuencia adecuada y sintonizar con los canales apropiados.

Debemos pensar que la comunicación y la comprensión entre seres es un fenómeno fluido y posible en continua evolución. La eficacia de ese intercambio se obtiene cuando los involucrados se convierten en más saludables y armoniosos.

Aprendamos a entregarnos comprendiendo, no solo a tener fe, y creer que ello es posible, sino a trabajar y estudiar para alcanzar el objetivo. Los resultados de la comunicación no son simples coincidencias o actos de una fe con alucinaciones, aunque tampoco pueden esclarecerse mediante complejas aclaraciones lógicas y científicas. Hay que abrirse con toda la mente y cuerpo y también con ambos lados del cerebro para aceptar, saber, entender y sentir lo que se percibe.

Hay variadas especies, todas distintas orgánicamente pero que son movidas por espíritus eternos, que en sus almas desean conexión, que desean intercambio, que desean relación y concordia.

La comprensión y el entendimiento, como resulta evidente suponer, no se consiguen de ninguna manera con la sumisión, el acatamiento, el maltrato, el exterminio o la carnicería. Si queremos una comunicación entre especies para imponer nuestros puntos de vista o para que se obedezca nuestros dictados, estamos perdiendo el tiempo e insultando a esa parte divina que ellos poseen.

La Alimentación

Entre los decretos impuestos a nuestra especie, existe uno especialmente polémico; es el de la alimentación.

La mayoría de humanos, han asumido que el hombre es un animal omnívoro, ello significa que se “cree” como axioma indiscutible, que el hombre necesita comer casi de todo para mantener una buena salud orgánica.

No se va a tratar aquí de objetar o apoyar las diferentes opciones alimenticias, si alguna es o no es, más adecuada que otra. En principio aceptemos, que el actual orden humano de alimentación y consumo de otros animales, es el que hay, aunque también podría ser revisado en algún momento futuro no muy lejano. La situación y hábito alimenticio de la mayoría de los seres humanos es la que es, y la alimentación omnívora es la que la mayoría considera necesaria y deseable, aunque muchos seguidores druídicos opinan lo contrario.

Pero dado que nos comemos a otros animales e incluso plantas, también aquí podríamos aplicar los principios de comunicación y comprensión. Antes de tomar como alimento a uno de ellos o sus partes, sería sumamente reverente y respetuoso, que cada cual se pusiera en contacto con los espíritus o energías que animaron a esos cuerpos, llegando a algún un tipo de pacto, si ello es posible, para cooperar con su especie y agradecerles el habernos proporcionado alimento mediante sus cuerpos.

¿Esto suena a majadería?, No es una broma, pues es lo que hacían nuestros ascendientes de épocas remotas o lo que hacen y hacían muchos pueblos tribales de América, donde se abordaba o aborda al animal o cualquier forma de vida de la cual se dependa, con respeto y gratitud. Pues sí, es una dependencia, sino no los necesitaría el hombre

para comer, vestir, etc. Además existen bastantes individuos adictos a la nutrición carnívora.

Los antiguos se comunicaban con los espíritus relacionados con esa forma de vida que iba a ser sacrificada o cazada en bien de la tribu o del clan, proyectando imágenes mentales y realizando actos rituales de como iban a ser utilizados sus cuerpos.

Tras la comunicación anímica con esos seres animales o sus espíritus, que en la mayoría de los casos se creía que daban su aprobación, pues sus cuerpos en vida no eran maltratados, masacrados o torturados, los animales, como espíritus ya libres de sus carcasas mortales, podían acceder tranquilamente a su próxima reencarnación o al Otro Mundo, y regenerarse bajo cualquier forma de vida.

Cuán lejos de estas percepciones, se hallan todos los mataderos industrializados de nuestro mundo moderno, los transportes de ganado o de cualquier animal destinado al consumo humano o la crianza industrial de cualquiera de ellos, para aprovechar incluso exclusiva e irrespetuosamente una sola parte de ellos.

Y ello, por no mencionar detalladamente, los exterminios de animales salvajes, a través de cacerías deportivas para adquirir trofeos, cabezas, pieles, cuernos, colmillos o lo que maldita sea, la gracia. De esta guisa, es imposible la comunicación, con otras especies. Con dichas prácticas embrutecidas y de nula conciencia, solo se busca la diversión a través de la matanza o como mucho la sumisión absoluta al apresarlos y hacer de ellos simple marionetas y esclavos de circos y zos, y cuando no, se convierten en víctimas de un consumismo atroz.

Un honesto acto de auto-análisis sería valorar, como nos alimentamos cada uno de nosotros, como obtenemos los alimentos y la responsabilidad que se asume con ello. La comodidad de la alimentación pre-fabricada carnívora,

tiene un alto precio en sangre de seres inocentes y en la responsabilidad de dichas muertes. Es una pesada carga para quienes han decidido progresar en conciencia, y siempre será una deuda por aquellos que murieron para satisfacer nuestros gustos y apetitos.

¿Alternativas? Claro que las hay. Es algo a considerar seriamente.

En la cadena trófica cualquier animal carnívoro, por cruel que parezca a priori, cazará por sí mismo a otro animal por pura supervivencia o la de su grupo, exceptuando a los carroñeros que tienen otra función natural.

Los humanos o una gran mayoría de humanos, no sólo somos incapaces de hacer eso, matar para alimentarnos, sino que pagamos a un tercero, llámese carnicero, matarife, cazador o lo que sea, para que lo haga por nosotros y así descargar nuestra conciencia y al unísono poder exclamar: ¡Es que yo no lo he matado, ya estaba muerto y por eso me lo como, porque yo soy incapaz de hacerlo!

Este argumento carroñero, pues así actúan los buitres por ejemplo, se oye frecuentemente cuando se debate sobre el tema de la alimentación. Pero en definitiva, para tratar de comprender a otras especies, nada mejor que imaginarse en su pellejo, aunque solo sea, metafóricamente hablando.

En la historia de los celtas y desde una perspectiva druídica, se observa que diversos animales aparecen tanto en la literatura como en el arte en general. No en pocas ocasiones se muestran estos animales como guías o consejeros, incluso maestros tanto en la conciencia, como incluso en la inconsciencia. Nuestros antepasados adornaban y grababan en sus herramientas, armas, objetos mágicos e imágenes de animales, para que dichos objetos adquiriesen más energía o parte de las características del

animal representado e incluso llevaban partes de ese animal o dibujos que los simbolizaban.

Con esas porciones de animal o sus representaciones, creían que determinadas cualidades de éste se les transferían. Cuando se creía que ya se había adoptado esa peculiaridad, se establecía una relación duradera con él. Todo animal visto por los ojos y corazones celtas tenían sus propias características diferenciadas y algo que enseñar, no teniendo trascendencia alguna las dimensiones o tamaño aparente de este.

Ciertamente se han hallado restos arqueológicos de alguna hecatombe animal entre las prácticas de los rituales, o de sacrificios en épocas de festividades con víctimas animales. En ambos casos, no eran actos mecánicos o gratuitos, sino con un sentido sagrado, muy diferente a los fines mercantiles de los mataderos actuales, que de seguro hubieran horrorizado a cualquier celta de antaño.

Los celtas podían comer parte de ese animal en sus banquetes y la otra ofrecérsela a los dioses y seguir venerándolo tiempo después e incluso dando las gracias a éste por los alimentos que su muerte les había proporcionado.

Los romanos y cristianos posteriormente, llamaron bárbaros y paganos a esas gentes, primitivos, salvajes e incivilizados por muchas de sus ancestrales costumbres pero cabe la siguiente pregunta:

¿Quién era y es más atroz, aquellos celtas y sus druidas, que mantenían un equilibrio, una actuación recíproca, una veneración asombrosa hacia cualquier forma de vida, una consideración hacia los animales como maestros que eran a todos los niveles, o aquellos romanos y no romanos con sus carnicerías constantes en sus conquistas y en sus circos?. O quizá sus sucesores, los cristianos que

despojaron a todo animal de cualquier consideración divina, relegándolos a masas de carne consumible. Y ello, cuando no eran considerados animales satánicos, o como mucho, un recurso para el esparcimiento, servicio y diversión del hombre.

Las grandes religiones monoteístas del planeta, (léase, judaísmo, cristianismo e islamismo) no por sus profundas y originales creencias, sino por el número de adeptos y seguidores, tienen una visión muy desacertada y simplista de lo que son los animales.

Estas religiones creen, que los animales están desprovistos de esa parte de la divinidad del Todo Absoluto, que llamamos Alma, y por ello sólo son creaciones de su dios, para la satisfacción de los humanos, los cuales son los verdaderos reyes de la creación. Como consecuencia de sus dogmas, nosotros los humanos estamos por encima de ellos y por lo tanto podemos utilizarlos como creamos oportuno, matarlos, explotarlos, utilizarlos, divertirnos con ellos, martirizarlos, etc.

Es paradójico como algunas de estas religiones que preronan el amor, la bondad terrenal, la compasión y la caridad para alcanzar la recompensa divina, han sido los divulgadores de esta concepción errónea sobre los animales:

En el Génesis, donde Yahvé, el dios hebreo se revela a Noé le dice a éste: “Que teman y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra... y queden sujetos a vuestro poder”. (No es necesario, ningún comentario a la frase)

Los cristianos con el paso de los años, aún llegaron a mayores aberraciones. Con la Inquisición, la Iglesia se embarcó en años de tormento, torturas y asesinatos santificados, como ya es bien sabido. Muchos hombres y

mujeres fueron quemados por ser considerados brujas y brujos. Acusados de crímenes dentro de una variedad de las juzgadas como blasfemias, hechizos o embrujos, etc., y entre éstos se incluían los tratos y pactos con los animales, considerando a éstos como aliados del Diabolo, cuyo máximo exponente era el macho cabrío o cabrón. ¡Pobres cabras!

Cualquier actividad religiosa, espiritual o incluso supersticiosa que estuviera relacionada con algún animal fue suprimida, eliminada y perseguidos sus practicantes hasta la tortura, juicio, cremación y muerte. Si al principio confesaban, la muerte era rápida, si no reconocían sus “pecados” y su conexión con el “maligno”, la muerte era lenta.

La especie humana, según estos santos varones, debía ser purgada de cualquier conexión con las especies animales e incluso a veces hasta vegetales. Las únicas relaciones posibles eran las puramente mercantilistas, postura que la Iglesia apoyaba y alentaba, aún más cuando los hombres (las mujeres no contaban) se mostraban superiores a toda forma de vida y centro del Universo.

Y así fue hasta el siglo XIX, siglo en el cual algunos prelados empezaron a establecer un trato de mayor bondad hacia los bichos. Todo y así aun surgió un Papa, llamado Pío IX, que hizo prevalecer su razón, cuando expuso que ningún animal irracional tenía derecho alguno. Afortunadamente algunos de los últimos Papas de Roma, han considerado que los animales son partícipes del espíritu divino y por lo tanto deben ser respetados, aunque las actitudes y comportamientos de muchos de sus prelados vayan en sentido contrario.

Llegamos al siglo XXI y observamos a diversos grupos ecologistas que se desgañitan con sus protestas, obteniendo escasos resultados, para el alboroto que arman

pues parece que el legado nefasto-religioso de siglos anteriores pesa aún bastante en las conductas humanas.

Estas actitudes están profundamente arraigadas en nuestra sociedad, que aunque paulatinamente pierda el peso religioso-fanático de otros siglos, ve su continuidad en el nuevo Dios entronizado; el Dinero y en su expresión y divulgación materialista.

Ya resulta palpable comprobar, que pesa más el interés económico que el espiritual, sea de la índole que sea. Ante este relevo, podemos comprobar fácilmente como la vieja actitud del maltrato y trato irrespetuoso hacia los animales, sigue imperando bajo diversas actitudes y conceptos.

Pero en el Druidismo se piensa que todos los seres vivientes son de gran importancia.

Se asume que cualquier organismo que tenga vida trata de permanecer vivo (esto incluye a las plantas), aunque el nivel de conciencia, o inteligencia como la entienden una mayoría de humanos, pueda diferir en grado de una especie a otra.

Ninguna criatura viviente debería servir de capricho a otra. Las aves, los mamíferos, los peces, y todas las criaturas que respiran, también suspiran por el derecho a la libertad y a una existencia digna acorde a su naturaleza, al igual que los humanos.

Ellos también luchan, se afligen e incluso lloran a su manera, sienten dolor al ser lesionados, golpeados o heridos. La única diferencia con el hombre, es que los animales no pueden expresar con palabras la agonía que sufren, pero lo muestran a su manera con los medios y expresiones que la Madre Naturaleza les otorgó para hacerlo.

Hoy día sabemos, por poner un ejemplo, que los cerdos son animales muy inteligentes y que cuando son degollados, chillan y lloran de una manera similar a la forma en que gritan los humanos.

Ante esto, cabe una pequeña reflexión, si los mataderos fueran de cristal transparente y contempláramos la masacre mecánica, deshumanizada, hasta desanimalizada, seguramente la mayoría de los que comen carne se convertirían en no-carnívoros en su dieta alimenticia.

Sirva también como ejemplo el respeto que los indios americanos sentían por los animales, viviendo en sagrada armonía con la Madre Naturaleza y con sus habitantes, y aunque las circunstancias los obligaron a cazar en prados y bosques para su manutención, perseguían e inmolaban mayoritariamente a los ejemplares más viejos, enfermos, deformes o débiles, como cualquier animal cazador hace para ahorrar esfuerzo y energía, con lo cual fortalecían a las especies, contribuyendo al balance de la Madre Naturaleza y a la denominada selección natural.

Toda una visión muy en armonía con el espíritu druídico, pues la cuestión de eliminar una vida, surgía exclusivamente por motivos de supervivencia, por propósitos ante rituales sagrados o iniciaciones tribales, pero nunca por capricho, ocio o placer.

Cuando llegó el momento histórico, aunque no justo, de ceder sus tierras al hombre blanco, el conocido y gran jefe Seattle habló en nombre de su pueblo. Pudo haber solicitado prebendas y beneficios para sí mismo y para su pueblo, y sin embargo, su única demanda fue ésta:

“Sólo voy a ponerles una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como sus hermanos, ya que cualquier cosa que les suceda a los animales le sucederá inmediatamente al hombre”.

Los seguidores de las esencias drúidicas, aquellos hombres y mujeres que siguen esta filosofía de vida, consideran a todos los animales como partes de la Divinidad y efecto de la energía creadora.

Por dicha convicción, como ha quedado expuesto, se considera y trata a los animales con todo el respeto que se merecen.

Esta actitud de respeto, no significa que todos los seguidores drúidicos sean vegetarianos, o no-carnívoros, o que no utilicen para otras necesidades, como la vestimenta, las partes de cualquier animal destinado a la alimentación. Estas cuestiones quedan en el libre albedrío de cada cual y en su actual grado de conciencia y adaptación a otros tipos de nutrición.

Pero en ningún caso, hay intención de provocar sufrimiento, ni existe falta de respeto. El dolor que se puede causar a un animal con su muerte, la ética drúidica exige que se haga de forma rápida, precisa y con la mínima agonía.

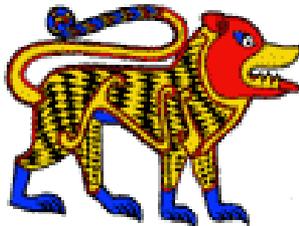
Aun en nuestros días, cuando se realizan ceremonias y rituales de desagravio drúidico, por la alimentación adquirida u obtenida, se honra al animal que ha servido para alimento o vestimenta e incluso se venera su espíritu que como el nuestro forma parte del Todo Absoluto, de la energía creadora, de la Divinidad en cualquiera de sus facetas.

La crueldad con los animales es algo inconcebible en la ética drúidica. Los mataderos industriales actuales, al Druidismo le duelen en el alma. Además, la muerte de un animal por mero capricho, deporte u ocio, es causa de un profundo rechazo.

Nuestra ética, motor de desarrollo de nuestro comportamiento humano y de nuestro crecimiento interior, es sin duda el reactor de nuestras relaciones sociales. Cuando surgen situaciones de defensa propia o de subsistencia y necesidad, entendemos que no podemos aplicar esta ética, pero cuando la muerte con sufrimiento de un animal se engloba generalmente en lo que es, un mero capricho, lujo o distracción, es cuando nuestra ética fluye y deberíamos actuar.

Desde esta perspectiva se expone una famosa frase de Leonardo da Vinci que dice así:

“Llegará el día, cuando matar a un animal se considerará un crimen semejante al de asesinar a un hombre”



FIN

ALGUNAS RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

- Breve Historia de los Celtas, Manuel Velasco
Ediciones Nowtilus SA
- Celtiké, M.d'Obrheravt, Edicomunicaciones s.a.
- Comentario de las Guerras de las Galias, Julio Cesar
Espasa Calpe S.A
- Druidas, Pedro Palao Pons, Ediciones Karma 7
- Druidas, Jean Markale. Ediciones Taurus
- Druidas. Peter Berresford Ellis. Editorial Oberon
- El ciclo mitológico Irlandés y la Mitología Céltica. Henri
d'Arbois de Jubainville. Edicomunicaciones s.a.
- El Legado Celta. J. Garcia Font. MRA Editores
- El Libro celta de la Vida y la muerte. Juliette Wood.
RBA Editores
- El Libro de los Celtas. Pedro Palao Pons. Ediciones
Robinbook
- El Libro de Merlin. Nevill Drury. Edaf
- El Misterio de los Druidas. Ward Rutherford. Martinez
Roca
- El Mundo de los Druidas. Miranda J. Green. Ediciones
Akal.S.A.
- El Sendero del Druida. Philip Shallcrass. Editorial de
Vecchi
- Enciclopedia de la cultura céltica. Manuel Alberro.
Ediciones del Serbal
- Historias misteriosas de los Celtas. Run Futthark.
Editorial de Vecchi
- La Europa de los Celtas. Christianne Eluère. Ediciones
B.S.A

- La verdad sobre los Druidas. Gälic Druham. Ediciones 29
- Las Tres Espirales. Jean Markale. J.J de Olañeta editor
- Leabhar Ghabhala (Libro de las Invasiones) Traductor: Ramon Sainero. Ediciones Akal s.a.
- Los celtas. Manuel Yañez Solana. Edimat Libros.S.A
- Los celtas. Alexander Demandt. Acento Editorial
- Los celtas. T.W Rolleston. Edimat Libros.S.A
- Los celtas. Teresa de la Vega. Ediciones Akal S.A
- Los Celtas. T.G.E. Powell. Oberon-Grupo Anaya
- Los Celtas, un pueblo de Leyenda. Sira Garcia Casado. Ed. Temas de Hoy S.A
- Los Celtas, Una Civilización Europea. Elena Percivaldi. Susaeta ediciones. S.A
- Los Dioses de la Hispania Céltica. J.C. Olivares Pedreño. Real Acad de la Historia
- Los Druidas. Anónimo. Editorial Tomo S.A. de C.V
- Los Druidas. Ch.J.Guyonvarc'h y F. Le Roux. Abada Editores
- Los Grandes Mitos celtas. Ramón Sainero. Edicomunicción
- Los Mitos celtas. Pedro Pablo G.May. Acento Editorial
- Los Pueblos celtas. M^a Luisa Cerdeño. Arco Libros.
- Mabinogion. Anónimo. Editora Nacional
- Mitología Celta. David Bellingham. Edimat Libros.S.A
- Mitos Celtas. Miranda Jane Green. Akal Ediciones
- Mitos Y Leyendas Celtas. J,M, de la Prada. MRA Editores
- Los celtas. Fco. Marco Simón. Ed. Historia 16

- Las Civilizaciones Celtas. Olivier Launay. Circ. Amigos de la Historia.
- Misterios Celtas. John Sharkey. Ed. Debate.
- Irish druids and Old Irish Religions. James Bonwick.
- The Religions of the ancient celts. John McCulloch.
- Myths and Legends of the celtic race. T.W. Rolleston.
- Religion des celtes. George Dottin.
- Histoire des Gaulois Tome I, II y III. Amedée S.D. Thierry.
- La Gaule Celtique. Ed. Armeline. Albert Grenier.
- Histoire de la Gaule.Tome VI. Camille Jullian.
- Mythes et Dieux de la Gaule. Ed Picard. Jean Jacques Hatt.
- La Religion des Gaulois-Le Druidisme. Ed.Leroux. Alexander Bertrand.
- La Tradition des Druides. Ed Arbre d'or. Gwenc'hlan Le Scouëzec